

María Luisa Ortega Salvador

**LA REINVENCIÓN DE LA OTAN:
TRANSFORMACIÓN INSTITUCIONAL
DESDE EL DISCURSO**



FLACSO
ECUADOR

2012

355.031
081
43

LA REINVENCIÓN DE LA OTAN:
TRANSFORMACIÓN INSTITUCIONAL
DESDE EL DISCURSO

BIBLIOTECA - FLACSO - EC
Fecha: 2 MAYO 2012
12
Proveedor:
Canje:
Donación: WILMENA FLACSO

NE 0047A92
NB 39449
BIBLIOTECA - FLACSO

© FLACSO - Sede Ecuador
Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Telf.: (593-2) 3238888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec
Quito-Ecuador

ISBN: 978-9978-67-344-7
Diseño de interiores: Jaime Villarroel
Diseño de portada: Antonio Mena
Impresión: V&M Gráficas
Quito-Ecuador
1^{ra}. edición: Abril de 2012

*Tesis para obtener el título de Maestría en Relaciones Internacionales
con mención en Seguridad y Derechos Humanos.
FLACSO - Sede Ecuador
Autora: María Luisa Ortega Salvador*

DEDICATORIA

A Luis Carlos Hernández Ortega quien con su sonrisa y alegría constantes me ha proporcionado las fuerzas y la energía necesarias para trabajar, cada día, durante once meses en esta investigación.

AGRADECIMIENTOS

A Beatriz Zepeda, mi maestra y amiga, por su invaluable dedicación a mi investigación, sus constantes y muy acertadas sugerencias, su confianza en mis capacidades, su compañía durante los buenos y malos momentos en la realización de este trabajo y por sobre todas las cosas, porque sin su ayuda, esta tesis no hubiera sido posible.

A Andrés González, mi maestro, eterno jefe y amigo, por la confianza depositada en mí durante estos años de trabajo y por las grandes oportunidades que ha puesto en mi camino.

A mis padres y hermanos por su cariño y apoyo constante en ésta y todas las etapas de mi vida y por ayudarme a hacer cada uno de mis sueños realidad.

A Luis Carlos Hernández Ortega por brindarme su alegre compañía durante estos once meses de investigación.

A Andrés Aveiga por hacerme saber todos los días que lo podía lograr.

A mis compañeros de FLACSO por su amistad sincera y su apoyo inquebrantable.

A mis amigas, quienes a través de sus bromas, risas y consejos, me mantuvieron en pie durante este largo recorrido.

A Dios por fortalecer diariamente mi espíritu, otorgarme las capacidades necesarias para realizar este trabajo de investigación y permitirme rodearme de todas las personas que he mencionado en estos agradecimientos.

ÍNDICE

Introducción	9
--------------------	---

CAPÍTULO .I

El Constructivismo y el Análisis de Discurso	17
El constructivismo.....	18
Métodos constructivistas: análisis de discurso	32

CAPÍTULO .II

La OTAN: Surgimiento y desarrollo	41
Discurso de la OTAN durante la Guerra Fría	61
Discurso de la OTAN período 1985-1989	74
La OTAN como sujeto en el período 1985-1989.....	74

CAPÍTULO .III

La OTAN en el período 1990-1994	83
Contexto histórico	84
Discurso de la OTAN entre 1990-1994.....	89
Declaración sobre una Alianza Transformada: la Declaración de Londres.....	108
El Nuevo Concepto Estratégico de 1991	109
Partnership for Peace	111

CAPÍTULO .IV

La Otan por ‘fuera de área’: Afganistán	115
Contexto histórico	117
Análisis de discurso de la respuesta de la OTAN al 11 de septiembre.....	122
Discurso de la OTAN en Afganistán	128
Sujeto de la OTAN en Afganistán	128
Las relaciones entre la OTAN y Rusia después del 11 de septiembre.....	145
Conclusiones finales	151
Bibliografía.....	159

INTRODUCCIÓN

La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)¹, originalmente creada en 1948 por Estados Unidos, Canadá y los Estados de Europa Occidental, para enfrentar el riesgo de expansión del control soviético sobre el occidente europeo, se encontró a sí misma sin un objetivo plenamente identificable después de 1989. El 9 de noviembre de 1989 cayó el Muro de Berlín. Once meses después, Alemania se reunió. El 1 de abril de 1991 el Pacto de Varsovia se disolvió. Finalmente, el 25 de diciembre del mismo año la Unión Soviética dejó de existir (Mc-Calla, 1996:448). En tan sólo dos años, los factores que habían llevado a la creación de la OTAN desaparecieron por completo y, sin embargo, esta organización siguió en pie. Desde aquel momento, la OTAN buscó reorientar sus objetivos y prácticas. En tal cometido, la alianza militar transatlántica ha demostrado continuidad e innovación. Su capacidad de adaptación a las nuevas exigencias mundiales y a los nuevos parámetros de seguridad internacional ha desmentido más de una predicción y sorprendido a muchos.

Sin amenaza soviética que enfrentar, la OTAN no sólo que no se ha extinguido, sino que ha redefinido la naturaleza de sus objetivos y prácticas institucionales. A diferencia de otras alianzas militares, que han desaparecido una vez extintas sus razones de existencia, la OTAN con-

1 Para propósitos de este trabajo de investigación, identifiqué a la OTAN como la organización formada por los países miembros del Consejo del Atlántico Norte y su burocracia interna, representados específicamente, por los diferentes secretarios generales de la organización desde su creación hasta la actualidad.

tinúa vigente y se ha transformado en respuesta a la desaparición de las amenazas y enemigos que impulsaron su creación.

En este trabajo quiero proponer que la OTAN se ha reinventado a sí misma, a través del discurso, a partir de la finalización de la Guerra Fría, lo cual le ha permitido sobrevivir en el nuevo escenario global. Dicha reinención se explicita en el cambio de la naturaleza misma de la institución: de una alianza militar que respondía a amenazas bajo el contexto de la Guerra Fría a una organización de seguridad que enfrenta nuevos retos, modifica sus objetivos y por lo tanto, sus tareas, y que no es lógicamente equiparable a una alianza militar. La modificación de sus prácticas y de sus actividades en el contexto de seguridad ya no solamente de la zona atlántica sino de regiones por fuera de la misma Europa, vuelve evidente el proceso de reinención de la OTAN. Dicho proceso se puede constatar en el discurso de los distintos secretarios generales de la organización, en textos oficiales publicados por el Consejo del Atlántico Norte y en comunicados de prensa disponibles en la página web oficial de la organización.

En este contexto, el interés principal de esta investigación es discutir cómo se ha reinventado la OTAN a través del discurso una vez finalizada la Guerra Fría y disuelto el Pacto de Varsovia. Llama la atención a esta investigación la supervivencia de la OTAN pues, el Pacto de Varsovia, creado también bajo las condiciones de la Guerra Fría, desapareció al finalizar dicho conflicto. No obstante, la OTAN continuó existiendo. Europa podría haber elegido, asimismo, desarrollar o fortalecer otros marcos institucionales especializados en cooperación y/o en temas de seguridad, como la Organización para la Seguridad y Cooperación de Europa (OSCE), que pudieron haber resultado en alternativas para la seguridad continental que la misma OTAN; sin embargo, la Organización del Tratado del Atlántico Norte continúa existiendo, adaptando e innovando sus funciones a las demandas contemporáneas de la seguridad europea. En su proceso de reinención, la OTAN ha decidido enfrentar otro tipo de retos que no afectan al territorio transatlántico ni están bajo el contexto de la Guerra Fría y que por lo tanto, sobrepasan su mandato original.

La supervivencia de la OTAN, el cambio en sus objetivos y prácticas y su innovación a partir del fin de la Guerra Fría han sido objeto de producción de una vasta literatura. John S. Duffield (1994-1995) hace explícitas las nuevas funciones de la organización en el período post-Guerra Fría. Asimismo, Celeste A. Wallander (2000) describe la transformación

institucional de la OTAN a partir de la Declaración de Londres de 1990, mientras que Paul Cornish (1996) detalla las nuevas dinámicas en la relación de la OTAN con algunos de sus miembros y discute la credibilidad y legitimidad de la organización en materia de seguridad y defensa dentro de Europa. Andrew Kydd (2001), por su parte, aborda la temática de la expansión de la alianza, entre otros muchos trabajos en el tema.

En este sentido, la permanencia de la OTAN ha sido analizada desde distintas perspectivas teóricas y metodológicas durante las últimas décadas. Análisis neo-realistas, realistas, institucionalistas y utilitaristas han sido ampliamente desarrollados por distintos autores en su intento por explicar la creación, funciones y persistencia de la OTAN. Sin intención alguna de menoscabar estos importantes estudios y, por el contrario, haciendo eco de los mismos, la presente investigación busca aportar al estudio de la organización desde una perspectiva alternativa y, de esta manera, analizar la supervivencia de la OTAN una vez finalizada la Guerra Fría, la adopción de nuevas funciones y la ejecución de nuevas tareas dentro y fuera de su área geográfica de acción dando cuenta de una reinención de la organización a través de su discurso interno.

En contraste a la perspectiva tradicional sobre alianzas que se ha enfocado en responder dos preguntas: ¿por qué éstas se forman? y ¿cuáles son sus funciones y su impacto en las relaciones interestatales? (McCalla, 1996: 450); el objetivo del presente estudio es contestar preguntas bajo el modelo de ¿cómo es posible? Para dar respuestas claras a dicho tipo de cuestionamientos se ha escogido una perspectiva alternativa a las comúnmente utilizadas: la perspectiva constructivista.

Aquí cabe mencionar que a pesar de la gran cantidad de literatura en el tema y de su alta calidad, abordajes constructivistas sobre la persistencia de la OTAN son escasos, casi del todo inexistentes. Con respecto a esto último, a continuación, se presenta un rápido recuento de la literatura en el tema de la OTAN con el objetivo de demostrar que la mayoría de las perspectivas desarrolladas son de corte racionalista y utilitarista y que éstas últimas, en su mayoría, no han podido explicar en su totalidad la supervivencia de la organización una vez finalizada la Guerra Fría.

Por una parte, la literatura tradicional sobre alianzas ha resultado estrecha en sus alcances explicativos y frecuentemente ha pasado por alto la permanencia de las instituciones después de que su amenaza catalizadora se ha desvanecido (McCalla, 1996:446). Trabajos clásicos, como el de George Liska (1962) raramente abordan el tema de alianzas persistentes o

exitosas debido a que históricamente casi todas ellas se han disuelto una vez que se han desvanecido sus motivos de creación (Hellmann y Wolf, 1993, citado en McCalla, 1996: 450).

Las visiones neo-realistas han tratado con amplitud temas como el origen de las alianzas, su función, los intereses de sus miembros y su impacto en las relaciones interestatales. Dichas perspectivas han concluido que, sin amenazas que enfrentar, las alianzas desaparecen. No siendo éste el caso de la OTAN, el neo-realismo no alcanza a explicar la supervivencia de la organización. Así, si bien el marco neo-realista puede explicar el nacimiento de la organización y sus funciones durante la Guerra Fría, tropieza constantemente al intentar explicar su desarrollo posterior (McCalla, 1996: 447 y 448).

Barnett y Levy (1991) afirman que la teoría neo-realista acerca de las alianzas es limitada “dada su falta de atención a las variaciones en la densidad y profundidad de las estructuras institucionales y a los procesos de la misma y dinámica interna entre sus Estados miembros” (Barnett y Levy, 1991, citado en McCalla, 1996: 446). En este contexto, al finalizar la Guerra Fría, la teoría neo-realista predijo que los miembros de la OTAN reducirían significativamente el gasto militar en la organización, se verían involucrados en permanentes discusiones alrededor de la implementación de políticas conjuntas de coordinación y optarían por otros arreglos de cooperación internacional menos costosos (McCalla, 1996:454). No obstante, nada de esto ha sucedido bajo el marco de la OTAN actual, salvo durante pequeños lapsos de tiempo. Por el contrario, los miembros de la organización trabajan en expandir las funciones de ésta de acuerdo a las exigencias del sistema internacional, modificar los propósitos de la alianza coordinando nuevas políticas, crear órganos dirigidos a implementarlas y expandir el alcance geográfico de la organización.

Holsti, Hopmann y Sullivan (1973) sugieren que la cohesión de las alianzas depende de lo fuerte que sea la amenaza. Así, a medida que ésta última decrece, se reduce la fortaleza de la alianza. A la luz de este argumento, la teoría de la balanza de la amenaza de Stephen Walt resulta inadecuada para explicar la persistencia de la OTAN. Bajo la perspectiva waltiana, al disminuir la amenaza de la Unión Soviética, debería haber disminuido también la cohesión de la OTAN, debilitando la posición de Estados Unidos en la organización y el grado de coordinación de políticas entre sus miembros (McCalla, 1996: 451). Esta situación no se ha presentado sino esporádicamente. Asimismo, la perspectiva de balance de poder

de Waltz tampoco explica la supervivencia de la OTAN una vez disueltos el Pacto de Varsovia y la Unión Soviética. De hecho, Waltz, en noviembre de 1990, sostuvo ante el senado de Estados Unidos, que era sólo cuestión de tiempo para que la alianza se desvaneciera (McCalla, 1996: 469).

El realismo también fracasa en explicar la persistencia de la OTAN. Waltz (1979) señala que, bajo la perspectiva realista, las coaliciones de Estados formadas para enfrentar enemigos comunes tienen como único objetivo la defensa y cómo único recurso el poder de sus miembros. De esta manera, al desaparecer el enemigo al que enfrentan, la defensa ya no es necesaria y el poder es redirigido hacia la consecución de nuevos intereses. Adicionalmente, otros analistas de la corriente realista, como John Mearsheimer (1990), predijeron también la desaparición total de la OTAN una vez terminada la Guerra Fría y desvanecida la amenaza soviética. La OTAN, sin embargo, sobrevive a su enemigo. Sus miembros, en lugar de abandonar la alianza, la han re-direccionado en objetivos y prácticas, la han expandido y fortalecido.

De igual forma, John S. Duffield (1996) afirma que las aproximaciones analíticas tradicionales sobre las alianzas no proveen explicaciones suficientes para la supervivencia de la OTAN. Duffield (1996) sostiene que la teoría del balance de poder no alcanza a determinar los motivos principales por los que ciertos Estados continúan uniéndose a la organización y manteniéndola en pie aún cuando su amenaza principal ha desaparecido (1996: 351). Asimismo, el autor argumenta que la mayoría de la literatura producida sobre el tema de la OTAN ha tratado superficialmente los detalles de la historia, desarrollo y persistencia de la alianza.

Por su parte, bajo una lupa neoliberal-institucionalista, autores como Robert B. McCalla (1996) examinan cómo la OTAN ha respondido al fin de la Guerra Fría y a la desaparición de su principal amenaza. McCalla afirma que la OTAN continúa siendo una organización activa que se está expandiendo en alcance y membresía y realiza un intento valioso por explicar por qué esto sucede (1996:446). McCalla lleva a cabo dicho cometido bajo dos perspectivas teóricas: la teoría organizacional y la visión internacional institucionalista. No obstante, el autor admite encontrar varias limitaciones en su análisis. Una de ellas es, precisamente, no ubicar incentivos externos e internos que vayan más allá de los costos reducidos en perpetuar una organización en lugar de crear una nueva (McCalla, 1996: 463). Los bajos costos de conservar una institución no constituyen una explicación suficiente pues ciertos arreglos institucionales, como el Pacto

de Varsovia compuesto por la Unión Soviética y países del este europeo, y la Liga de las Naciones, se disolvieron a pesar de que mantenerlos en pie representaba costos menores para sus miembros.

Paul Cornish (1996) busca explicar, bajo la lógica de la racionalidad, el mantenimiento de organizaciones tan costosas y complejas como la OTAN cuando el motivo principal de su creación ha desaparecido. Cornish se pregunta ¿cuáles son las razones de las naciones europeas para confiar en el involucramiento político y militar de Estados Unidos en Europa a través de la OTAN? ¿Qué intereses tiene Europa para perpetuar la presencia de Estados Unidos en temas de seguridad en su continente? (1996: 751). Por otro lado, Cornish aborda el debate de la seguridad europea, es decir, la existencia de otros arreglos institucionales en temas de seguridad y defensa en Europa y su relación con la OTAN. Cornish concluye afirmando, entre otras cosas, los altos niveles de credibilidad de la OTAN bajo el contexto europeo y el posicionamiento de la alianza en la era post-Guerra Fría (1996:769).

Por su parte, Wallander (2000) analiza la supervivencia de la OTAN bajo una perspectiva institucionalista. Bajo el marco del diseño institucional, Wallander selecciona la perspectiva de adaptación institucional para explicar la persistencia de la organización. La autora realiza un análisis detallado de la capacidad de adaptabilidad de la OTAN a la nueva dinámica del sistema internacional y argumenta que las funciones de la alianza y las instituciones designadas para llevarlas a cabo eran lo suficientemente flexibles y adaptables a las nuevas circunstancias y amenazas.

Andrew Kydd (2001), por su parte, discute la expansión de la organización y busca responder una pregunta específica: “¿qué determina el precio de membresía en una organización internacional?” (2001: 81). Para esto, Kydd aplica al caso de la OTAN el modelo de ‘diseño racional conjetura M2’² utilizado por Koremenes, Lipson y Snidal (2001). Kydd trata los criterios para el ingreso de nuevos miembros a la OTAN y la dinámica entre Este y Oeste por medio del modelo bayesiano de equilibrio perfecto³.

Queda demostrado en esta breve discusión y revisión de literatura que varias perspectivas han analizado la supervivencia de la OTAN durante las últimas dos décadas. Visiones racionalistas, utilitaristas y funcionalistas

2 Dicho modelo afirma que la falta de certeza acerca de las preferencias de otros Estados incrementa el precio de entrada a una organización. Cuando los Estados están inseguros acerca de las motivaciones de otros Estados éstos demandarán señales de alto costo a los aspirantes antes de estar dispuestos a cooperar completamente y permitir su ingreso (Kydd, 2001:801).

3 Para mayor información sobre el modelo bayesiano ver James Borrow, 1994.

son parte de la literatura reciente en el tema. Mientras algunas de ellas han fracasado totalmente en explicar la persistencia de la OTAN después de la Guerra Fría, otras han contribuido ampliamente al debate actual. No obstante, no se ha producido aún ningún intento claro por entender la reinvencción y supervivencia de la OTAN por medio de una visión constructivista.

En este sentido, el interés de este trabajo de estudiar la OTAN mediante el constructivismo no pretende centrar el análisis en la identificación de variables de poder o de costos institucionales. Por el contrario, realiza un esfuerzo por desarrollar argumentos interpretacionistas acerca de la permanencia de la alianza a través de un proceso de reinvencción institucional. Mientras que los métodos cuantitativos han sido ampliamente utilizados para tratar el caso de la OTAN, el propósito de esta investigación es aplicar métodos cualitativos en el estudio de la permanencia de la alianza transatlántica. La unidad de análisis del presente trabajo son los textos más no los Estados. No busca establecer relaciones causales, sino llevar a cabo un análisis constructivista de cómo la OTAN se ha reinventado durante las últimas décadas. Así, lo que este trabajo postula es que la OTAN creó, a través de su discurso interno, nuevos significados colectivos concernientes a la defensa no sólo de Europa, sino del mundo entero, que definieron su estructura, acción y actividades después de la Guerra Fría, y permitieron su innovación estratégica adaptándose a los desafíos impuestos por el escenario de seguridad internacional.

No obstante, al usar una perspectiva alternativa a las mencionadas anteriormente, la presente investigación no pretende minimizar la importancia y validez de trabajos anteriores en el tema, ni desmerecer la base material (fuerzas militares, poderío económico, etc.) que han dado sustento a la OTAN desde su creación hasta la actualidad, sino desarrollar un marco analítico complementario a la comprensión de las dinámicas internacionales de distribución del poder y cambio institucional.

Cabe mencionar que abordar la reinvencción de la OTAN desde una perspectiva constructivista y con la lectura selecta para este fin conlleva ciertas limitaciones que deben ser reconocidas. Los insumos utilizados para llevar a cabo este trabajo investigativo son, exclusivamente, discursos y documentos oficiales producidos por la misma OTAN; lo cual puede generar una suerte de discurso auto-limitado que se retroalimenta constantemente. No obstante, es importante señalar que por limitaciones de tiempo y espacio, y escasez de fuentes relevantes no se utilizaron discursos externos que permitieran un análisis más amplio del tema. Adicionalmente, la investigación es de carácter fundamentalmente retrospectivo y, por lo

tanto, no esboza una mirada clara a futuro. Sin embargo, la retrospectión responde a la naturaleza misma del trabajo aquí presentado y a los intereses planteados por la autora al momento de llevar a cabo el análisis y éste último no deja de representar una base útil desde la cual otros estudios puedan aventurar proyecciones respecto del futuro de la OTAN.

Tomando en cuenta estos parámetros, el trabajo aparece dividido en cuatro capítulos. El primer capítulo presenta el marco teórico que orienta la presente investigación y el método utilizado para analizar la reinención de la OTAN a través del discurso. Posteriormente, el segundo capítulo brinda una visión panorámica de la historia y el surgimiento de la OTAN desde su formación hasta 1989 con el objetivo principal de introducir al lector en el andamiaje y funcionamiento de la alianza durante la Guerra Fría. Dicho trabajo incluye los antecedentes a la formación de la organización, su establecimiento, estructura y actividades principales durante la Guerra Fría. Adicionalmente, el segundo capítulo incluye un análisis de discurso de la OTAN durante la Guerra Fría y más adelante un análisis de discurso del período 1985-1989. El estudio de ambos períodos pretende identificar, a través del discurso, continuidades y cambios de la alianza durante la Guerra Fría y en los últimos años de la misma.

El tercer capítulo propone un análisis de discurso de la organización en los primeros años de la década de los noventa (1990-1994). Esto con el propósito de delinear los principales cambios en la estructura, funciones y tareas de la alianza en el contexto post-Guerra Fría. El capítulo cuarto presenta un análisis de discurso de una de las operaciones de la OTAN “fuera de área”: la *International Security Assistance Force* (ISAF) en Afganistán, con el objetivo de identificar la importancia del discurso en el involucramiento de la OTAN en actividades fuera de Europa. Este análisis busca evidenciar cómo el discurso posibilita a la OTAN emprender acciones por fuera de su área geográfica determinada y, por lo tanto, convertirse en una organización de seguridad internacional.

Finalmente, la conclusión de este trabajo elabora sobre la forma en la que el discurso de la OTAN, durante los sesenta años de existencia de la organización, le ha permitido adaptarse a las diversas condiciones del sistema internacional y reinventarse en un escenario contingente. La conclusión analiza, entre otras cosas, las relaciones entre Rusia y la organización, y el cambio de la OTAN de una alianza militar regional a una organización de seguridad global que adquiere nuevas funciones y objetivos aparentemente fundados en los valores de Occidente.

CAPÍTULO .I

El Constructivismo y el Análisis de Discurso

Introducción

Este capítulo tiene como objetivo presentar el marco teórico y metodológico bajo el cual se lleva a cabo la presente investigación. Siendo el constructivismo el marco teórico elegido para este estudio, el capítulo empieza delineando los aspectos básicos del constructivismo presentados por distintos autores como Onuf, Kratochwil, Klotz, Lynch y Wendt, con el propósito principal de demostrar la importancia del mismo en un análisis de la reinención de la OTAN después de la Guerra Fría.

En primera instancia, el capítulo discute el tema del lenguaje como un elemento central bajo la perspectiva constructivista y los intereses y las identidades desde una visión constructivista. Posteriormente, analiza la forma en la cual el constructivismo concibe a la agencia y a la estructura. Asimismo, discute la intersubjetividad, el contexto y el poder bajo la lupa constructivista. Más adelante, el texto presenta los distintos tipos de constructivismo y aquél que resulta apropiado para la investigación, y define y estudia a fondo la metodología de análisis de discurso escogida para el presente trabajo. Por último, el capítulo examina las técnicas de análisis de discurso propuestas por Jennifer Milliken, Mark Laffey y Jutta Weldes y presenta los argumentos esenciales que hacen del análisis de discurso la herramienta metodológica adecuada para este estudio.

El constructivismo

El constructivismo es un acercamiento a las relaciones internacionales “caracterizado por ciertos supuestos ontológicos concernientes a la acción humana o praxis (...)” (Kratochwil, 2001: 15). Éste es reflexivo, idealista, está preocupado por entender en lugar de explicar (Kratochwil, 2001: 14). El constructivismo es una manera de estudiar las relaciones sociales (Onuf, 1998, citado en Fierke, 2001: 119). En este sentido, Fierke (2007) sostiene que los Estados, las alianzas y las instituciones internacionales, bajo el constructivismo, son ejemplos de fenómenos sociales en las relaciones internacionales.

La perspectiva constructivista afirma que el mundo no viene simplemente dado o es natural, sino que, por el contrario, es construido mediante las acciones de los actores. En efecto, el constructivismo concibe a la realidad social como socialmente construida y al orden como un elemento creado a través de la intersubjetividad del lenguaje y los conocimientos compartidos (Kratochwil, 2001: 19). La visión constructivista afirma que existe un proceso de socialización⁴ que autoriza a los actores a hablar y actuar en diferentes contextos. En términos generales, la socialización significa “la internalización de un actor social, de determinadas creencias y prácticas de una comunidad social” (Schimmelfenning, 1997:211). A nivel institucional, una socialización exitosa se define como:

Un proceso de adopción de las creencias constitutivas y prácticas de una comunidad internacional en los procesos domésticos de toma de decisiones y una integración de las normas fundamentales de la comunidad en la constitución del Estado y en las leyes domésticas (Schimmelfenning, 1997: 211).

El análisis constructivista hace énfasis en el lenguaje y lo reconoce como una regla que gobierna la actividad social (Kratochwil, 2001: 34). El enfoque en el lenguaje como una forma de vida y no simplemente como una descripción de propiedades aplicadas a distintas cosas en el mundo es

4 Jeffrey Checkel (2006:364) define a la socialización como un proceso mediante el cual los actores son inducidos determinadas normas, reglas y formas de comportamiento de una comunidad determinada. Por su parte, Klotz y Lynch (2007:93) sostienen que los Estados se socializan en el sistema internacional mediante procesos voluntarios de educación, comunicación y persuasión que les permiten incorporar normas, y también, a través de tácticas coercitivas necesarias para producir conformidad. En este sentido, los procesos de socialización afectan a los gobiernos, las corporaciones, los movimientos sociales y las organizaciones (Klotz y Lynch, 2007: 44)

crucial para el desarrollo del constructivismo (Kratochwil, 2001: 20). De ahí que el constructivismo estudie y analice procesos como los *juegos del lenguaje* y los *actos de habla*.

Klotz y Lynch (2007: 16) afirman que el lenguaje, los significados, los símbolos, la cultura y los discursos son componentes vitales del análisis del “cómo”. Por ejemplo: cómo se forma tal o cual régimen, cómo se da lugar un acontecimiento específico, cómo se construye una determinada identidad, etc. En este contexto, “los constructivistas observan a la seguridad como una relación histórica condicionada por la cultura, en lugar de una característica determinada por la distribución de las capacidades militares” (Klotz y Lynch, 2007: 17). El constructivismo reconoce la contingencia y el contexto en que se desarrollan las distintas situaciones (Klotz y Lynch, 2007: 17). La visión constructivista, es en este sentido, “escéptica de fuertes generalizaciones y favorece el análisis de contextos específicos” (Klotz y Lynch, 2007: 20).

Bajo la perspectiva constructivista, “los significados estables forman estructuras” (Klotz y Lynch, 2007: 24). Por medio del análisis de los contextos bajo los cuales los significados forman dichas estructuras, el constructivismo examina cuándo, cómo y por qué ciertas prácticas se vuelven relativamente fijas y otras se mantienen fluidas (Klotz y Lynch, 2007: 25). “Mediante reglas de comportamiento, tales como la práctica de la diplomacia, las instituciones cumplen funciones que reflejan el entendimiento mutuo acerca de la provisión del orden, la estabilización de las expectativas y el manejo de las relaciones de poder” (Klotz y Lynch, 2007: 25). Cuando las instituciones persisten, las estructuras, los sistemas de reglas y significados estables que resultan de prácticas institucionales, adquieren fuerza normativa. Esto último dado que los patrones y reglas son la base para el comportamiento de las personas (Wendt y Duvall, 1989; Onuf 1998; Wendt; 1999, citado en Klotz y Lynch, 2007: 25).

El constructivismo analiza “las maneras bajo las cuales la selección de formas alternativas de discurso afecta cómo los investigadores enmarcan preguntas y eligen entre los distintos métodos interpretativos” (Klotz y Lynch, 2007: 25). Los constructivistas parten de la suposición de que los seres humanos, incluyendo los investigadores, buscan alcanzar determinados objetivos y metas, y tienen ciertas intenciones específicas. Estos actúan en representación de sí mismos o de determinados grupos para avanzar sus propósitos personales y sus propias visiones del mundo (Klotz y Lynch, 2007: 45). A su vez, dichas intenciones e inter-

pretaciones personales afectan las decisiones de los individuos en cuanto a estimular, bloquear, producir, reproducir, legitimar, deslegitimar, destruir o reconstruir instituciones y estructuras (Klotz y Lynch, 2007: 45). De esta manera, el análisis constructivista desafía interpretaciones, es decir, explora la lógica subyacente de los discursos y permite conocer cómo se marginalizan o silencian ciertos actores desde la investigación misma. (Klotz y Lynch, 2007: 64).

El constructivismo analiza, asimismo, cómo las instituciones compuestas de reglas y normas establecen ciertas prácticas y procedimientos (Klotz y Lynch, 2006: 358). Estas reglas, normas, prácticas y procedimientos forman regímenes. Para explicar de qué manera los regímenes evolucionan y cómo algunas prácticas pueden restringir la acción, los constructivistas exploran el grado en que los actores refuerzan las prácticas institucionales en procesos de legitimación, aprendizaje, razonamiento y algunas otras formas de comunicación (Klotz y Lynch, 2006: 360). En este sentido, por ejemplo, el análisis constructivista de la evolución de los regímenes explora principios, reglas, normas y procedimientos que dan cuenta de entendimientos intersubjetivos que moldean las expectativas de los actores y ordenan la acción social. A su vez, la relación contingente entre los significados abre el campo para la innovación, el cambio y la reforma de los diferentes regímenes en determinados contextos⁵. (Klotz y Lynch, 2007: 24).

Por su parte, Kratochwil (1989) observa al constructivismo como un acercamiento teórico centrado en prácticas que están basadas en reglas y normas. Los sistemas políticos, por ejemplo, cambian como resultado de las prácticas de los actores. “El cambio en el sistema internacional ocurre cuando los actores, mediante sus prácticas, cambian las reglas y normas constitutivas de la interacción internacional” (Kratochwil, 1989: 128, citado en Zehfuss, 2001: 63). Esto último sucede cuando “las creencias y las identidades de los actores domésticos se alteran (...)” (Kratochwil, 1989: 128, citado en Zehfuss, 2001: 63). Para documentar estos cambios Kratochwil sugiere enfocarse en la dimensión del lenguaje diario y en las normas que guían el comportamiento humano. El análisis de Kratochwil está muy centrado en la filosofía lingüística, especialmente la teoría del

5 Por ejemplo, Klotz y Lynch (2007) afirman que los derechos humanos, las ideologías económicas, el lenguaje enemigo-amigo, entre otros, redefinen los objetivos de las capacidades militares o económicas de los Estados y transforman las relaciones interestatales. En el caso específico de la Guerra Fría, la naturaleza contingente de los significados transformó las relaciones entre Estados Unidos, la Unión Soviética, Europa y el resto del mundo (Klotz y Lynch, 2007: 24)

acto del habla. Cada acción para Kratochwil está moldeada por el discurso. Las normas son actos del habla y dependen de una comunicación exitosa y del contexto en el que se desarrollan (Kratochwil, 1989: 34, citado en Zehfuss, 2001: 64).

Para Alexander Wendt (1992), los intereses y las identidades son aprendidos y sostenidos por medio de la práctica intersubjetiva. Wendt afirma que las ideas acerca de nosotros mismos y nuestro ambiente moldean nuestras interacciones (Zehfuss, 2001:55). Esto último da lugar a la creación de la realidad social en la cual los agentes y las estructuras están mutuamente constituidos con igual valor y estatus ontológico (Wendt, 1987: 339, citado en Zehfuss, 2001: 55). La realidad social se crea mediante la acción social. En este sentido, Wendt define al constructivismo con referencia a dos principios fundamentales de la teoría social: el primero de ellos afirma que la acción de las personas está basada en significados y el segundo sostiene que el significado proviene de la interacción (Wendt, 1992: 396 y 397, citado en Zehfuss, 2001: 56). Wendt (1992) señala que bajo una situación de anarquía en el sistema internacional, “las concepciones de seguridad no necesariamente deben ser de auto-interés” (Citado en Zehfuss, 2001: 56). En este contexto, es el aspecto intersubjetivo y no el aspecto material el que influye en el comportamiento (Wendt, 1992: 397, citado en Zehfuss, 2001: 56). Wendt asegura que son “los significados colectivos, que constituyen las estructuras, los que organizan nuestras acciones” (Wendt, 1992: 397, citado en Zehfuss, 2001: 56). Los actores adquieren identidades por medio de la participación en significados colectivos. De esta manera, incluso las amenazas sociales son construidas más no naturales (Wendt, 1992: 404-405, citado en Zehfuss, 2001:57).

Por su parte, Nicholas Onuf (1989) concibe al constructivismo como un acercamiento teórico a las relaciones internacionales que pretende centrar el estudio de dicha disciplina en el análisis de la forma cómo la gente construye la realidad social. Onuf afirma que el mundo social es creado por las prácticas humanas. La definición de Onuf de la teoría constructivista descansa en la idea de que “las personas y la sociedad se construyen o constituyen mutuamente” (Onuf, 1989: 36, citado en Zehfuss, 2001: 59). De esta manera, los procesos de construcción y su institucionalización son claves para comprender la noción de realidad propuesta por el autor. Los seres humanos construyen la realidad mediante sus actos, que pueden ser, entre otros, actos del habla. “Los actos del habla, a su vez, son institucionalizados en reglas y por lo tanto

proveen el contexto y la base del significado para la acción humana futura” (Onuf, 1989, citado en Zehfuss, 2001: 59). Las reglas distribuyen beneficios inequitativamente y privilegian algunos actores por sobre otros (Onuf, 1989, citado en Zehfuss, 2001: 59).

Para Onuf, las acciones pueden dar forma a la realidad social si éstas llevan consigo un significado. “El significado en las relaciones sociales humanas depende de la existencia de reglas” (Onuf, 1989, citado en Zehfuss, 2001: 59). La perspectiva constructivista propuesta por Onuf sostiene que las reglas son el fundamento de la realidad social. Dichas reglas son esencialmente sociales. Por un lado, éstas proveen la guía para la acción humana haciendo posible el significado compartido y por otro lado, éstas posibilitan la agencia (Onuf, 1994: 6, citado en Zehfuss, 2001: 59). La norma da lugar a la acción del individuo y le provee significado. Las reglas se presentan como un mecanismo mediante el cual la agencia se materializa y toma forma en la sociedad.

La noción de que el mundo social está construido por acciones cuando las acciones consisten en el habla se desarrolla en la teoría del acto del habla. “La característica distintiva de la teoría del acto del habla es que el lenguaje es tanto representativo como performativo” (Onuf, 1989: 82, citado en Zehfuss, 2001: 59). Es decir, la gente utiliza las palabras para representar los actos y al hacerlo, crea nuevas realidades.

En la perspectiva de Onuf, las reglas aportan estabilidad a las instituciones sociales privilegiando a ciertas personas, identidades y prácticas por sobre otras (Onuf, 1989: 122, citado en Zehfuss, 2001: 61). Para Onuf (1989), “la conexión entre el mundo social y el mundo material tiene lugar mediante la noción del lenguaje o del habla” (Citado en Zehfuss, 2001: 61). Un acto del habla es una forma de acción. De esta manera, el autor argumenta que la visión constructivista “niega que el mundo y las palabras sean independientes; por el contrario, los observa como mutuamente constitutivos (...)” (Onuf, 1994: 94, citado en Zehfuss, 2001: 62). Según Onuf, el conocimiento existe sólo en relación a un contexto específico y no puede ser separado de preguntas políticas y normativas. Una realidad socialmente construida constituye una serie diversa de reglas, normas y prácticas que se dividen en tres categorías: actos del habla, reglas y razonamiento (Onuf, 1989: 112, citado en Zehfuss, 2001: 62).

El lenguaje: elemento central del constructivismo

De acuerdo a los constructivistas, el significado del comportamiento humano y la realidad social son dos puntos esenciales para el análisis de las relaciones internacionales (Zehfuss, 2001: 68). El contexto intersubjetivo se crea mediante actos del habla y se institucionaliza a través de normas. En este escenario, para muchos autores como Onuf, el análisis del lenguaje es parte integral del constructivismo. Kratochwil, asimismo, asume al lenguaje como una pieza central en el análisis de la política (Onuf, 2001: 245). Desde esta perspectiva, el lenguaje no es solo un medio de comunicación, sino que representa un medio de construcción de la realidad. Adicionalmente, el lenguaje es una herramienta que hace posible la influencia del carácter intersubjetivo de las reglas en el comportamiento humano (Zehfuss, 2001: 70). Es decir, “las interpretaciones y los procesos de razonamiento que traducen el contexto subyacente de las normas en actos sociales están basados en el uso del lenguaje” (Zehfuss, 2001: 70). El lenguaje da paso entonces a las interpretaciones compartidas de una situación y a la intersubjetividad. (Zehfuss, 2001: 70).

Ontológicamente hablando, la realidad social es, de acuerdo a Onuf y Kratochwil⁶, una construcción lingüística; a pesar de que la existencia de un mundo material no está en disputa (Zehfuss, 2001: 71). Se acepta la existencia de una realidad material independiente del lenguaje, pero no se puede decir nada significativo acerca de ella sin el lenguaje. (Fierke, 2001: 118). El discurso y la relación de éste con el contexto de normas necesitan ser analizados. De ahí que, tanto Kratochwil como Onuf, demanden un análisis más profundo de los elementos lingüísticos que dan forma a la política y se enfoquen en el rol de los actos del habla en la construcción de la realidad social. Bajo esta perspectiva, el análisis de los discursos existentes en las relaciones internacionales se presenta como un punto de partida obvio en la investigación (Zehfuss, 2001: 72).

6 Zehfuss asegura que mientras el constructivismo de Wendt se centra en el análisis de la identidad; Onuf y Kratochwil, por su parte, enfocan sus estudios alrededor de un contexto intersubjetivo creado lingüísticamente (2001: 71).

Identities e intereses en el constructivismo

La perspectiva constructivista enfatiza la construcción intersubjetiva de la identidad y los intereses, y por ende, la posibilidad de cambio (Fierke, 2001: 116). De hecho, el constructivismo sostiene que el mundo está en constante cambio. Pasado, presente y futuro se construyen mediante las prácticas e interacciones de los agentes (Fierke, 2001: 129).

Por otro lado, los constructivistas parten de una ontología social determinada: las ideas, normas y reglas constituyen significados que moldean los intereses, las identidades y las acciones de los distintos actores en el sistema internacional. De esta manera, la visión constructivista “objeta nociones de una realidad objetiva que pueda ser explicada por medio de leyes y generalizaciones universales” (Klotz, 2001: 226).

Bajo la vertiente de Onuf y Kratochwil, el lenguaje es indispensable para la construcción social. Para ser socialmente significativo, el lenguaje debe poseer contenido proposicional y debe ser sistemático. En Onuf, los discursos producen el mundo social (2001: 248). Los actos del habla son mucho más que enunciados y producen mucho más que hegemonía (Onuf, 2001: 248). Es decir, construyen realidades sociales contingentes, dan forma a identidades específicas y moldean los intereses.

Bajo la lupa constructivista, las identidades son relaciones sociales que cambian a través del tiempo y en los distintos contextos en que se desarrollan. “Las identidades no son características inmutables de los individuos o grupos; las personas las producen y reproducen en lugar de haber nacido con ellas” (Klotz y Lynch, 2007: 65). Por lo tanto, el constructivismo estudia los procesos que vinculan los contextos y las acciones de los individuos con la creación de los significados.

Los constructivistas pretenden determinar cómo las identidades se enlazan con los individuos y la comunidad mediante distintas categorías sociales como la etnicidad, el género y la raza (Klotz y Lynch, 2007: 65). Ciertas interacciones, como por ejemplo, el surgimiento o el colapso de comunidades de seguridad, pueden promover o no distintas identidades (Klotz y Lynch, 2007: 65). Los roles y las representaciones de los sujetos, por su parte, reflejan y refuerzan distintas relaciones de poder dominantes hasta el punto en que se presentan como la única visión válida del mundo (Klotz y Lynch, 2007: 69). En este contexto, solamente algunos tipos de políticas son concebibles y pueden ser implementadas. “Como resultado, los individuos actúan en formas que están

moldeadas, pero no determinadas, por sus identidades” (Klotz y Lynch, 2007: 69). Algunas identidades, bajo ciertas circunstancias, pueden ser más estables que otras, inclusive algunas pueden ser más incluyentes y jerárquicas (Klotz y Lynch, 2007: 69 y 70). Klotz y Lynch aseguran que las identidades se constituyen mediante comparaciones que los investigadores describen e interpretan (2007: 74).

El análisis constructivista rechaza la presunción en las relaciones internacionales de que los intereses derivan de fuentes materiales (Klotz y Lynch, 2007: 86). Por el contrario, el constructivismo afirma que los intereses son construidos mediante procesos de intersubjetividad⁷. Al igual que las identidades, los intereses no son estáticos, su formación es un proceso en flujo. Los intereses se conciben como el producto de las interacciones e identidades institucionalizadas que dan lugar a la creación de un contenido intersubjetivo. En este contexto, “las normas, como componentes de la estructura, están moldeadas por entendimientos previos del interés” (Klotz y Lynch, 2007: 87). Klotz y Lynch afirman que por medio del rastreo de la difusión de las normas en los Estados y sociedades, el constructivismo puede ayudar a entender los procesos que construyen los intereses de los actores (2007: 95).

Agencia y Estructura

La visión constructivista afirma que los individuos no sólo son moldeados por el mundo en el que viven, sino que también pueden cambiar este mundo. A la luz de esta suposición, “los constructivistas sostienen que tanto las continuidades estructurales como los procesos de cambio están basados en la agencia. Dicha agencia, a su vez, se ve influida por un contexto social, espacial e histórico” (Klotz y Lynch, 2007: 3). No obstante, en lugar de dar prioridad ontológica a la estructura o a la agencia, el constructivismo observa a la agencia y a la estructura como mutuamente constitutivas. Por ejemplo, los discursos determinan el lugar de un actor en el mundo y las acciones de estos actores, a su vez, apoyan o se oponen a discursos dominantes. Sin embargo, un actor puede plantear un nuevo discurso más persuasivo en una época de crisis volviéndolo prevalente y modificando la visión del mundo de las personas. Cuando estas personas hablan y escriben para transmitir los significados creados por el nuevo discurso pro-

7 Klotz y Lynch (2007: 87) sostienen que el constructivismo rechaza la yuxtaposición de motivaciones altruistas e instrumentales y, de hecho, la considera como una separación errónea entre normas e intereses.

ceden a replicar identidades y prácticas a través del lenguaje creando un ciclo de constitución mutua entre la agencia y la estructura. De ahí que los actores y las instituciones no representen entidades discretas; sino que estén constituidos los unos por los otros (Klotz y Lynch, 2007: 44).

El constructivismo define la estructura como distintos patrones de orden social institucionalizados, pero no inmutables, que reflejan un determinado contexto histórico (Klotz y Lynch, 2006:356). Klotz y Lynch afirman que “ciertos significados particulares se vuelven estables con el tiempo, creando un orden social al cual los constructivistas denominan estructuras o instituciones” (2007: 8). En términos de John Ruggie, las instituciones son creaciones sociales que existen porque los actores así lo han acordado (Ruggie, 1986: 12, citado en Klotz y Lynch, 2006: 356). Klotz y Lynch afirman que “este tipo de entendimiento fija expectativas acerca de cómo el mundo funciona” (2006:356). Bajo estas condiciones, los individuos y los agentes colectivos desarrollan hábitos, procedimientos, vocabularios y otros tipos de prácticas (Klotz y Lynch, 2006: 356). Según el constructivismo, ni los agentes, ni las estructuras están predeterminados; éste explora la interacción constante entre ambos y acepta cambios en la naturaleza del sistema internacional.

Intersubjetividad, contexto y poder

Klotz y Lynch (2007: 7) sostienen que la ontología constructivista descansa en tres componentes: intersubjetividad, contexto y poder. Bajo esta perspectiva, los entendimientos intersubjetivos representan una aceptación compartida entre los individuos sobre determinado aspecto⁸ y comprenden tanto a la estructura como a los agentes. En este sentido, “[las] normas, reglas, significados, lenguajes, culturas e ideologías son un fenómeno social que crea identidades y guía acciones” (Klotz y Lynch, 2008: 7). Las personas no sólo deben aceptar este fenómeno social para que puedan existir, sino que se definen a sí mismas en relación con dichas normas y reglas, las mismas que establecen las expectativas acerca de cómo funciona el mundo, qué intereses e identidades son posibles y qué tipo de comportamiento es legítimo (Klotz y Lynch, 2007:8). Por ejemplo, ciertos significados, como una definición particular de terrorismo posibilitan la creación de un determinado orden social y evidencian que, bajo ciertas circunstancias, unas prácticas dominan a otras (Klotz y Lynch, 2007: 9).

8 Por ejemplo, el dinero necesita de una aceptación compartida de que podrá ser usado entre toda la comunidad (compradores y vendedores) como medio de intercambio (Klotz y Lynch, 2007: 8).

En cuanto al contexto, es importante comprender que éste varía de acuerdo al tiempo. De ahí que los constructivistas sitúen sus investigaciones dentro de un contexto social, histórico y espacial determinado. (Klotz y Lynch, 2007: 9). Adicionalmente, para entender cómo los cambios en los significados afectan el escenario en el que viven las personas, el constructivismo necesita evadir las nociones estáticas de cultura que imposibilitan el cambio (Klotz y Lynch, 2007: 9). Debido a que varios contextos coexisten, muchas veces en tensión entre ellos, el constructivismo se pregunta cómo y por qué ciertas prácticas prevalecen en contextos particulares (Klotz y Lynch, 2007: 10).

Por su parte, en la perspectiva constructivista, el poder opera mediante el análisis de relaciones en lugar de distribución de capacidades (Klotz y Lynch, 2007: 11). A la luz de estos postulados, “los actores definen quiénes son y qué quieren con referencia a las reglas e ideologías dominantes de una etapa determinada” (Klotz y Lynch, 2007: 11). Klotz y Lynch (2007: 11) sostienen que el análisis constructivista concibe al poder como “la habilidad para reconstruir discursos y moldear prácticas (...)”. Esto último permite conocer cómo los significados condicionan ciertas identidades y acciones y, al mismo tiempo, ampliar el análisis del investigador más allá del comportamiento para incluir la manera mediante la cual las personas justifican sus actos. (Klotz y Lynch, 2007: 11).

Tipos de constructivismo

El constructivismo en las relaciones internacionales acepta la premisa básica de que “los agentes y las estructuras están mutuamente constituidos” (Klotz y Lynch, 2006:355). No obstante, entre los defensores del constructivismo, este primer acuerdo ontológico no puede evadir diferencias epistemológicas. Dichas diferencias se traducen en cuestionamientos en la formación de diseños de investigación y en la selección de metodologías de análisis apropiadas para el constructivismo (Klotz y Lynch, 2006: 355). Si bien, todos los constructivistas están de acuerdo en la necesidad de la interpretación para analizar la naturaleza de las instituciones sociales, difieren en cuán lejos puede llegar dicha interpretación (Klotz y Lynch, 2006: 356). Por lo tanto, las diferencias en la epistemología dividen al constructivismo en dos perspectivas epistémicas: la positivista y la post-positivista. El siguiente apartado se refiere por separado a la perspectiva constructivista positivista y post-positivista y más adelante discute cuál de ellas se ajusta con mayor exactitud a la presente investigación.

Los constructivistas de la tendencia positivista tienden a mirar las relaciones inter-subjetivas como estables, analizan el mundo en términos multi-causales y tratan a la estructura y a la agencia como variables a comprobar (Klotz y Lynch, 2006:357). Los investigadores, bajo esta perspectiva, formulan cuestionamientos en términos de políticas y comportamiento. Por ejemplo, buscan patrones en la formación de regímenes internacionales o en el delineamiento de la política exterior demostrando cómo las normas resultan relevantes en la elaboración de políticas internas y externas concretas (Klotz y Lynch, 2006:357). Éste es precisamente la postura de Jeffrey Checkel que defiende el uso del *rastreo causal de procesos* (Klotz y Lynch, 2006: 357).

Por su parte, los constructivistas post-modernos o post-positivistas “favorecen la terminología que captura la inestabilidad de los significados” (Klotz y Lynch, 2006: 357). Estos investigadores trabajan en un círculo hermenéutico sin ubicar ningún punto de partida objetivo para su análisis. Están menos preocupados por la generalización y la explicación causal y rechazan el vocabulario de variables (Klotz y Lynch, 2006: 357). Afirman que la producción de múltiples culturas sugiere la fluidez y la maleabilidad de los consensos sociales (Klotz y Lynch, 2006: 357). El vocabulario post-positivista de producción y multiplicidad de culturas propone, asimismo, la contingencia, contestación y flexibilidad de los entendimientos sociales, incluyendo los marcos dominantes para la acción (Klotz y Lynch, 2007: 18). En este contexto, por ejemplo, en el campo de la seguridad, las políticas implementadas, sugieren nociones particulares de seguridad y discursos que producen ciertos hechos y los convierten en amenazas dominantes a enfrentar por los distintos actores (Klotz y Lynch, 2007: 18). Kevin Dunn defiende y propugna la visión post-positiva (Klotz y Lynch, 2006: 370).

Mientras el análisis positivista explora el funcionamiento de las normas; el análisis post-positivista aborda la producción de representaciones (Klotz y Lynch, 2006:357). El constructivismo positivista observa a los factores sociales como relativamente no problemáticos; por el contrario, la visión post-positivista afirma que éstos necesitan una exploración ideológica (Klotz y Lynch, 2007: 13).

Asimismo, los constructivistas del lado positivista intentan explicar los fenómenos sociales en términos generales y “a pesar de que rechazan cualquier aspiración de identificar leyes de comportamiento, enfatizan en la aplicabilidad de sus explicaciones en un amplio marco empírico”

(Klotz y Lynch, 2007: 14). Los post-positivistas, por su parte, aceptan la complejidad y los contextos específicos, buscan el entendimiento de uno o pocos casos y extraen conclusiones de ellos. Este énfasis en una experiencia única es frecuentemente caracterizado, en ciertos debates epistemológicos, como la búsqueda del entendimiento (Klotz y Lynch, 2007: 14). No obstante todas las diferencias antes mencionadas, cabe mencionar que ambas perspectivas observan a las identidades condicionadas por el contexto cultural en lugar de estar determinadas por características objetivas.

Para esta investigación, se ha elegido la perspectiva post-positivista pues, a diferencia de la visión positivista, ésta observa al lenguaje como algo fluido y mapea las conjeturas discursivas a través del tiempo. Mientras los constructivistas positivistas buscan patrones en las relaciones internacionales y analizan restricciones estructurales e intereses cambiantes como variables que comprueban hipótesis, el constructivismo post-positivista identifica conexiones fortuitas y reinterpretaciones que ponen de relieve las prácticas y estructuras cambiantes de las instituciones (Klotz y Lynch, 2006: 360).

De igual manera, no se considera adecuado utilizar perspectivas constructivistas positivistas como, el rastreo de procesos, para analizar el presente caso, porque dichas estrategias no capturan la fluidez del lenguaje y los significados. A pesar de que el rastreo de procesos se asienta sobre fuentes de investigación cualitativas⁹, similares a enfoques interpretacionistas, dicha metodología solamente funciona si las cosas se mantienen constantes y suceden en un proceso lineal¹⁰.

Dunn (2006:370) afirma que la versión post-positivista del constructivismo se interesa en explicar cómo las identidades sociales se construyen y cómo éstas posibilitan ciertas prácticas por sobre otras. Dichas preguntas del “cómo” llevan a investigar estructuras de conocimiento, representaciones y discursos que producen significados¹¹. En este contexto, el autor sostiene que los investigadores deben usar métodos interpretativos para responder preguntas del “cómo”¹² (Dunn, 2006: 370).

9 Me refiero a documentos históricos, encuestas, boletines de prensa, etc.

10 A causa B, B causa C, C causa D y así sucesivamente (Klotz y Lynch, 2006:363).

11 En este contexto, Roxanne Doty (1996) examina cómo los significados son producidos y designados a ciertos objetos y sujetos sociales representando interpretaciones particulares que posibilitan ciertas prácticas por sobre otras.

12 En su investigación “Imagining the Congo” (2003), Dunn se enfoca en las formas en las que el lenguaje, las ideas y la cultura han contribuido a la creación de ciertas estructuras de conocimiento en momentos históricos específicos.

Asimismo, bajo una perspectiva post-positivista, Dunn (2006: 371) señala que las sociedades producen, circulan y consumen discursivamente distintas representaciones construyendo regímenes de verdad. Los regímenes de verdad son creaciones discursivas que representan la realidad, “invenciones basadas en el lenguaje” (Dunn, 2006:371). Éstos no suponen “significados neutros o inocuos pues permiten a los actores conocer el objeto y actuar de acuerdo a lo que conocen” (Dunn, 2006:371). Adicionalmente, los regímenes de verdad¹³ cuentan con la particularidad de producir una especie de efecto de verdad, es decir, una suerte de actividad normalizada en la sociedad (Brown, 2005: 63, citado en Dunn, 2006: 371).

Dunn (2006) sostiene, asimismo, que debido a que ciertas invenciones son reconocidas como verdaderas, mientras otras no; determinadas estructuras de conocimiento se vuelven dominantes. Los agentes e instituciones aceptan particulares identidades y significados dada la fuerza de ciertas representaciones más no por la veracidad inherente a las mismas. (Dunn, 2006: 371)

Con respecto a la agencia, la perspectiva post-positivista afirma que las personas actúan de cierta manera guiadas por su entendimiento del mundo producido discursivamente. Así, la visión post-positivista del constructivismo afirma que todo aquello con lo que los investigadores tienen que trabajar son “discursos que representan realidades” (Dunn, 2006: 371). El discurso hace posible ciertos patrones de acción y hace otras impensables¹⁴. Las prácticas discursivas crean un efecto de verdad y normalizan acciones en el contexto social.

La seguridad como concepto constructivista

Barry Buzan et al. (1998) definen a la seguridad como un proceso intersubjetivo y socialmente construido. En este contexto, Buzan afirma que un objeto puede convertirse en una amenaza construida a través del discurso. Dicha amenaza se perpetúa y lleva a los actores a legitimar y tolerar acciones que de otra manera no habrían sido posibles (Buzan, Waever y de Wilde, 1998: 31). Así, las amenazas son socialmente constituidas por medio del aparato discursivo.

13 El mejor ejemplo de la creación de un régimen de verdad está en la obra *Orientalismo* de Edward Said (1978) en la cual el autor expone cómo las sociedades británicas y francesas construyen “verdades afirmadas” acerca de la supuesta inferioridad de los de los orientales no-blancos, no-cristianos (Dunn, 2006: 371).

14 Como lo señala Foucault (1984), el discurso empodera a las personas a hablar y actuar.

Es importante aquí hacer referencia a Weaver (2000) y su interpretación de la seguridad como un acto del habla. El concepto del acto del habla introduce a un agente enunciando la seguridad, supone una interpretación performativa del lenguaje en el ámbito de la seguridad y evidencia la naturaleza constitutiva del lenguaje en un mundo de agentes individuales llevando a cabo el acto del habla de la seguridad para propósitos particulares (Weaver, 2000, citado en Huysmans, 2002: 10). Las enunciaciones cuentan con una capacidad transformativa determinada en un contexto societal particular (Weaver, 2000, citado en Huysmans, 2002: 13).

Mediante la interpretación de los procesos y las estructuras institucionales que definen la movilización de la seguridad, los enunciados tienen una capacidad de estructurar las relaciones sociales en una imagen concreta de cómo está capacidad está socialmente constituida (Huysmans, 2002: 13)

Asimismo, Buzan, Waever y Walker (1991:13) exploran el concepto mismo de seguridad en términos de sus aspectos históricos, filosóficos y político-lingüísticos. Waever y Buzan conciben el término seguridad como parte del lenguaje de la teoría del acto del habla. El uso del acto del habla en seguridad eleva un desafío específico a un nivel primordial en la agenda, afirmando que todos los medios necesarios serán usados para proteger a los ciudadanos de dicho desafío e impedir su posterior desarrollo (Buzan, Waever y Walker, 1991: 17).

Por su parte, Jef Huysmans (2002: 3) afirma que el lenguaje desempeña un rol crucial en la movilización social de la seguridad. “Si bien el proceso no puede ser reducido a un procedimiento exclusivamente lingüístico, la movilización social de las expectativas de la seguridad recae sobre el uso del lenguaje de seguridad” (Huysmans, 2002: 3). En este sentido, el discurso de seguridad producido por policías y militares, la articulación de los peligros y amenazas promovida por los medios de comunicación y los movimientos sociales y la discusión acerca de la realidad de una amenaza y las diferentes formas de contrarrestarla son ejemplos claros de cómo la movilización de las expectativas de la seguridad descansa en el uso de un determinado lenguaje (Huysmans, 2002: 3).

Bajo este contexto, al hablar o escribir y por tanto producir el acto del habla sobre temas de seguridad, el lenguaje presenta una capacidad integral. Este último permite la conexión de características aisladas como,

por ejemplo: la migración, el terrorismo, el fundamentalismo islámico, las drogas y la seguridad europea en un solo componente. El lenguaje opera como un instrumento mediador que integra a las prácticas sociales en un marco comunicativo e institucionalizado determinado (Huysmans, 2002: 3). “El lenguaje no es solamente un instrumento comunicativo utilizado para hablar acerca del mundo real, es una fuerza definitoria que integra relaciones sociales” (Huysmans, 2002: 3).

Huysmans (2002: 6) afirma, además, que las amenazas aparecen dentro de una formación discursiva, es decir, la formación discursiva es constitutiva del surgimiento de una amenaza. El discurso hace posible aparecer la amenaza. Los nuevos estudios de seguridad encabezados por Buzan, Huysmans, Fierke, entre otros, “analizan la construcción discursiva de las amenazas y sus efectos en la identidad de las unidades políticas y el espectro en el cual estas unidades operan” (Huysmans, 2002: 6) Para tales efectos, la definición construida de amenaza y la identidad construida están mutuamente constituidas. Finalmente, el punto crucial del análisis de Huysmans evidencia cómo los actores se convierten en enemigos naturales y cómo se construyen las amenazas a través de los discursos que, a su vez, construyen la historia (Huysmans, 2002: 7). El lenguaje hace la diferencia y las relaciones sociales en temas de seguridad también son construidas (Huysmans, 2002: 8).

Métodos Constructivistas: Análisis de Discurso

El análisis de discurso representa una “lógica de interpretación que reconoce la improbabilidad de catalogar y calcular causas reales pero que elucida las consecuencias políticas de adoptar un modo de representación por sobre otro” (Campbell, 1993: 7 y 8, citado en Dunn, 2006: 372). Para propósitos de este trabajo de investigación, el discurso será definido como: “estructura y prácticas. Como estructura, el discurso es un recurso socio-cultural utilizado por los seres humanos en la construcción de significado acerca del mundo en que viven y de sus actividades. Como práctica, el discurso es significado en uso”(Laffey y Weldes, 2004: 28). Esta definición expresa la característica constitutiva del discurso al situarlo como una serie de reglas que posibilitan ciertas prácticas, pero al mismo tiempo, como algo que es reproducido y transformado por éstas (Laffey y Weldes, 2004: 28). Los actores están, en parte, constituidos por las prácticas diarias en las que participan (Doty 1993, citado en Hopf, 2004: 32). Asimismo, esta

definición presenta al discurso como un elemento siempre involucrado en el desarrollo, permanencia o cambio de ciertos marcos institucionales. El discurso es, entonces, inherentemente político, ya que en él se verifican la producción y la distribución del poder cambiantes con el transcurso del tiempo (Laffey y Weldes, 2004: 28).

Adicionalmente, “los discursos fijan los términos de inteligibilidad del pensamiento, del habla y de la acción” (Crawford, 2004: 22). Entender el discurso es entender la lógica subyacente de la organización política y social y reconocer las estructuras de poder inmersas en dicha lógica. Estas estructuras de poder revelan una dinámica de relaciones dominantes que no son naturales sino que han sido construidas socialmente y que pueden variar con el tiempo¹⁵ (Crawford, 2004: 22). En este sentido, el análisis de discurso permite al investigador descifrar los significados subyacentes en las distintas relaciones sociales y las estructuras de poder.

El análisis de discurso se presenta como una metodología que estudia fenómenos de forma cualitativa, interpretativa y constructivista (Hardy et al., 2004: 19). Éste explora cómo las ideas y los objetos socialmente producidos han sido creados y son modificados, de acuerdo al contexto (Hardy et al., 2004: 19). El análisis de discurso contempla “no solamente técnicas para conducir investigaciones cualitativas de los textos, sino también una serie de supuestos concernientes a los efectos constitutivos del lenguaje” (Hardy et al., 2004: 19). Entre dichos supuestos Hardy diferencia dos. El primero de ellos afirma que el análisis de discurso se basa en una epistemología constructivista y social. De ahí que la realidad social es algo que los seres humanos creamos constantemente a través de la interacción. El estudio de lo social, asimismo, es el estudio de cómo los objetos y los conceptos dentro de la realidad social se constituyen (Hardy et al., 2004: 20). El segundo de sus supuestos enfatiza en que los significados provienen de la interrelación de los textos o discursos que traen a contexto nuevas ideas, objetos y prácticas sociales (Hardy et al., 2004: 20). Bajo esta perspectiva, el análisis de discurso busca demostrar cómo la realidad se construye a través de textos y discursos (Hardy et al., 2004: 22). Adicionalmente, la metodología de análisis de discurso reconoce la contingencia de las reglas y afirma que la relación entre normas y prácticas no es constante en el tiempo. Éste ayuda a responder preguntas acerca de “cómo” los significa-

15 Por ejemplo, la ciencia moderna occidental representa un discurso que asume ciertas creencias acerca del mundo físico y cómo los individuos lo entienden y manipulan privilegiando determinadas prácticas y actores supuestamente legítimos por sobre otros que supone ilegítimos (Crawford, 2004: 23).

dos se refieren a ciertas prácticas y “cómo” dichos significados y prácticas cambian a través del tiempo (Crawford, 2004: 22).

El análisis de discurso estudia al texto y las relaciones del mismo con el contexto en el cual se desarrolla. Para esta metodología, los significados están profundamente ligados al contexto en el que éstos se producen (Hopf, 2004: 31). De igual manera, el análisis discursivo se preocupa por explorar la naturaleza cambiante del mundo.

Por otro lado, el análisis de discurso se diferencia de métodos positivistas tradicionales utilizados en el realismo, liberalismo, liberal-institucionalismo, etc., pues éste toma en cuenta las transformaciones históricas y explora las discontinuidades y rupturas en la teoría de las relaciones internacionales (Walker, 1993: 110, citado en Milliken, 1999: 230). Bajo metodologías positivistas empleadas en el realismo, neorrealismo y otras teorías convencionales de las relaciones internacionales, los eventos son causados; mientras que bajo la perspectiva constructivista del análisis de discurso, los eventos son construidos (Milliken, 1999: 230). Por ejemplo, el neorrealismo, a pesar de su concepción del sistema internacional como anárquico, observa a los Estados relacionados jerárquicamente mediante diferencias de poder. Por su parte, las aproximaciones marxistas a las relaciones internacionales parten del supuesto de que las relaciones capitalistas de producción resultan de un mundo jerárquico conformado por clases y Estados. De acuerdo a Doty, ambos enfoques muestran “un acuerdo tácito de no problematizar la construcción de sujetos que constituyen el mundo y las categorías mediante las cuales estos sujetos y objetos son construidos” (1993: 304). Adicionalmente, Doty (1993) señala que a diferencia de las metodologías positivistas, la orientación interpretacionista de los análisis constructivistas favorece la comprensión de cómo el discurso se ordena, de qué manera éste difiere de otros discursos en la construcción de la realidad social y finalmente cómo esta realidad social es construida.

Por su parte, Jennifer Milliken (1999) expone tres cometidos teórico-analíticos del análisis de discurso relevantes para el presente estudio: *el discurso como sistema de significación*, *la productividad del discurso* y *el juego de la práctica*. El discurso como sistema de significación construye realidades sociales contingentes. Bajo este contexto, las personas construyen el significado de las cosas utilizando sistemas de signos (predominantemente, pero no exclusivamente, lingüísticos) (Milliken, 2001: 138). Haciendo referencia a De Saussure (1974), Milliken señala que “el énfasis está puesto sobre la relación donde los objetos son localizados en un sistema de signos y más

precisamente en las relaciones por las cuales un objeto se distingue de otro en el sistema” (2001: 138). Haciendo eco en el trabajo filosófico de Derrida (1981), la autora manifiesta que los discursos están estructurados en términos de oposición binaria: educado/ignorante, moderno/tradicional (Milliken, 2001: 138). Esto último está lejos de ser neutral. Por el contrario establece una relación de poder en la cual uno de los elementos de la oposición binaria es privilegiado (Milliken, 2001: 138 y 139). Así, el discurso como sistema de significación es, entre otras cosas, capaz de posicionar al enemigo en una relación de poder.

Laclau (1985) afirma que la transformación de un adversario en un enemigo está apoyada en una serie de discursos que articulan las identidades de todas las partes involucradas. Los discursos, entonces, desempeñan un rol crucial. Por ejemplo “los discursos acerca del enemigo están basados en una serie de dicotomías elementales como, bueno/malo, justo/injusto, culpable/inocente, racional/irracional y civilizado/incivilizado” (Laclau y Mouffe, 1985: 112-113, citado en Carpentier y Biltreyst, 2000: 1). Estos últimos son definidos por Laclau como significantes flotantes o vacíos. Dichos significantes flotantes no son fijos, sino que pueden ser articulados y re-articulados por el discurso. En los discursos que conforman enemigos, todas las partes involucradas aseguran ser racionales y civilizadas y luchar una “guerra justa”, atribuyendo la responsabilidad del conflicto al enemigo. La construcción del enemigo está acompañada por la construcción de la identidad de las partes. En este proceso, el enemigo es considerado una amenaza a la identidad del otro (Laclau, 1990:17, citado en Carpentier y Biltreyst, 2000: 1).

La productividad del discurso se refiere a los discursos como mecanismos de producción y reproducción de ciertos elementos definidos por éste. Los discursos entonces operan ciertas prácticas e identidades y las conforman en un régimen de verdad al mismo tiempo que excluyen otras acciones e identidades (Milliken, 2001: 139). “Más específicamente, los discursos definen sujetos autorizados a hablar y actuar” (Milliken, 1999: 229). El análisis de discurso nos permite ilustrar cómo el discurso define ciertas prácticas como legítimas tomando en cuenta el contexto y el tiempo en el que se desarrollan y cómo construye un determinado régimen de verdad mientras excluye otros modos de identidad y acción.

Ahora, a pesar de que el análisis de discurso busca elucidar prácticas significativas y sistemas de conocimiento subyacentes, no es suficiente estudiar sólo la forma en la que el discurso constituye capacidades

para el entendimiento del mundo social. De ahí que el cometido teórico de productividad discursiva sea explicar cómo un discurso produce el mundo: cómo se privilegian ciertas prácticas y ciertos actores por sobre otros, cómo ciertas políticas aplicadas por las autoridades moldean y cambian la forma del ver el mundo de las personas y sus condiciones de vida (Milliken, 2001: 145).

Por último, el juego de la práctica se refiere a los discursos como redes de significación inestables que constantemente requieren articular y rearticular los conocimientos e identidades de los actores (para ajustar el régimen de verdad) haciendo de los discursos estructuras cambiantes y históricamente contingentes (Milliken, 1999: 230). El juego de la práctica estudia a discursos dominantes y su conexión con la implementación de prácticas legítimas (Milliken, 2001: 139). En este contexto, Doty (1996) afirma que cualquier modificación de un discurso y de las identidades construidas a partir de éste es de naturaleza parcial. Es justamente “esta naturaleza incompleta de los discursos lo que abre espacios para el cambio, la discontinuidad y la variación de los mismos” (Doty, 1996: 6, citado en Milliken, 1999: 230).

La *articulación*, propuesta por Laffey y Weldes, es otro de los conceptos a utilizar en esta investigación. La articulación se refiere a la práctica de crear y modificar significados mediante el enlace contingente de elementos significativos y la conexión de dichos significados a instituciones o relaciones sociales (Laffey y Weldes, 2004: 28). La noción de la articulación supone que estas conexiones son “socialmente construidas, históricamente contingentes, y por lo tanto, requieren una gran labor ideológica para ser establecidas y mantenidas” (Laffey y Weldes, 2004: 28). Esto, al mismo tiempo, significa que las articulaciones pueden romperse haciendo de la rearticulación una práctica habitual (Laffey y Weldes, 2004: 28).

Elementos teóricos y metodológicos importantes para el análisis

Se ha escogido el constructivismo como marco teórico para el presente análisis porque, entre otras cosas, éste estudia las normas y los discursos como componentes constitutivos de las instituciones, además de posibilitar el cambio (Klotz y Lynch, 2006: 356). Al estudiar las representaciones, las normas, las reglas, el discurso y otros procesos de conocimiento intersubjetivos, el constructivismo permite analizar cómo ciertas ideas se vuelven dominantes mientras otras se marginalizan. De ahí que el constructivismo resulte idóneo para comprender cómo los agentes y sujetos crean nuevos significados y realidades con respecto a una nueva estructura

de seguridad, a través del discurso. Asimismo, la corriente constructivista de Onuf y Kratochwil posicionan al lenguaje como un mecanismo creador de la realidad social. Esto último ayuda a entender cómo el discurso crea nuevas realidades y posibilita prácticas.

La perspectiva constructivista, además, permite dar respuestas claras a preguntas de cómo los significados se han institucionalizado o han cambiado. Al dar espacio al estudio de cómo las instituciones, mediante el discurso, establecen prácticas y crean realidades, el constructivismo provee los elementos teóricos básicos para este análisis. Ni las instituciones, ni los intereses, ni las identidades son inmutables bajo la visión constructivista; por el contrario, éstas están sujetas a un proceso de socialización presente en el discurso. En este sentido, las ideas que prevalecen en un período de tiempo son modificadas durante otro.

Por otro lado, el análisis de discurso posibilita examinar cómo el lenguaje es puesto en uso por los actores sociales a medida que se construyen realidades y cómo se construyen nuevas realidades a partir del discurso. Al asumir la inconsistencia de los significados que codifican el mundo, dicha metodología permite entender como los discursos se modifican creando regímenes de verdad.

El análisis de discurso, mediante las categorías analíticas presentadas por Milliken y el concepto de articulación de Laffey y Weldes, permite entender cómo cambia el discurso y cómo dicho cambio posibilita determinadas prácticas. En este contexto, la metodología de análisis de discurso es apropiada para la presente investigación pues afirma que el discurso no sólo refleja prácticas y realidades sino que las estructura y constituye (Laffey y Weldes, 2004). El énfasis de la misma en explicar el cambio y la fluidez de los significados la califica para explicar el presente estudio.

Por otro lado, el análisis de discurso provee los elementos metodológicos esenciales para este trabajo pues difiere de otros métodos cualitativos que buscan entender el significado de la realidad social; y por el contrario, pretende descubrir la forma en que la realidad es producida. Mientras que otras metodologías cualitativas buscan entender o interpretar la realidad social tal cual es; el análisis de discurso dirige esfuerzos hacia entender de qué manera la realidad ha sido creada.

Con la aplicación del constructivismo y el análisis de discurso a esta investigación, se intenta abordar la importancia de valores compartidos y normas institucionales en determinados contextos que resultan, a su vez, de la interacción humana en el mundo socialmente construido.

Conclusión

El constructivismo no da por sentado las identidades y los intereses de los actores; por el contrario, posiciona a estos intereses e identidades en un escenario determinado y al lenguaje como elemento central de este análisis. En este sentido, la perspectiva constructivista se enfoca en las prácticas y entendimientos intersubjetivos de los actores que resultan en la formación de identidades e intereses en el proceso de interacción. De igual manera, el constructivismo resalta que las identidades no constituyen características inmutables de los individuos o grupos; por el contrario, las identidades son producidas y reproducidas por el discurso. Por su parte, el orden, bajo la lupa constructivista, es también creado a través de los conocimientos compartidos.

El constructivismo afirma que existe un proceso de socialización en el cual los actores internalizan nuevas normas posibilitando su actuación en contextos particulares. En cuanto a dichos contextos, éstos pueden coexistir entre sí, llevando al investigador a preguntarse cómo y por qué ciertas prácticas prevalecen en determinados escenarios.

Por otro lado, el poder en el constructivismo se presenta como un estudio de las relaciones de los actores, quienes, a su vez, determinan lo que son de acuerdo a las reglas que dominan una etapa particular. En este sentido, el poder se concibe como la capacidad para construir y reconstruir discursos que moldean la realidad social. Dicha realidad social, a su vez, se presenta como una construcción lingüística que si bien no niega la existencia de bases materiales tampoco puede manifestar nada relevante acerca de ellas sin el uso del lenguaje.

La visión constructivista afirma que los significados colectivos definen las estructuras, las mismas que organizan nuestras acciones. Los actores adquieren sus intereses e identidades por medio de su participación en dichos significados colectivos. Adicionalmente, la difusión de normas mediante procesos de socialización permite al constructivismo comprender las dinámicas que construyen los intereses de los actores.

El análisis de discurso, hace posible entender cómo los objetos y las ideas producidos socialmente han sido creados de acuerdo al contexto y al tiempo en el que se desarrollan. Los tres cometidos teóricos de Milliken y el concepto de articulación propuesto por Laffey y Weldes, mencionados anteriormente, posibilitan un análisis profundo de cómo el mundo en el que vivimos es producido por el discurso. Asimismo, el análisis

sis de discurso permite entender la lógica subyacente de las estructuras de poder y de las relaciones sociales, legitimando ciertas prácticas por encima de otras y creando nuevos regímenes de verdad. En este sentido y como se discutirá en el resto de esta tesis, el discurso de la OTAN después de la Guerra Fría, le permitió adquirir nuevas funciones y actividades por fuera de su área geográfica determinada, transformándola de una alianza militar en el contexto de la Guerra Fría a una organización de seguridad global en pleno siglo XXI.

CAPÍTULO .II

La OTAN: Surgimiento y Desarrollo

Introducción

Para comprender la reinención de la OTAN a través del discurso es necesario conocer el surgimiento y desarrollo de la organización desde sus inicios. Esto último sentará las bases para identificar, posteriormente, los principales cambios institucionales, las diferentes funciones y actividades que realiza la misma en el transcurso del tiempo. De tal manera, este capítulo se dedica a presentar la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte y su desarrollo durante la Guerra Fría hasta el año 1989. El capítulo empieza con un recuento histórico que describe los antecedentes que llevaron a la creación de la organización para luego analizar su establecimiento en 1949.

Más adelante, se discute con detalle los elementos claves del Tratado de Washington. Posteriormente se analiza la estructura de la OTAN durante la Guerra Fría, su estrategia nuclear y las distintas iniciativas de desarme. Asimismo, el capítulo introduce al lector en las actividades principales de la alianza en el contexto anterior a la caída del Muro de Berlín y la disolución de la Unión Soviética. El capítulo, además, realiza un recuento histórico de los hechos acaecidos en Europa entre los años 1985-1989 en el contexto del fin de la Guerra Fría. Se incluye, a manera de ilustración, un análisis de discurso de la OTAN durante la Guerra Fría, para luego presentar un análisis de discurso de la organización en el período 1985-1989. Ambos análisis girarán en torno a cuatro categorías analíticas: sujeto de la OTAN, funciones y objetivo, amenaza y enemigo

de la alianza, las mismas que serán utilizadas en todos los análisis de discurso realizados en los capítulos posteriores. Se ha escogido estas cuatro categorías pues éstas están presentes en la mayoría de documentos analizados a lo largo de este trabajo permitiendo identificar continuidades y diferencias en el discurso de la organización a través del tiempo, cambios en su estructura y actividades, construcción de la alianza frente al ‘otro’, adopción de nuevas prácticas y visiones sobre los conceptos de defensa y seguridad y, por lo tanto, comprobar la reinención de la OTAN a través de su discurso interno.

Para ilustrar el discurso de la alianza antes del fin de la Guerra Fría y en todos los períodos posteriores analizados en este trabajo, se utilizan discursos de los diferentes secretarios generales de la organización, textos oficiales del Consejo del Atlántico Norte y comunicados de prensa disponibles en la página web oficial de la OTAN. Asimismo, el análisis de discurso propuesto en este capítulo y en los que siguen se realiza a partir de los tres cometidos teórico-analíticos presentados por Milliken (1999): discurso como sistema de significación, productividad del discurso y juego de la práctica y el concepto de articulación propuesto por Laffey y Weldes (2004).

Antecedentes a la creación de la OTAN

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial en 1945 Europa estaba devastada y económicamente postrada. Sobreviviendo esta devastación total, para los europeos, la idea de otra guerra era impensable (Huntley, 1969: 20). Bajo este escenario de caos, los líderes políticos de Gran Bretaña, Francia, Italia y Bélgica estaban convencidos que el antiguo sistema europeo no podía ser restablecido y que la unificación europea era imperativa (Kaplan, 1994: 7). Sin embargo nada de esto era posible sin la ayuda exterior.

Por su parte, Estados Unidos se preparaba para realizar un viraje sin precedentes en su política exterior. Los políticos norteamericanos se dieron cuenta que la seguridad de su país dependía de la supervivencia de las democracias europeas (Kaplan, 1994: 10). Adicionalmente, las preocupaciones de Estados Unidos acerca de la expansión del comunismo soviético a Europa Occidental reemplazó la ideología tradicional de aislacionismo estadounidense (Kaplan, 1994: 11).

De ahí que en 1947, la potencia norteamericana dejara a un lado su aislacionismo¹⁶. Como primer paso, la administración Truman aprobó el concepto de *contención*, el mismo que surgió principalmente de la idea según la cual el aislacionismo conduce al estancamiento y tuvo como objetivo específico contrarrestar una posible expansión soviética (Kaplan, 2007: 5). Esto significaba que Estados Unidos estaba dispuesto a reconocer que la supervivencia de las democracias occidentales se veía amenazada por la expansión del comunismo soviético y las agresiones de la URSS lo cual resultaba esencial para la seguridad de los norteamericanos (Kaplan, 2007: 5). Para implementar la política de contención, Truman buscó asesoría de un especialista en asuntos soviéticos, George F. Kennan¹⁷ (Kaplan, 2007: 5).

Kennan sostenía que la diplomacia tradicional y las Naciones Unidas resultaban poco funcionales cuando se trataba de la relación entre las dos súper-potencias (Kaplan, 2007: 5). No obstante, la mayoría de la población norteamericana no compartía dicha visión (Kennan, 2007:6). Para convencer a la población estadounidense de la veracidad de la postura de Kennan y la necesidad de dejar atrás el aislacionismo, la administración Truman debió aprovechar la situación en que se encontraba Gran Bretaña después de la Segunda Guerra Mundial y la guerra civil en Grecia (Kaplan, 2007: 6). “La inhabilidad británica de captar el continuo apoyo del gobierno griego en contra de la oposición comunista se convirtió en la ocasión perfecta para que Estados Unidos asumiera la carga británica en el Mediterráneo” (Kaplan, 2007:6). Como resultado, en marzo de 1947, el

16 Ya para 1941, el presidente de Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt, consideraba que para alcanzar los objetivos de seguridad norteamericanos, la creación de un nuevo orden mundial era indispensable (Kissinger, 1995: 375). Bajo este escenario, Roosevelt y el Primer Ministro Británico, Winston Churchill, firmaron en, agosto de 1941, la Carta del Atlántico. De acuerdo a Kissinger, la Carta del Atlántico representó el planeamiento de un mundo nuevo a través de una serie de principios comunes que expresaban las visiones de Roosevelt y Churchill. La Carta del Atlántico introducía dos categorías de naciones: “las naciones agresoras (específicamente Alemania, Japón e Italia) que quedarían permanentemente desarmadas y los países amantes de la paz, a los que se permitía conservar fuerzas militares (...)” (Kissinger, 1995: 375). Para Kissinger, “la Carta del Atlántico ponía el problema de la seguridad de posguerra en términos enteramente wilsonianos y no contenía ningún elemento geopolítico” (1995: 375). De ahí que no se haga mención en el texto al principio de equilibrio de poder. En esta misma línea, Gaddis (1981) sostiene que la Carta del Atlántico nunca se constituyó en un elemento vital para la seguridad de Estados Unidos; sino que fue la expresión de un intento utópico por construir un nuevo mundo (1981:78).

17 Aquí cabe referirse a un argumento presentado por Hobsbawm (2003) en el cual afirma que Kennan observaba a la sociedad soviética como una sociedad “atrasada y bárbara gobernada por hombres a quienes impulsaba un sensación (...) de inseguridad, siempre aislada del mundo exterior (...) reaccionando siempre, por lo tanto, a la lógica de la fuerza, no a la de la razón” (Hobsbawm, 2003: 237).

presidente norteamericano anunció la adopción de la *Doctrina Truman*, que afirmaba que la política estadounidense debía basarse en un apoyo incondicional a los ‘pueblos libres’ que impidiera el sometimiento de los mismos a minorías armadas o presiones externas (Hobsbawm, 2003: 233) y se comprometía a ofrecer apoyo económico y militar a Grecia y Turquía, las cuales combatían las presiones soviéticas en sus fronteras y otros Estados que resistían presiones externas (Kaplan, 2007: 6).

En ese mismo año se lanzó el Plan Marshall; sin embargo, los europeos se dieron cuenta que la recuperación total de sus economías, bajo el marco del plan, no sería alcanzada sin el establecimiento de un acuerdo vinculante de seguridad militar entre Estados Unidos y Europa (Kaplan, 2007: 7). Era claro que en el escenario de la posguerra, los recursos militares europeos no podrían soportar una invasión soviética (Kaplan, 2007: 7). Los líderes de Europa Occidental estaban convencidos que cualquier potencial arreglo de seguridad militar requería el involucramiento de Estados Unidos (Kaplan, 2007: 7). “La salvación de Occidente del desafío del comunismo descansaba en la formación de una suerte de unión apoyada por los Estados Unidos y Canadá (...)” (Kaplan, 2007: 15).

Como respuesta, Ernest Bevin, Ministro de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña, se refirió a la creación de una “federación espiritual de Occidente” (Kaplan, 2007: 15). Ésta invocaba los valores religiosos y políticos compartidos por Occidente y opuestos a la ideología comunista, y por lo tanto, reflejaba que el conflicto entre este y oeste no era sólo militar sino ideológico (Kaplan, 2007: 24). Al mismo tiempo, Bevin, imaginaba la creación de dos acuerdos de seguridad: uno pequeño que incluyera tratados con Francia y los países Benelux y otro más amplio que supusiera tratados con otros países europeos (Kaplan, 2007:16). Ambos acuerdos de seguridad contarían con la presencia de Estados Unidos y Canadá (Kaplan, 2007: 16).

Así, el concepto de una asociación de Occidente, si no una alianza, estaba ya presente en 1947 (Kaplan, 2007: 16). Los políticos canadienses, por su lado, argumentaban a favor de la formación de un vínculo atlántico en el que Canadá se desempeñara como mediador entre Estados Unidos y Europa (Kaplan, 2007: 16). Los canadienses recomendaban “la creación de una organización de seguridad regional bajo la Carta de las Naciones Unidas que pudiera tomar medidas de defensa colectiva hasta que el Consejo de Seguridad actuara” (Kaplan, 2007: 16). Los senadores norteamericanos, Arthur Vandenberg y Thomas E. Dewey, por su parte, consideraban a la

propuesta de Bevin como una alternativa viable a la debilitada unidad de Europa Occidental. El congreso de Estados Unidos argumentaba a favor de “la creación de un Estados Unidos de Europa bajo el marco de las Naciones Unidas” (Kaplan, 2007: 63). Finalmente, el Primer Ministro de Canadá, Louis St. Laurent, proponía la conformación de una asociación de Estados pacíficos que persiguiera los objetivos de la Carta de las Naciones Unidas y debido a la obstrucción de la URSS en el Consejo de Seguridad por su poder de veto, “dicha asociación debía operar bajo los auspicios de una carta de la ONU enmendada” (Kaplan, 2007: 16).

Estas distintas iniciativas de involucramiento militar de Estados Unidos en Europa Occidental enfrentaron muchos obstáculos. Mientras Gran Bretaña y Estados Unidos tenían diferentes visiones acerca del significado de una federación; el Departamento de Estado y el Pentágono no podían ponerse de acuerdo en el rol de Estados Unidos en la defensa de Europa. A Francia, por su parte, la idea de una federación espiritual no le convenía y sus preocupaciones mayores se centraban en una potencial reactivación de Alemania (Kaplan, 2007: 23). Pero, a pesar del temor francés y las discrepancias en el Departamento de Estado, Bevin continuó con los planes hacia el establecimiento de un tratado que uniera a los países Benelux y otras naciones europeas con Estados Unidos en una alianza político-militar vinculante (Kaplan, 2007:39).

Por otro lado, bajo el contexto de la Guerra Fría, la ONU aparecía como un instrumento poco útil para preservar la seguridad mundial. Esto dado el poder de veto de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, específicamente, la Unión Soviética, quien bloqueaba ciertas acciones del Consejo de Seguridad. Esto último se hizo evidente en Febrero de 1948 cuando el partido comunista checoslovaco asumió el poder en Praga en un repentino golpe de estado. Las tropas soviéticas apoyaron las acciones ilegales del partido checoslovaco mientras las Naciones Unidas estaban paralizadas por el veto soviético (Huntley, 1969:27). La situación de los checos era una advertencia para los europeos de que no podrían contener una subversión comunista interna (Kaplan, 2007: 43). Sin el compromiso de Estados Unidos en la defensa europea, el resto de Europa correría con la misma suerte de Checoslovaquia (Kaplan, 2007: 43). Asimismo, en junio de 1948, el bloqueo al oeste de Berlín por parte de los soviéticos confirmó la idea de que “los aliados del occidente europeo no estaban en posición de contrarrestar el poder de la Unión Soviética en Europa” (Huntley, 1969: 29).

Un mes después del golpe de estado en Checoslovaquia, alarmados por el poderío militar ruso, la posible victoria en Italia de los comunistas y la presión de la Unión Soviética en Noruega y el Mediterráneo; Bélgica, Francia, Holanda, Luxemburgo y Gran Bretaña, firmaron el Tratado de Bruselas, vinculándose en un sistema de defensa colectiva por un período de cincuenta años (Kaplan, 2007: 49). Estos eventos facilitaron la integración de Alemania Occidental al Oeste y por último, movieron a Estados Unidos hacia la creación de una alianza atlántica¹⁸ (Kaplan, 2007: 51).

El Tratado de Bruselas ponía fin a la tradicional separación de Gran Bretaña del continente (Kaplan, 1994: 17). “El corazón del pacto era la promesa de apoyo mutuo en el caso de un ataque armado (artículo IV)” (Kaplan, 1994:17). Adicionalmente, Estados Unidos, formaría parte de la Unión Europea Occidental¹⁹ (UEO) creada por el Pacto de Bruselas en 1948 (Kaplan, 1994: 18).

En su forma inicial, “el tratado era básicamente una asociación anglo-francesa, con Bélgica y Holanda jugando pequeños roles (...). [Sin embargo], dada la presión de los países Benelux; británicos y franceses, acordaron una distribución más igualitaria de la autoridad” (Kaplan, 1994: 18).

18 Ya para 1941, Franklin Roosevelt había reconocido que la seguridad de Estados Unidos estaba sujeta al dominio del Atlántico (Kissinger, 1995: 374).

19 El propósito original de la UEO era la defensa colectiva de Bélgica, Francia, Luxemburgo, Holanda y Gran Bretaña en caso de un ataque armado a cualquiera de ellos. La Unión Europea Occidental fue fortalecida en 1984 y se unió al debate de seguridad de la pos-Guerra Fría en 1991 cuando sus miembros adjuntaron su declaración al Tratado de Maastricht. “Sin embargo, la Unión Europea Occidental ha estado a la sombra de la OTAN durante la mayor parte de su existencia y para 1990 su mayor contribución había sido establecer el marco de compromiso entre los mayores jugadores en la seguridad europea” (Cornish, 1996: 767). No obstante, desde 1992, la Unión Europea Occidental ha asumido un rol más activo en la defensa de Europa, conduciendo varias operaciones militares, entre ellas tres operaciones en el contexto del conflicto en la antigua Yugoslavia. Asimismo, la UEO ha buscado establecer en su seno un rol operacional por fuera del objetivo militar de defensa común. Este cometido se materializó en la Declaración de Petersberg formulada por el Consejo de Ministros de la UEO en 1992. Dicha declaración incluía a los Petersberg Tasks (Misiones Petersberg), las mismas que suponían llevar a cabo tareas de rescate humanitaria, operaciones de paz y manejo de crisis (Woodliffe, 1998: 189). Por otro lado, Cornish sostiene que “la UEO tiene la apariencia y algo de la substancia de una institución europea de seguridad y defensa, pero su rol principal es el de lubricar las relaciones entre la OTAN y la Unión Europea [...]” (1996: 768). Bajo este escenario, sin un verdadero incremento en el compromiso militar, político y financiero de los gobiernos de Europa Occidental, es poco probable que la UEO se convierta en una alianza militar efectiva (Cornish, 1996: 768). Sin embargo, durante la Cumbre de Maastricht de Diciembre de 1992, emergió la promesa de una política exterior y de seguridad común en Europa, utilizando a la Unión Europea Occidental como su instrumento principal para llevarla a cabo (Kaplan, 2004: 113). La UEO vendría a ser el componente de defensa de la Unión Europea (Cornish, 1996: 754).

En este contexto, el Primer Ministro de Canadá Louis St. Laurent abogaba por ampliar el Pacto de Bruselas para incluir a América del Norte (Huntley, 1969: 29). Por otro lado, los oficiales del Departamento de Estado de Estados Unidos iniciaron conversaciones secretas concernientes a la seguridad del área Atlántica con los senadores Arthur. H. Vandenberg y Tom Connally (Huntley, 1969: 29). Las conversaciones secretas se llevaron a cabo en el Pentágono en 1948 y a éstas asistieron representantes de los gobiernos de Estados Unidos, Gran Bretaña y Canadá, reconociendo así que “algún tipo de organización de seguridad era necesaria a la luz de la inhabilidad de las Naciones Unidas y de la Unión Europea Occidental de proveer seguridad al Oeste” (Kaplan, 2004: 2). El propósito de estas conversaciones era producir un vínculo entre Europa y Estados Unidos (Kaplan, 2007: 67). Kaplan sostiene que durante las mismas, los delegados norteamericanos aceptaron explorar tres posibles pactos de defensa: una extensión del Tratado de Bruselas, un Pacto Atlántico y un acuerdo mundial en la marco de la Carta de la ONU.

El concepto básico de la alianza atlántica emergió de las conversaciones de Washington y suponía “la provisión de equipo y suministros militares estadounidenses a las fuerzas armadas de Europa Occidental y el involucramiento de Estados Unidos en un sistema de defensa coordinado para combatir el posible ataque comunista a cualquiera de los Estados del oeste europeo” (Departamento de Estado de Estados Unidos, 1999).

Ahora, si bien las conversaciones secretas dieron como resultado la concepción de una alianza militar, éstas no resolvieron el alcance territorial de la misma, no determinaron su membresía y no lidiaron con los términos a utilizar en la redacción del artículo de ayuda mutua (Kaplan, 2007: 81). “Mientras los británicos preferían el lenguaje del artículo IV del Tratado de Bruselas; los estadounidenses y canadienses argumentaban a favor del modelo de Río que no especificaba una respuesta precisa a un ataque a uno de los miembros de la alianza” (Kaplan, 2007: 81). Otro problema importante de las conversaciones secretas es que éstas no contaron con la participación de Francia, quien veía con extrema desconfianza la relación anglo-americana.

Adicionalmente, la administración Truman debió lidiar con la oposición de viejos aislacionistas (Kaplan, 2004: 2). Posiblemente, el factor más inhibitorio era la oposición de aquéllos que veían en la Carta de las Naciones Unidas “la clave para un nuevo orden mundial” (Kaplan, 2004: 2). En este contexto, el senador Vandenberg exigía que cualquier tratado

con Europa se estableciera conforme a los términos estipulados en la Carta de las Naciones Unidas (Kaplan, 2004: 2).

Así, en junio de 1948, la *Resolución Vandenberg* fue aprobada por el Senado de Estados Unidos. Dicha resolución “comprometía a los Estados Unidos, en principio, a dar apoyo militar a pactos de defensa regional formulados de acuerdo con los principios de la Carta de las Naciones Unidas” (Huntley, 1969: 30). Ninguna obligación de Estados Unidos hacia Europa Occidental podía violar la Carta de las Naciones Unidas y ninguna resolución sería aprobada si no iba en conformidad con la misma (Kaplan, 2007: 96). El texto no mencionaba la remoción del poder de veto de la Unión Soviética del Consejo de Seguridad. No obstante su vinculación con la Carta de las Naciones Unidas, la Resolución Vandenberg sentó las bases para la posterior negociación de un acuerdo militar independiente a la ONU: el Tratado del Atlántico Norte (Departamento de Estado de Estados Unidos, 1999).

Asimismo, la Resolución Vandenberg fue el punto de partida hacia las Conversaciones Exploratorias sobre Seguridad que se llevaron a cabo en Washington desde julio a septiembre de 1948 (Departamento de Estado de Estados Unidos, 1999). A dicho evento asistieron representantes de Estados Unidos, Gran Bretaña, Canadá, Francia y los Estados Benelux. En dichas conversaciones, los miembros del Pacto de Bruselas abogaban por el involucramiento de Estados Unidos ya sea en una alianza o en una versión ampliada de la Unión Europea Occidental a cambio de los esfuerzos europeos por el afianzamiento de una política de defensa colectiva (Kaplan, 2007: 105). Para comprobar su compromiso de defensa del continente, Europa estableció la Organización de Defensa de la Unión Europea Occidental²⁰ (Kaplan, 2007: 105). En poco tiempo las Conversaciones Exploratorias dieron como resultado la iniciativa de crear una organización del atlántico norte que incluyera a Estados Unidos (Departamento de Estado de Estados Unidos, 1999). El uso del término “atlántico” en lugar de “europeo” era intencional y reflejaba la presencia norteamericana en Europa (Kaplan, 1994: 25).

En este encuentro, los asistentes negociaron el alcance, la estructura de la alianza del Atlántico Norte y lo que una asociación de Estados Unidos con Europa significaría. El debate más importante de las Con-

20 La nueva organización tenía sus cuarteles generales en Londres y apuntalaba a funcionar paralelamente con las charlas políticas en Washington y demostrar su compromiso militar y económico con la defensa del continente europeo. (Kaplan, 2007: 213).

versaciones Exploratorias fue el hecho de incluir o no a las naciones que bordeaban el Atlántico. Estados Unidos argumentaba que era imperativo que dichas naciones fueran parte del acuerdo; mientras que los Estados miembro del Pacto de Bruselas preferían no incluirlas. Los norteamericanos buscaban la creación de una alianza de defensa mucho más amplia que la establecida por el Tratado de Bruselas, una alianza que incluyera por entero al área atlántica exigiendo la inclusión de Dinamarca, Noruega, Islandia e Italia (Departamento de Estado de Estados Unidos, 1999). La posición geográfica de Dinamarca e Islandia y el control de Noruega del mar noruego eran vínculos transatlánticos vitales para Estados Unidos (Kaplan, 2004:3). La membresía de Islandia aseguraba a Estados Unidos que la OTAN sería una institución atlántica y no europea. Finalmente, Italia, a pesar de localizarse fuera del área atlántica, no debía ser excluida pues podía sucumbir ante la amenaza comunista (Kaplan, 2004:3).

Otro de los debates importantes del encuentro fue la medida en que sus miembros estaban obligados a asistir al otro en caso de un ataque. Estados Unidos abogaba en favor de un involucramiento condicionado por los términos de la Carta de las Naciones Unidas (Kaplan, 2007: 122). Los negociadores norteamericanos empezaron a estudiar el Tratado de Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) como un modelo para el Tratado del Atlántico Norte (Kaplan, 2007: 28). El Artículo III del TIAR afirma lo siguiente:

Un ataque armado de cualquier Estado en contra de otro Estado en América sería considerado un ataque en contra de todos los Estados americanos, lo que invocaría el inherente derecho a la defensa colectiva reconocido en el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas (Kaplan, 2007: 28).

Distintos políticos norteamericanos veían al Pacto de Río como un modelo adecuado para el acuerdo de seguridad pues éste “no equiparaba automáticamente la palabra asistencia con una obligación de ir a la guerra” (Kaplan, 2007: 116). No obstante, los europeos argumentaban a favor de aplicar el artículo IV del Tratado de Bruselas, el cual especificaba que las partes proveerían todo tipo de asistencia, incluida la asistencia militar, de acuerdo a las provisiones estipuladas en el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas (Kaplan, 2007: 123). Sin embargo, esta propuesta iba en contra de la constitución norteamericana porque en ella se afirmaba que

la aprobación del congreso era un prerrequisito para que la nación se involucrara en cualquier guerra (Kaplan, 2007: 123). Por su parte, el Tratado de Río, modelo promovido por Estados Unidos, solamente señalaba que un comité militar se reuniría con el objetivo de formular una estrategia en caso de ataque; mientras que el Pacto de Bruselas obligaba a los miembros a ir a la guerra directamente (Kaplan, 2007: 124). Como resultado, el Comité de Embajadores de las Conversaciones Exploratorias presentó tres versiones acerca de la redacción del artículo V: (1) usar el lenguaje del Tratado de Río, (2) utilizar un lenguaje lo más similar posible al artículo VI del Pacto de Bruselas y (3) seguir la iniciativa canadiense, que consistía en que la parte atacada, en el área cubierta por el tratado, consideraría dicho ataque como un ataque a su territorio y de acuerdo a su constitución utilizaría los medios militares, económicos y políticos para ejercer su derecho a la defensa individual o colectiva reconocida en el artículo 51 de la Carta de la ONU (Kaplan, 2007: 124).

Creación de la OTAN

El desafío soviético a la estrategia y seguridad nacional estadounidense, el alboroto interno creado por los partidos comunistas nacionales en Europa y la creciente tensión este-oeste fueron la fuerza motora detrás de la decisión de crear un pacto de seguridad militar entre Estados Unidos y sus aliados europeos de Occidente. Finalmente, Estados Unidos, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Francia, Gran Bretaña, Islandia, Italia, Luxemburgo, Holanda, Noruega y Portugal firmaron, el 4 de abril de 1949, el Tratado del Atlántico Norte en Washington D.C. para contrarrestar la amenaza soviética en el contexto de la Guerra Fría.

Esta iniciativa se insertaba en el marco de una red de estructuras de seguridad promovidas por Estados Unidos desde los primeros años de la seguridad posguerra. En efecto, antes del establecimiento de la OTAN, en 1947, el gobierno estadounidense había firmado el TIAR, como un instrumento interamericano de defensa colectiva. Posteriormente, en 1954, Estados Unidos junto con otras potencias occidentales, impulsó el establecimiento de la Organización del Tratado del Sureste Asiático (SEATO, por sus siglas en inglés) que tenía como objetivo principal prevenir la expansión del comunismo en la región y por lo tanto, convertirse en una suerte de OTAN de Asia (Global Security, 2011). La SEATO también fue establecida como una herramienta de legitimación de la presencia estadounidense en Vietnam del Sur para combatir el comunismo (Global Security, 2011).

Tratado del Atlántico Norte o Tratado de Washington

En la redacción del Tratado del Atlántico Norte, los embajadores presentes en Washington acordaron incluir elementos del Tratado de Bruselas y el Pacto de Río (Kaplan, 2007: 132). De esta manera, en el Tratado de Washington se hace referencia a la colaboración económica, social y cultural (artículo III), a la continua ayuda y consulta mutua (artículo IV), a la provisión de asistencia recíproca en caso de un ataque armado (artículo V) y a la delimitación del área geográfica en la cual el artículo V sería activado (artículo VI) (Kaplan, 2007: 132).

La versión final del texto afirma su conformidad con la Carta de la ONU sin someterse al juicio de la Unión Soviética. Cuatro de los catorce artículos, más el preámbulo, se refieren a la Carta de las Naciones Unidas, y el artículo VII confirma la responsabilidad primaria del Consejo de Seguridad de mantener la paz y seguridad internacional (Kaplan, 2007: 218).

Cabe destacar el artículo V del Tratado del Atlántico Norte, pues su redacción fue la más controvertida y el lenguaje a utilizar el más discutido por los participantes. El artículo V resulta ser la pieza clave del Tratado de Washington pues especifica en qué casos y bajo qué condiciones los aliados acudirán a la fuerza armada para resolver conflictos. El artículo V estipula lo siguiente:

Las Partes convienen en que un ataque armado contra una o contra varias de ellas, acaecido en Europa o en América del Norte, se considerará como un ataque dirigido contra todas ellas y en consecuencia acuerdan que si tal ataque se produce, cada una de ellas, en ejercicio del derecho de legítima defensa individual o colectiva, reconocido por el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, asistirá a la Parte o Partes así atacadas, adoptando seguidamente, individualmente y de acuerdo con las otras Partes, las medidas que juzgue necesarias, incluso el empleo de la fuerza armada para restablecer y mantener la seguridad en la región del Atlántico Norte. Todo ataque armado de esta naturaleza y toda medida adoptada en consecuencia se pondrán inmediatamente en conocimiento del Consejo de Seguridad. Estas medidas cesarán cuando el Consejo de Seguridad tome las medidas necesarias para restablecer y mantener la paz y la seguridad internacionales (Tratado del Atlántico Norte, 1949).

Bajo el Tratado del Atlántico Norte, cada uno de los miembros se compromete a asistir al otro en el caso de ser atacado. Asimismo, los firmantes prometen consultarse el uno al otro cuando cualquiera de ellos crea que el territorio, la independencia o la seguridad de un miembro son amenazados (artículo IV). El tratado también busca la solución pacífica de las disputas de acuerdo a la Carta de las Naciones Unidas (Tratado del Atlántico Norte, 1949). Sus miembros se comprometen a cooperar entre ellos económicamente para reforzar sus instituciones ‘libres’ y traer a colación un mejor entendimiento de los principios atlánticos que los unifican.

Por otro lado, el Tratado del Atlántico Norte no cuenta con un período determinado de duración y se mantendrá en pie hasta que algún tipo de acción sea llevada a cabo para modificar el compromiso colectivo. El documento incluye además una cláusula que especifica que el tratado se revisará cada diez años y después de veinte años cualquier miembro puede dejar de ser parte de la organización (Tratado del Atlántico Norte, 1949).

Cabe mencionar que lo más importante de todo lo que se logró en las Conversaciones Exploratorias de Washington fue la construcción de una estructura de defensa europea que no estuviera sujeta a la interferencia soviética y la histórica incorporación de Estados Unidos en un sistema de seguridad transatlántico (Kaplan, 2007: 132). A la luz de estos acontecimientos, en 1949, el senador Vanderberg se refirió al Tratado de Washington como “el paso más importante en la política exterior norteamericana desde la promulgación de la Doctrina Monroe” (Kaplan, 2007: 220). El Tratado del Atlántico Norte puso fin a 149 años de política aislacionista de Estados Unidos con respecto a Europa y representa un documento esencial para comprender la evolución del concepto estadounidense de seguridad nacional (Gaddis, 1984: 384).

Estructura de la OTAN durante la Guerra Fría

El Pacto de Bruselas aportó un modelo para la construcción de la estructura de la OTAN. Una vez que el tratado fue ratificado por sus miembros, se constituyó un grupo de trabajo orientado hacia el establecimiento de nuevas instituciones bajo el marco de la OTAN (Kaplan, 1994: 35). De esta manera, se creó el Consejo del Atlántico Norte (North Atlantic Council) constituido por los ministros de relaciones exteriores de los países miembros (Huntley, 1969: 33). Asimismo, una secretaría internacional fue establecida para asistir al consejo y dirigir una amplia gama de activida-

des (Huntley, 1969: 34). Para manejar tanto la secretaría como el Consejo del Atlántico Norte, Lord Ismay, fue elegido como el primer secretario general de la organización entre 1952 y 1957. Adicionalmente, bajo el Consejo del Atlántico Norte fue establecido el Comité Militar permanente constituido por los jefes de personal de los Estados miembro. El Comité Militar fue creado, principalmente, para vigilar los esfuerzos de defensa de la organización (Huntley, 1969: 34).

Para 1949 se creía que estos organismos junto con algunos comités militares y civiles serían suficientes para que la OTAN cumpliera con su objetivo principal. No obstante, el estallido de la guerra de Corea en 1950 probó lo contrario (Huntley, 1969: 36). En efecto, existían apenas doce divisiones de la OTAN en el continente europeo contra más de doscientas divisiones soviéticas (Huntley, 1969: 36). Bajo este escenario, la OTAN decidió crear una fuerza militar integrada para contener cualquier posible agresión del Este (Huntley, 1969:36).

Por su parte, Estados Unidos, en lugar de abandonar la OTAN y redirigir todos sus esfuerzos hacia la defensa de Corea del Sur, decidió fortalecer la alianza y afianzarla como una organización militar (Kaplan, 2004:10). En este sentido, Kaplan afirma que “la Guerra de Corea transformó a la alianza en una genuina organización militar” (2004: 10). Hasta junio de 1950, la alianza estaba pasando por un proceso de preparación militar y había poca coordinación entre los aliados (Kaplan, 2004: 10). La organización estaba apenas estructurándose militarmente. No obstante, después de la guerra de Corea, la OTAN inició un programa de rearme y creó nuevos comandos militares supremos, uno de ellos, el Supreme Allied Commander (SACEUR), al mando del General Dwight D. Eisenhower (Huntley, 1979: 36).

La OTAN bajo el contexto de la Guerra Fría

En Septiembre de 1952, los mayores ejercicios marítimos de la OTAN empezaron. La Operación Mainbrace supuso el despliegue de 200 barcos y más de 50.000 hombres con el objetivo de proteger Dinamarca y Noruega. Por otro lado, el mismo año, Grecia y Turquía se unieron a la alianza. Sin embargo, recién en mayo de 1982, después de un referéndum interno, España se unió a la alianza.

A pesar de estos primeros ejercicios militares de la OTAN, el lenguaje utilizado tanto por Estados Unidos como por la Unión Soviética para referirse a la Guerra Fría, durante mediados de la década de los cin-

cuenta, era coexistencia pacífica, es decir, la relajación de tensiones entre bloques, la neutralización de Alemania y la necesidad de establecer zonas nucleares libres (Kaplan, 1994: 74).

Por su parte, Alemania Occidental se unió a la OTAN en mayo de 1955. Una de las mayores razones para que Alemania se volviera parte de la alianza era que sin el poderío industrial y el personal militar alemanes era imposible contar con las fuerzas convencionales necesarias para resistir una invasión soviética y defender Europa (Kaplan, 1994: 60). Se necesitaba, asimismo, espacio para maniobras y despliegues de tropas en la frontera este-oeste y Alemania Occidental lo podía proveer. Adicionalmente, la inclusión de Alemania Occidental a la OTAN buscaba aumentar las capacidades de la OTAN y acabar con la rivalidad franco-alemana (Kaplan, 1994: 50)

La Unión Soviética respondió a la admisión de la República Federal de Alemania en el bloque occidental con la admisión de Alemania del Este en el bloque oriental. Adicionalmente, la Unión Soviética, el 14 de mayo de 1955, estableció el Pacto de Varsovia (Kaplan, 1994: 67). Dicho pacto estaba conformado por la Unión Soviética, Hungría, Checoslovaquia, Polonia, Bulgaria, Rumania, Albania y Alemania del Este, delineando así los dos lados opuestos de la Guerra Fría. Su objetivo expreso era contrarrestar la amenaza de la OTAN, y en especial el rearme de la República Federal Alemana. Kaplan (1994) afirma que el Pacto de Varsovia, fue en muchas formas, una medida en contra de la creación de la OTAN. Ciertas características como, “las respuestas a ataques externos, la consideración de ayuda mutua y el establecimiento de un consejo político (...) lo asemejaban al modelo [institucional] de la alianza transatlántica” (Kaplan, 1994: 67).

Entre 1956 y 1975 se llevó a cabo la guerra de Vietnam, que enfrentó a Vietnam del Sur (apoyada por Estados Unidos) contra Vietnam del Norte (apoyada por el bloque comunista). Aunque Estados Unidos proyectó su participación en la guerra de Vietnam como parte de su lucha en contra de la expansión del comunismo soviético, y en su mayoría, los aliados creían que el involucramiento de los norteamericanos en el Sureste de Asia servía a los intereses de la OTAN; éstos afirmaban que la guerra desviaba la atención de Norteamérica hacia Europa (Kaplan, 2004: 45). En este sentido, para contrarrestar el malestar europeo con respecto a las acciones norteamericanas en la guerra de Vietnam, el recién elegido presidente Nixon volvió a posicionar a Europa como la prioridad número

uno de Estados Unidos en lo que se denominó la Doctrina Nixon. Dicha doctrina era una revisión de la Doctrina Truman, redefinía el concepto de contención²¹ y afirmaba que era tiempo que Estados Unidos empezara a consultar y a escuchar a sus aliados europeos (Kaplan, 1994: 112).

Sin embargo, esta aparente unidad de la OTAN se vio perturbada por la crisis ocurrida durante la presidencia de Francia de Charles de Gaulle en 1958. De Gaulle rechazaba el influyente rol de los norteamericanos en la OTAN y lo que era catalogado por los franceses como una relación “especial” entre Estados Unidos y el Reino Unido (Kaplan, 1994: 82). Para De Gaulle, los aliados habían sido marginados a un rol inferior comparado con el control norteamericano de la alianza. En un memorándum enviado al Presidente Eisenhower y al Primer Ministro de Gran Bretaña, Harold Macmillan, en 1958, De Gaulle argumentaba a favor de la creación de un triunvirato que pondría a Francia en igualdad de condiciones con Estados Unidos e Inglaterra y expandiría la cobertura de la OTAN a áreas geográficas de interés para Francia (Kaplan, 1994: 86).

Ante la respuesta negativa de la OTAN al memorándum enviado por el presidente francés, De Gaulle inició la conformación de un sistema de defensa propio que reemplazara el liderazgo de Estados Unidos en Europa (Kaplan, 1994: 86). De esta manera, en marzo de 1959, Francia retiró su flota mediterránea de los comandos de la OTAN y posteriormente, prohibió la instalación de armas nucleares en territorio francés (Kaplan, 2004: 33). Para 1966, todas las fuerzas armadas francesas habían sido removidas del comando militar de la OTAN y a todas las tropas no francesas de la OTAN se les pidió que abandonaran Francia (Kaplan, 2004: 33).

No obstante, durante el transcurso de la Guerra Fría y a pesar de su desvinculación de los comandos militares de la OTAN, Francia continuó siendo miembro de la alianza transatlántica y permaneció comprometida con la seguridad y defensa de Europa de posibles ataques comunistas.

Para 1966, los miembros más pequeños de la alianza se sentían muy distantes del centro de planificación de políticas de la organización (Kaplan, 2004: 41). Bélgica y Dinamarca se quejaban continuamente de

21 En este sentido, Gaddis (1983) señala que la política de contención fue redefinida durante el tiempo y de acuerdo a las circunstancias. La estrategia original de la contención, como fue articulada por Kennan y aplicada por Truman, funcionaba bajo el supuesto de que la capacidad norteamericana para influir en el sistema internacional era limitada (Gaddis, 1983: 356). Esto último debido, principalmente, a la fragilidad de la economía interna (Gaddis, 1983: 356). No obstante, para el autor, el concepto de contención sufrió una serie de modificaciones evolucionando hasta dar forma a la política de déntee que sería adoptada posteriormente en el contexto de la Guerra Fría (Gaddis, 1983:356).

una falta de consulta en cualquier tipo de decisión que tomaba la alianza. Solamente Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia tenían representantes en el grupo del Comité Militar. De ahí que el Consejo del Atlántico Norte aceptará, en 1966, el Reporte Harmel sobre las futuras tareas de la alianza (Kaplan, 2004: 42). La iniciativa Harmel era tanto un producto de la salida de Francia de los comandos militares centrales como una respuesta de Estados Unidos a las preocupaciones de los miembros más pequeños de la alianza (Kaplan, 2004: 43). El significado del Reporte Harmel estaba basado en el nuevo rol que tendrían los miembros de las naciones pequeñas en la organización. Este último afirmaba que la Guerra Fría se estaba desvaneciendo y las naciones pequeñas instaban a todos los miembros de la alianza a reconocer este hecho (Kaplan, 2004: 43). El texto abogaba por una activa persecución de la política de *détente*²² que vendría acompañada de políticas de desarme y reducción de fuerzas²³ (Kaplan, 1994: 109).

Con el Reporte Harmel, los aliados menores no sólo ganaron un compromiso futuro de consultas acerca de las decisiones a tomarse en la OTAN, sino que delinearon un programa específico que elevaba la *détente* al nivel de una función mayor dentro de la alianza (Kaplan, 2004: 43). “El elemento clave del Reporte Harmel fue su pronunciamiento de que la

22 El ex presidente francés, Charles De Gaulle proclamó la política de *détente*, entente y cooperación con Europa del Este, considerando la posibilidad de negociar con la Unión Soviética independientemente de las acciones estadounidenses (Kissinger, 1995: 728). De Gaulle estaba seguro que si la URSS empezaba a ver a Europa como un territorio libre y no como un satélite de Estados Unidos, los gobernantes en Moscú relajarían sus fuerzas e influencia sobre el este europeo (Kissinger, 1995: 728). De Gaulle buscaba que Alemania Occidental se alejara de Estados Unidos y tomará la misma postura de Francia con respecto a los soviéticos (Kissinger, 1995: 728). Sin embargo, según Kissinger, De Gaulle “sobrestimó la capacidad de Francia para explotar la situación internacional (...)” (Kissinger, 1995:728). Por otro lado, Kissinger sostiene que los cálculos del general fallaron pues Alemania Occidental “no tenía ninguna intención de dar la espalda a los poderosos norteamericanos” (1995:728).

23 El control de armas y la disminución de fuerzas militares en Europa Occidental causó gran debate en el senado estadounidense. Mientras los liberales consideraban excesivo el programa de defensa de Estados Unidos; los conservadores lo tildaban de ser demasiado conciliador dada la política de control de armamentos que parecía revelar una inminente “retirada norteamericana del enfrentamiento ideológico y la estrategia nuclear” (Kissinger, 1995: 740). En este sentido, George Meany, político estadounidense de marcadas tendencias anti-comunistas, realizó las siguientes declaraciones ante el Senado de Estados Unidos en 1974: “He aquí como la Unión Soviética ve a la *détente*: la *détente* se basa en la debilidad de Estados Unidos. (...) *Détente* significa socavar a la OTAN. *Détente* significa el reconocimiento, por parte de Occidente, de que la Unión Soviética es propietaria de Europa Oriental. *Détente* significa retirar de Europa las fuerzas norteamericanas” (Citado en Kissinger, 1995:741). No obstante, Gaddis afirma que la política de *détente* no estuvo nunca dirigida a finalizar la carrera de armas, eliminar las disputas por influencia en el Tercer Mundo, ni servir como una herramienta de reforma al sistema soviético (1983:362). En palabras de Gaddis, la *détente* no fue más que un mecanismo para mantener la balanza del poder en Europa (1983:359).

seguridad militar y la política de *détente* no eran contradictorias sino complementarias” (Kaplan, 2004: 43). Asimismo, el documento especificaba dos funciones principales de la alianza:

- (1) mantener adecuada fuerza militar y solidaridad política para contrarrestar la agresión y otras formas de presión para defender el territorio de los países miembros si la agresión ocurría y
- (2) perseguir el progreso hacia una relación más estable en la cual los asuntos políticos subyacentes pudieran ser resueltos (Wheeler, 2001: 133).

El concepto del Reporte Harmel aseguraba que la prevención de la guerra dejaba de estar basada en la disuasión, y descansaba, en cambio, en estructuras cooperativas, fiables y sólidas (Wittmann, 2001: 222). El reporte dominó a la OTAN durante media década y fue fortalecido por la Señal Reykjavík que suponía una declaración para la reducción mutua de fuerzas y que se tradujo en la construcción de medidas de confianza entre el bloque de Occidente y el Pacto de Varsovia. Los resultados fueron considerables. En agosto de 1970, “la República Federal Alemana firmó un tratado con la Unión Soviética reconociendo la frontera Oder Niese entre Polonia y Alemania del Este, seguido por el establecimiento de un tratado con Polonia” (Kaplan, 1994: 109). Otros resultados importantes de la política de *détente* fueron las conversaciones de reducciones de fuerza llevadas a cabo en Viena en 1973, la creación de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE)²⁴ y el establecimiento de los Acuerdos Finales de Helsinki de 1975 (Kaplan, 1994: 109).

Durante la década de los setenta, los miembros de la OTAN definieron oficialmente dos objetivos complementarios de la alianza: (1) mantener la defensa de Europa y (2) perseguir la política de *détente* (Kaplan, 1994: 106). Esto último con el propósito de nivelar las fuerzas de defensa

24 Entre 1973 y 1975 se llevó a cabo la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE). Dicha conferencia se presentó como un “elemento central en la construcción de una nueva Europa” (Kaplan, 2004: 110). Su membresía incluía a Estados Unidos y la Unión Soviética así como a 34 naciones europeas y asiáticas. Se observaba a la CSCE como el nuevo marco para realizar reformas y alcanzar la estabilidad en Europa. Más tarde, la CSCE se convertiría en la Organización de Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE). “Mientras que la OSCE provee un marco para la diplomacia preventiva y la prevención de conflictos, éste no cuenta con un sistema de seguridad colectiva o fuerzas militares a su disposición por lo que debe acudir a la OTAN para ejecutar sus misiones, especialmente en el área de mantenimiento de paz” (Woodliffe, 1998: 191).

necesarias ante aquellas impuestas por la ofensiva del Pacto de Varsovia a través, principalmente, de la negociación de varios acuerdos de reducción de armas. En efecto, la *détente* fue la fuerza motora de la relación entre la OTAN y el Pacto de Varsovia durante los años setenta.

Pero la política de *détente* llegó a su fin en diciembre de 1979 cuando la Unión Soviética invadió Afganistán y el Pacto de Varsovia incrementó significativamente sus capacidades nucleares en Europa. Como respuesta, la OTAN aprobó el despliegue de submarinos armados por misiles nucleares en Europa. De la misma manera, en 1983-84, respondiendo al posicionamiento de misiles de medio alcance por parte del Pacto de Varsovia, la OTAN desplegó misiles Pershing II (Gaddis, 1981: 97). Adicionalmente y debido a la escalada de tensiones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, la OTAN decidió, bajo el ímpetu de la presidencia de Reagan, extender la cantidad de misiles Pershing II instalados en Europa Occidental (Kaplan, 2004:87).

De hecho, la administración de Reagan estaba totalmente dispuesta a reforzar la alianza transatlántica. La percepción norteamericana, bajo Reagan, era que la política de *détente* había muerto y la única forma de confrontar a la Unión Soviética era desde una posición de fuerza militar superior (Kaplan, 2004: 88). Durante la presidencia de Reagan, tuvo lugar la guerra de las Malvinas. Este conflicto entre el Reino Unido y Argentina fue también una disputa entre la Doctrina Monroe, que expresaba la oposición norteamericana a la influencia europea sobre el hemisferio occidental; y la renovada lealtad de Estados Unidos al Tratado del Atlántico Norte (Kaplan, 2004: 90). En efecto, la crisis de las Malvinas situaba a los Estados Unidos frente a un grave dilema. Si los norteamericanos no apoyaban las acciones de Argentina estaban arriesgando su amistad y cercanía con ciertas naciones latinoamericanas y traicionando lo estipulado en la Doctrina Monroe y en el TIAR (Kaplan, 2004: 90). Por otro lado, si Estados Unidos daba la espalda a su aliado británico, la unidad de la alianza transatlántica correría serios riesgos (Kaplan, 2004: 90). Finalmente, Estados Unidos decidió apoyar al Reino Unido y afianzar su presencia y compromiso con la OTAN. “El resultado de la crisis de las Malvinas fue una afirmación de la solidez de la alianza atlántica. Fue también una oportunidad para la expresión de la unidad transatlántica (...)” (Kaplan, 2004: 91).

La estrategia nuclear de la OTAN durante la Guerra Fría

Eric Hobsbawm afirma que la Guerra Fría responde a un período de tiempo caracterizado por el dominio de la amenaza de un conflicto nuclear a nivel global²⁵ (2003: 230). Evidencia de aquello es que, durante la Guerra Fría, los máximos planificadores de la OTAN autorizaron el uso de armas nucleares para responder a un posible ataque soviético (Wheeler, 2001:121). Adicionalmente, el lugar de las armas nucleares en la doctrina de defensa de la OTAN fue reafirmado por el Nuevo Concepto Estratégico adoptado por la alianza en la Cumbre de Washington de 1991 (Krieger, 2001: 101).

Cabe resaltar que ya para octubre de 1949, la OTAN publicó un documento ministerial estratégico en el que se delineaban dos grandes tareas para la organización: (1) la OTAN debía buscar siempre la defensa de su territorio, (2) la estrategia de la OTAN incluía posibles ataques nucleares (Wheeler, 2001:123). El documento, afirmaba, además, que la alianza estaba en la obligación de llevar a cabo la estrategia de defensa de la OTAN “por todos los medios posibles con todo tipo de armas, sin excepción alguna” (Pedlow, 1997, citado en Wheeler, 2001: 123). Así, para finales de 1952, los ejercicios militares de la OTAN incluían planificación para el uso de armas nucleares (Wheeler, 2001: 125).

En noviembre de 1960, John F. Kennedy derrotó a Richard Nixon en el camino hacia la presidencia de Estados Unidos. La campana de Kennedy, en cuanto a política exterior, se basaba en el rearme y sostenía que el sistema de cooperación e interdependencia entre Norteamérica y Europa Occidental debía ser fortalecido por medio del mismo (Wheeler, 2001: 129). No obstante, el debate sobre la estrategia nuclear de la OTAN continuó durante toda la presidencia de Kennedy hasta la llegada de Johnson al poder (Wheeler, 2001: 130). Durante los años sesenta, el diálogo dentro de la OTAN respecto a lo que una estrategia nuclear significaría para la seguridad de la alianza siguió su curso.

25 Sin embargo, el mismo Hobsbawm señala que la singularidad de la Guerra Fría descansaba en que no existía un peligro real de guerra mundial (2003:230). Más allá del discurso apocalíptico de ambos bandos, tanto Estados Unidos como la Unión Soviética, aceptaron el reparto global de territorio y fuerzas determinado al finalizar la Segunda Guerra Mundial (Hobsbawm, 2003: 230). No obstante, ambas potencias utilizaron la amenaza nuclear para alcanzar ciertos beneficios. En este sentido, Estados Unidos utilizó la amenaza de guerra nuclear “para acelerar las negociaciones de paz en Corea y Vietnam (1953, 1954); [y] la URSS para obligar a Gran Bretaña y Francia a retirarse de Suez en 1956” (Hobsbawm, 2003: 233).

Conversaciones de Desarme

En la década de los setenta, con la política de détente en marcha, Estados Unidos y la Unión Soviética iniciaron discusiones para limitar la cantidad de misiles antibalísticos (ABM, por sus siglas en inglés) en su posesión. De esta manera, en 1972, Nixon y Brézhnev, firmaron el Tratado sobre Misiles Antibalísticos (SALT I), que estuvo en vigor durante 30 años (Kaplan, 1994: 109).

Consecuentemente, el SALT II fue firmado en 1979 entre Jimmy Carter y Brézhnev. Este acuerdo limitaba el número y el tipo de misiles nucleares intercontinentales para las dos potencias. Sin embargo, en el contexto de la invasión soviética de Afganistán, el senado estadounidense se negó a ratificar el SALT II. Kaplan sostiene que tanto el SALT I como el SALT II representaban medidas defensivas que reconocían la paridad militar soviética (1994: 126)

En 1985, con Mijail Gorbachov al poder, las conversaciones de desarme tomaron un renovado curso. Rápidamente, las negociaciones para el establecimiento del Tratado de Reducción de Armas Estratégicas (START I por sus siglas en inglés) iniciaron, aunque la firma del mismo no tuvo lugar sino hasta 1991. Dichó tratado consistía en auto limitar el número de misiles nucleares que poseía cada súper-potencia. Adicionalmente, en 1987, Gorbachov y Reagan firmaron el Tratado INF, siendo éste “el primer acuerdo de desarme que reducía en lugar de meramente limitar las armas nucleares” (Kaplan, 1994: 154). En los años siguientes, Gorbachov definiría al INF como un hito en las relaciones entre Estados Unidos y la URSS (Lebow y Stein, 1995:371).

En noviembre de 1988, George Bush fue elegido presidente de Estados Unidos e inmediatamente se reunió con Gorbachov en las Naciones Unidas. En aquella oportunidad, Gorbachov anunció un cambio en la doctrina militar soviética hacia una postura más defensiva. Asimismo, la URSS iniciaría el retiro de sus tropas de Europa en los próximos dos años (Wheeler, 2001:137). En este contexto, Bush firmó con la Unión Soviética el START II, acuerdo que prohibía el uso de los misiles de cabezas múltiples.

Una vez presentado el recuento histórico del surgimiento y desarrollo de la OTAN en el contexto de la Guerra Fría, el capítulo presenta un breve análisis de discurso de la OTAN durante la Guerra Fría. Esto a manera de ilustración pues la mayoría de los textos oficiales y discursos producidos por la organización durante la Guerra Fría no son accesibles al público, ni se encuentran en la página oficial de la OTAN.

Discurso de la OTAN durante la Guerra Fría

La OTAN como sujeto durante la Guerra Fría

En los discursos, documentos oficiales y comunicados de prensa revisados durante los años anteriores al fin de la Guerra Fría, la OTAN se construye a sí misma como una organización militar de países ‘libres’. Desde sus inicios, la alianza transatlántica se proyecta como un grupo de Estados cooperativos que comparten los mismos ideales y tienen un alto grado de intereses en común. “Su cohesión y solidaridad proveen un elemento de estabilidad dentro del área Atlántica” (Consejo del Atlántico Norte, 1967).

Durante la Guerra Fría, el vínculo de los países de Europa Occidental con Estados Unidos proveía estabilidad y seguridad a los aliados frente a una posible invasión soviética o a la expansión del comunismo hacia los Estados de Europa Occidental²⁶. La OTAN se concebía como una pieza clave para la estabilidad de Occidente pues unía la capacidad militar de Norteamérica con la de Europa y se posicionaba como la herramienta de defensa europea por excelencia. En este sentido, el entonces secretario general de la alianza, M. Paul Henri Spaak²⁷, sostenía lo siguiente:

Somos una organización de países libres. Nosotros hemos aprendido a vivir y trabajar juntos en la firme convicción de que nuestra unidad fundamental y fuerza conjunta son indispensables para nuestra propia seguridad y para la paz mundial (Spaak, 1957b).²⁸

Bajo un proceso de socialización, a través del discurso, la alianza militar representa un bloque de países ‘libres’ que defienden y amparan los valores de la democracia, libertad, derechos humanos y libre mercado. Todos estos reconocidos como valores occidentales y opuestos a los valores promovidos por la Unión Soviética.

26 En este contexto, Hobsbawm afirma que la Guerra Fría se basaba en la creencia occidental de que “el futuro del capitalismo y de la sociedad liberal distaba mucho de estar garantizado” (2003: 234). De ahí el establecimiento de la OTAN como una alianza que defendía estos principios.

27 Paul Henri Spaak fue secretario general de la OTAN entre 1957 y 1961.

28 Éstas y todas las traducciones, salvo que se explicita lo contrario, son de la autora.

Los miembros de la alianza reafirman su dedicación a los principios de democracia, respeto por los derechos humanos, justicia y progreso social, que son los frutos de una herencia espiritual compartida y declaran su intención de desarrollar y profundizar la aplicación de estos principios en sus países. (Consejo del Atlántico Norte, 1974).

En varios de los textos analizados se manifiesta que la OTAN ofrece su cooperación a todos los países que viven en “libertad, igualdad y espíritu de fraternidad” (Spaak, 1957b). Aquí, el concepto de libertad se traduce en la forma de vida de los habitantes de Occidente, en su libertad de expresión, de movimiento, de asociación, de pensamiento, en la posibilidad de elecciones ‘libres’ y de vivir bajo un sistema de libre mercado. Además la concepción de libertad se asocia con los conceptos de ‘justicia’ e ‘igualdad’, ambas características esenciales del sistema democrático promovido por Occidente. La ‘libertad’ también se asocia al derecho a la ‘libre determinación’, como expresión de la voluntad del individuo bajo cualquier circunstancia.

Conscientes de nuestros recursos materiales e intelectuales, convencidos del valor de nuestros principios y de nuestra forma de vida, sin provocación pero igualmente sin temor, hemos tomado decisiones para promover mayor unidad, mayor fuerza y mayor seguridad no sólo para nuestras naciones sino para el mundo entero. (Spaak, 1957b)

La OTAN se presenta a sí misma en contraste al Este, a la Unión Soviética y a los valores que ésta propugna. Existen dos bloques en el escenario mundial y la OTAN no representa el bloque agresivo; por lo contrario, el bloque este es el que se visualiza como la verdadera amenaza que la alianza debe contrarrestar con su fuerza y unidad.

El objetivo del bloque soviético es debilitar y perturbar al mundo ‘libre’. Sus instrumentos son militares, políticos y económicos: y sus actividades son de alcance mundial. Para enfrentar este desafío, el mundo ‘libre’ debe organizar sus recursos, morales, militares, políticos y económicos y estar listos para desplegarlos cuando la situación así lo demande. (Spaak, 1957a).

Por otro lado, el mundo 'libre', al que se refiere Spaak, es aquél que está representado por las democracias de Occidente bajo el liderazgo de Estados Unidos²⁹. El mundo 'libre' es aquél donde la democracia es la forma de gobierno y el capitalismo el sistema económico. En este escenario, es justamente el bloque soviético, 'opuesto' al mundo 'libre', quien presenta los mayores peligros y la mayor amenaza para la paz mundial. La Unión Soviética, desde la perspectiva de la OTAN, no hace ninguna contribución para la solución de los mayores problemas que causan tensión internacional, en especial la reunificación de Alemania. Mientras la OTAN enarbola la paz, unidad y libertad de los habitantes del mundo occidental, la Unión Soviética se mantiene cohesionada solamente gracias a la coerción política y militar de su gobierno. Aquí claramente podemos observar un discurso de oposición binaria entre libertad (OTAN y Occidente) y coerción (Unión Soviética y Este). La oposición binaria establece una relación de poder en la cual Occidente es 'privilegiado' por sus valores que 'liberarán' al mundo de la opresión comunista. Asimismo, el discurso como sistema de significación produce dos realidades sociales contingentes opuestas, aquella representada por Occidente y aquella promovida por la Unión Soviética.

La fuerza de la OTAN se encuentra en que está compuesta por la asociación de naciones 'independientes' que deben enfrentar la amenaza de la Unión Soviética (Spaak, 1957b). La OTAN y Occidente se muestran superiores a aquello que representa la Unión Soviética. La libertad que propugna Occidente, por medio de sus sistemas de gobierno y mercado, se muestra 'superior' a la forma de vida de los soviéticos que carecen de libertades políticas y civiles y viven oprimidos por el comunismo. El discurso aquí produce un régimen de verdad que es el de Occidente y excluye otras prácticas e identidades, en este caso, las prácticas e identidades de los soviéticos. "Creo que nosotros, aquéllos que vivimos en el mundo occidental, debemos afirmar que nuestro régimen de democracia política y capitalismo social y directo es infinitamente superior al comunismo totalitario (...)" (Spaak, 1957a).

La alianza transatlántica juega un rol muy importante evitando la expansión del comunismo en Europa. El Tratado del Atlántico Norte es observado por sus signatarios como la base 'indispensable' para la defensa

29 Durante la Guerra Fría, la política exterior de Estados Unidos lideraba el fomento mundial de los valores de libertad, democracia y libre mercado. En este sentido, Lebow y Stein sostienen que la política exterior de Estados Unidos se convirtió en una suerte de estatuto moral perseguido por varios países occidentales (1995: 4).

y seguridad del continente europeo y para evitar la expansión del comunismo en Occidente. (Consejo del Atlántico Norte, 1974). La alianza militar contribuye a la preservación de la seguridad internacional y la paz mundial por medio de la asociación de naciones 'libres' del comunismo (Consejo del Atlántico Norte, 1974).

En el año 1953, el secretario general de la OTAN, Lord Ismay, hizo las siguientes declaraciones en una entrevista radial ante la BBC:

Cuando me preguntan: ¿Qué es la Organización del Tratado del Atlántico Norte? estoy tentado a responder: es una gran aventura. Es, tal vez, el más desafiante y constructivo experimento en las relaciones internacionales que jamás se ha intentado. Es sin duda alguna, nuestra mejor oportunidad de prevenir la catástrofe de una tercera guerra mundial [...]. La mejor definición de la OTAN que puedo dar, en unas pocas palabras, es que es una organización que ha sido establecida para asegurar que los catorce miembros del Tratado del Atlántico Norte piensen y actúen conjuntamente en materia política, militar, económica, social cultural, entre otras, para asegurarse que la alianza sea una verdadera asociación (Ismay, 1953a).

En su discurso, Lord Ismay (1953a), no considera a la OTAN como una alianza militar meramente temporal que ha sido establecida por compulsión de una amenaza externa. Para Ismay, la OTAN es un instrumento de política exterior perdurable que enarbola "los principios de progreso económico, avance del bienestar y desarrollo social, amistad entre las naciones y todas esas cosas que dan cuenta de la felicidad y la prosperidad de nuestra gente" (Ismay, 1953b). La OTAN, mediante la productividad del discurso, se posiciona como un sujeto autorizado a hablar pues representa un elemento esencial del régimen de verdad. La alianza no sólo entrega seguridad a sus países, sino que los encamina hacia el progreso social. 'La felicidad, seguridad y prosperidad' que la alianza 'brinda' a sus miembros la sitúan como el baluarte de Occidente y como una asociación de países 'libres' acreditada a demostrar que los valores que ésta propugna son más beneficiosos y convenientes para los habitantes del mundo que los valores que promueve la URSS. El discurso presenta a la OTAN como el paraguas bajo el cual Europa Occidental defenderá su territorio y mostrará al mundo que la democracia es el único sistema de gobierno válido para la prosperidad de toda nación.

Objetivo y funciones de la Alianza durante la Guerra Fría.

El objetivo de la alianza militar durante la Guerra Fría es, básicamente, la preservación de la paz en el continente europeo. En este sentido, Lord Ismay afirma que “[...] la OTAN existe con el objetivo principal de salvaguardar la paz por medio de la seguridad colectiva” (Ismay, 1952). En una ocasión, Ismay llegó a afirmar que el objetivo de la organización era mantener a los soviéticos fuera, a los americanos dentro y los alemanes abajo. De ahí que el discurso de la OTAN construya a los soviéticos como el ‘otro’ que debe ser marginalizado y silenciado; mientras que los americanos son aquellos que defienden la seguridad europea y por lo tanto, su presencia dentro de la alianza es indispensable. A los alemanes, por su parte, la OTAN mantiene bajo control mientras éstos formen parte de la organización y entreguen su poderío a la alianza.

Por otro lado, Dirk Stikker, secretario general de la OTAN entre 1961 y 1964, sostiene que la alianza transatlántica tiene propósitos pacíficos y su armamento militar es de defensa más no de agresión hacia cualquier otra nación (Stikker, 1963). Lo que la alianza busca es “salvar una civilización, una forma de vida, una manera de pensar” (Spaak, 1957a).

La OTAN, como el sujeto autorizado a hablar dada la superioridad ante la URSS en la que la ubica el discurso, pretende defender el régimen de verdad creado por su discurso. Aquí, observamos un claro proceso de articulación. Elementos como la forma de vida de Occidente, su pensamiento, acciones y la libertad de la que gozan sus habitantes están directamente conectados con los objetivos y funciones de la OTAN durante la Guerra Fría.

El secretario general Spaak, señala: “(...) por años de años he estado convencido y mi convicción aumenta diariamente, que la civilización ‘válida’ es la civilización de Occidente” (Spaak, 1957a). La productividad del discurso interno de la OTAN afirma que la forma de vida de Occidente es el régimen de verdad que todas las naciones de Europa deberían imitar y representa la única alternativa viable a la opresión y al absolutismo promovido por el Este. En este escenario, no cabe duda, que uno de los propósitos principales de la organización durante la Guerra Fría es derrotar al comunismo como forma de vida que amenaza los valores occidentales. Los objetivos de la alianza transatlántica son, así, la paz, la libertad y la seguridad basadas en el imperio de la ley (Stikker, 1962).

Los miembros de la OTAN están, por adherencia al Tratado del Atlántico Norte, dedicados a salvaguardar la libertad, la herencia común y la civilización de su pueblo, fundado en los principios de democracia, libertad individual e imperio de la ley. No puede haber respeto hacia las personas si no hay democracia política, no puede haber respeto a las personas sin justicia social, y solamente cuando llevemos estos valores al máximo, no sólo en nuestros países sino también en todos los lugares donde hemos emprendido responsabilidades políticas [...] combatiremos el desafío que nos impone el comunismo. Pero este desafío debe ser enfrentado por todo el mundo occidental, este es el prerrequisito esencial para su éxito. (Consejo del Atlántico Norte, 1956).

En este contexto, la justicia social y el respeto son valores que ‘solamente’ pueden ser provistos por Occidente y por el vínculo transatlántico que la OTAN ha logrado construir. El discurso presenta como objetivo de la alianza proteger el derecho de las personas a vivir en paz y libertad al mando de gobiernos de su propia elección. Y únicamente las democracias occidentales pueden entregar esos derechos a los ciudadanos.

La Alianza Atlántica tiene dos funciones principales. Su primera función es mantener una adecuada fuerza militar y solidaridad política para disuadir la agresión y otras formas de presión y para defender el territorio de los países miembros si tal agresión ocurriese. [...] La alianza puede llevar a cabo su segunda función, perseguir la búsqueda del progreso hacia relaciones más estables en donde los aspectos políticos subyacentes puedan ser resueltos (Consejo del Atlántico Norte, 1967)

Desde 1967, año en el cual la OTAN publica el Reporte Harmel como resultado del anuncio de la Unión Soviética de su doctrina de coexistencia pacífica, los aliados están determinados a redirigir todos sus esfuerzos al diseño de una política de déttente en las relaciones este-oeste (Consejo del Atlántico Norte, 1967). El reporte asegura que la relajación de las tensiones no es el objetivo final de la organización; sin embargo, es parte de un proceso a largo plazo para promover mejores relaciones entre las naciones y establecer la paz y unificación europea (Consejo del Atlántico Norte, 1967). A partir de este momento, el rol que la alianza está llamada

a cumplir es la promoción de la política de détente y el refortalecimiento de la paz en el continente (Consejo del Atlántico Norte, 1967). El discurso promovido por el Reporte Harmel responde a una nueva realidad social temporal y contingente que parece traducirse en una disminución en el nivel de enfrentamiento este-oeste y que lleva a la alianza a adoptar nuevas prácticas y acciones con respecto a su adversario soviético.

Por otro lado, siete años después, en la Declaración de las Relaciones Atlánticas, en 1974, los miembros de la alianza reafirman el concepto de una defensa común, única e indivisible (Consejo del Atlántico Norte, 1974). Aquí, la productividad del discurso de la OTAN muestra cómo su discurso en 1974 se reproduce y cambia la postura de la alianza frente al enemigo soviético. El objetivo común era prevenir cualquier agresión de una nación extranjera que amenace la independencia o la integridad de un miembro de la alianza. “Un ataque de esta naturaleza no sólo pondría en peligro la seguridad de todos los miembros de la Alianza, sino que también amenazaría los fundamentos de la paz mundial” (Consejo del Atlántico Norte, 1974). La realidad social contingente producida por el discurso sitúa a la alianza en una postura de defensa no sólo de la seguridad de Europa Occidental si no de lo que ésta significa en términos de valores y unidad transatlántica.

La amenaza de la OTAN durante la Guerra Fría

En el discurso, la amenaza de la OTAN durante la Guerra Fría es el peligro de expansión del comunismo hacia Occidente. “El mundo libre enfrenta el creciente desafío del comunismo internacional respaldado por el poderío Soviético” (Spaak, 1957b). Bajo el juego de la práctica el discurso de la alianza ha dividido al mundo en dos polos bien definidos, las diferencias entre ambos bloques han sido socialmente construidas y son históricamente contingentes. Las identidades opuestas, reforzadas por valores y principios, construidas por el discurso de la OTAN, dan pie a prácticas y actividades tanto de parte del Este como del Oeste. Desde el discurso, la amenaza que enfrenta la organización transatlántica representa todo aquello que Occidente desprecia y contra lo que debe luchar. Así, “los poderes atlánticos [...] entraron en el Tratado del Atlántico Norte por la amenaza que representaba el comunismo a sus ideas comunes y a su civilización” (Consejo del Atlántico Norte, 1956).

El discurso sostiene que la amenaza de la OTAN gira en torno a un posible dominio mundial del comunismo. En un comunicado final en

1957, el secretario general Spaak señala que “[...] en Moscú, los oficiales comunistas dieron claro aviso de la determinación para presionar a favor del dominio sobre el mundo entero, si es posible por vía de la subversión, si es necesario, por medio de la violencia” (Spaak, 1957b). Lo señalado por Spaak justifica los objetivos de la alianza delineados en otro discurso en el cual posicionan al comunismo como amenaza principal. “[...] Los líderes del Kremlin han manifestado con su propia boca que el dominio mundial sigue siendo su ambición y su ideología” (Ismay, 1956a). En este escenario y con el respaldo de los principios occidentales democráticos de ‘libertad’ y ‘pacifismo’ del ‘mundo libre’, la OTAN considera inaceptable el concepto de dominio mundial pues éste va en contra de la naturaleza misma de los valores occidentales. Bajo la productividad discursiva, el dominio mundial del comunismo ha sido excluido de las prácticas legítimas en las que se basa el régimen de verdad; pues el dominio mundial amenaza con debilitar los valores de la democracia, justicia y respeto a los derechos humanos, características esenciales del régimen de verdad construido por Occidente.

De igual manera, los peligros que amenazan la paz mundial derivan de las acciones y las tácticas soviéticas. Spaak afirma:

La Unión Soviética no ha realizado ninguna contribución real a la resolución de los mayores problemas que causan tensión internacional. Tenemos en mente especialmente los problemas de la reunificación de Alemania en libertad y la continua anomalía que representa el aislamiento de Berlín, la capital de Alemania (Spaak, 1957b).

Durante la Guerra Fría, la OTAN denuncia a la Unión Soviética por alternar entre esquemas propagandísticos de paz e intenciones de intimidación mediante la amenaza de un ataque nuclear (Spaak, 1957b). Bajo la productividad discursiva, el discurso de la alianza presenta a la Unión Soviética como la causa principal de la disgregación alemana y la división de Europa en dos bloques opuestos con identidades distintas. Asimismo, los líderes de la organización afirman que la Unión Soviética no permite a su población ser informada imparcialmente y ser protegida por los servicios de las Naciones Unidas en la posibilidad de un conflicto armado (Spaak, 1957b).

Como sistema de significación, el discurso de la OTAN construye una Unión Soviética con un sistema ‘opresor’ carente de libertades políticas y civiles para con sus habitantes y la relaciona con un aislamiento de

las instituciones internacionales (como las Naciones Unidas) que, según el discurso, representan la paz y seguridad mundial y constituyen un 'baluarte' de la democracia y la justicia. El bloque del oeste mira con desdén que la Unión Soviética haya llevado a un punto muerto las negociaciones de desarme en el seno de la ONU, declarando su intención de boicot a la Comisión de Desarme de las Naciones Unidas (Spaak, 1957b).

Mientras la Unión Soviética se mantenga en esta actitud, la OTAN no tiene más alternativa que mantenerse vigilante y estar atenta a su defensa. Los miembros de la alianza están resueltos a alcanzar el patrón más efectivo de fuerza y defensa militar de la OTAN, tomando en cuenta los más recientes desarrollos en armas y técnicas militares. Para este fin la OTAN ha decidido establecer reservas de cabezas nucleares, las cuales estarán listas para la defensa de la Alianza en caso de necesitarlas. En vista de las actuales políticas soviéticas en el campo de las nuevas armas, el Consejo ha decidido también que misiles balísticos de mediano alcance tendrán que ser colocados a disposición del Comando Supremo de la Alianza (Spaak, 1957b)

El discurso de la OTAN muestra una postura intransigente de la URSS ante prácticas militares y nucleares, permitiendo a la alianza definir nuevas estrategias militares y desarrollar armamento nuclear para contrarrestar la amenaza impuesta por los soviéticos. Es decir, el discurso de la alianza, bajo el juego de la práctica es una red de significación que identifica a los soviéticos como una gran amenaza nuclear para los aliados, permitiéndoles, así, recurrir a nuevas prácticas militares que se vuelven acciones legítimas para mantener la paz en Europa, ante la actitud que presenta la Unión Soviética.

En 1953, Lord Ismay, afirma que no ha habido mayores cambios en la amenaza fundamental a la seguridad de las personas del 'mundo libre' (Ismay, 1953c). En el discurso, el 'mundo libre', representado por Estados Unidos y las naciones de Europa Occidental, sigue enfrentándose a la destructora fuerza del comunismo soviético. "La más sorprendente evidencia de esta continua amenaza es la gran fuerza militar mantenida por aquellas naciones cuyas políticas han sido responsables por la presente tensión, y quienes aún promueven la guerra en varias partes del mundo" (Ismay, 1953c).

Asimismo, Manlio Brosio, secretario general de la OTAN entre 1964 y 1971, manifiesta que el uso de la fuerza por parte de la Unión Soviética en naciones ‘libres’ de Europa Oriental hace peligrar la paz y el orden internacional y golpea los principios de la Carta de las Naciones Unidas (Brosio, 1968). La referencia al uso de la fuerza militar de los soviéticos, su sola responsabilidad por el conflicto este-oeste y la división de Europa es una constante en los discursos de Brosio. Esto sin duda, permite que el discurso construya a la OTAN como la fuerza pacifista, como aquella parte del conflicto que se defiende del adversario, que no provoca y solamente busca su protección mas no agredir al contrario.

La amenaza de la OTAN, durante la Guerra Fría, se resume en el uso de la fuerza militar para la expansión del comunismo por parte del bloque soviético y el logro de un dominio mundial comunista. Algunos ejemplos de estas acciones son la invasión de la URSS a Hungría en 1956 y Checoslovaquia en 1968³⁰, y el posicionamiento de misiles soviéticos en Cuba en 1962.

El enemigo de la alianza durante la Guerra Fría

Sin lugar a dudas, la Unión Soviética y los valores que ésta defiende según el discurso de la OTAN: el comunismo, la ideología y la ambición de la revolución comunista mundial se constituyen en el enemigo principal de la alianza durante el conflicto este-oeste. Por su parte, Lord Ismay asegura que “los líderes soviéticos siempre han temido a la OTAN y a todo lo que ésta enarbola” (Ismay, 1956b). El discurso de la OTAN posiciona a la

30 Kissinger sostiene que la invasión soviética a Checoslovaquia abrió las puertas a la tesis de la Ostpolitik promovida por el canciller de Alemania Occidental, Willy Brandt (1995:728). Brandt afirmaba que se debía buscar la unificación de Alemania a través de un acercamiento por parte de la República Federal (RFA) al mundo comunista (Kissinger, 1995: 729). A la luz de este argumento, Brandt urgió al gobierno de la RFA a reconocer a Alemania Oriental, “aceptar la frontera con Polonia (la línea Oder-Neisse) y mejorar sus relaciones con la Unión Soviética” (Kissinger, 1995: 729). El canciller de Alemania Occidental consideraba que una vez que se habrían nivelado las relaciones entre el Este y el Oeste; la URSS se mostraría más flexible ante una potencial unificación y, al menos, las condiciones de vida de la población de Alemania del Este mejorarían (Kissinger, 1995:729). En primera instancia, el gobierno de Nixon tenía serias reservas hacia la Ostpolitik temiendo por la unidad de Occidente después de que De Gaulle había quebrantado la unidad del frente occidental al retirar a Francia de la OTAN e impulsar su propia política de détente con los soviéticos (Kissinger, 1995: 729). Finalmente, Nixon visualizó la necesidad de promover la Ostpolitik concluyendo que su país apoyaría los esfuerzos de acercamiento al Este de Brandt (Kissinger, 1995: 730). Para Nixon el apoyo concedido a Brandt eliminaría cualquier riesgo de que Alemania Occidental rompiera sus vínculos con la OTAN (Kissinger, 1995: 730). Adicionalmente, Kissinger sostiene que la Ostpolitik “dio a Estados Unidos la influencia necesaria para poner fin a la crisis por Berlín, que duraba ya 21 años” (1995:730).

Unión Soviética como el jugador ‘malvado’ en la contienda este-oeste y la contraponen con el bienestar que la democracia y el capitalismo occidental brindan a sus ciudadanos. Así, durante la Guerra Fría, existe una clara oposición entre los valores y las prácticas políticas y sociales de este y oeste y una amplia desconfianza entre las prácticas y discursos de ambos bloques. Ismay lo plasma así en un discurso ante el Consejo del Atlántico Norte, a mediados de los cincuenta:

La Unión Soviética predica la coexistencia pacífica, pero su corona de hierro es tan rígida como nunca antes. Todavía existe una barrera que impide a los habitantes de las democracias de Occidente viajar libremente a Rusia y a los habitantes de la Unión Soviética viajar libremente a nuestro mundo y ver nuestro estilo de vida. La batalla que estamos librando es una batalla de las mentes de los hombres [...]. (Ismay, 1956b).

El discurso de Ismay da cuenta de un enfrentamiento que va más allá de lo militar; la Guerra Fría se presenta, ante todo, como una lucha ideológica que pretende ganar adeptos tanto para la ideología comunista del Este como para el sistema capitalista de Occidente, liderado por la potencia norteamericana. Tanto el comunismo enarbolado por el bloque soviético como el capitalismo representado por Estados Unidos y los países de Europa Occidental buscan la exportación de sus valores hacia Europa y el mundo entero y libran una batalla en este sentido. El discurso pone en perspectiva dos identidades opuestas: aquella construida por el Este y aquella construida por el Occidente que resultan ser no solo contradictorias sino mutuamente excluyentes. “La batalla de las mentes de los hombres”, pronunciada en el discurso de Ismay, representa una suerte de lucha por inculcar diferentes valores y principios en los habitantes del mundo, conduciéndolos hacia una asociación ya sea con la doctrina capitalista o la comunista. “La batalla de las mentes de los hombres” significa mucho más que tratar de controlar las formas de gobierno o los sistemas de mercado en los que estos se desarrollan, sino convencer a los ciudadanos del Este de las bondades del capitalismo.

La OTAN entre 1985-1989

Durante el segundo período presidencial de Ronald Reagan (1984-1989), el presidente norteamericano intensificó su lucha militar en contra de la expansión del comunismo soviético y afianzó en los norteamericanos la creencia de que la política de *détente* había muerto. En 1984, Reagan denominó a la URSS el ‘imperio del mal’ y apoyó campañas e intervenciones anticomunistas alrededor del mundo bajo la conocida Doctrina Reagan. A la luz de estos acontecimientos, Hobsbawm sostiene que la política adoptada por Reagan supuso un afán de vigorizar la supremacía estadounidense a través de “gestos de fuerza militar contra blancos fáciles”³¹ (Hobsbawm, 2003:251).

Mientras tanto, en la Unión Soviética, Mikhail Gorbachov, ascendió al puesto de secretario general del Comité Central del Partido Comunista en marzo de 1985. Al principio de su mandato, Gorbachov se centró en disminuir los fondos para fines militares y redirigirlos hacia otros aspectos de la economía soviética (Kaplan, 2004: 99). Las intenciones de Gorbachov no eran las de “derrotar el régimen socialista y adoptar la modalidad occidental capitalista; pero sí reforzarlo para que pueda enfrentar mejor el poder económico de Occidente” (Kaplan, 2004: 99). Con el establecimiento de la *perestroika*, Gorbachov, inició un proceso de reestructuración en la economía soviética y una cierta democratización de la política. En política exterior sus objetivos eran claros, poner un punto final a la Guerra Fría que tanto costaba a la nación, reintegrar a la Unión Soviética en lo que él llamaba ‘un hogar común europeo’ y adoptar una postura única de defensa frente a Occidente (Kaplan, 2004: 99). Bajo este contexto, el líder soviético anunció la reducción de las fuerzas militares de la URSS y sus aliados. Por su parte Reagan, ante el establecimiento de la *perestroika* y los cambios instaurados por Gorbachov en la URSS, adaptó una política exterior más pragmática y abandonó su fuerte retórica anticomunista, apoyando la firma de tratados de reducción de armamentos entre Estados Unidos y la Unión Soviética³².

En Europa, la apertura de las fronteras de los países del Este y la libre circulación de ideas entre las naciones del este y oeste se aceleraron.

31 Bajo la Doctrina Reagan, Estados Unidos invadió a Granada en 1983, a Panamá en 1989 y realizó ataques aéreos y navales en contra de Libia en 1986 (Hobsbawm, 2003: 251).

32 Hobsbawm señala incluso que a pesar de su discurso cargado de belicismo; Reagan creía en el alcance de la coexistencia entre ambas potencias basada en una eliminación total de las armas nucleares (2003: 253).

La implícita aprobación de Gorbachov de las reformas políticas llevadas a cabo en Polonia en abril de 1989 fue el puntapié para la elección de un gobierno polaco no-comunista en el mes de agosto (Kaplan, 2004: 105). Poco a poco, la urgencia de derrotar los regímenes comunistas en el bloque soviético se volvía cada vez más apremiante. Entre septiembre y diciembre, Hungría, Checoslovaquia, Bulgaria y Rumania removieron a sus líderes del poder (Kaplan, 2004: 105). Adicionalmente, la Unión Soviética, retiró sus tropas de Afganistán después de ocho años de intervención y reafirmó su rol dentro de las Naciones Unidas. Se produjo una especie de efecto dominó cuando, en septiembre de 1989, Hungría abrió su frontera occidental permitiendo a miles de alemanes del este pasar libremente hacia el oeste (Kaplan, 2004: 105). Dos meses después, en diciembre de 1989, cayó el Muro de Berlín, siendo éste el cambio más dramático que sufrió Europa Oriental (Kaplan, 1994: 157). De esta manera, Kaplan afirma que “el camino hacia la unificación Alemania estaba libre de sus mayores obstáculos” (2004: 105). El desmantelamiento del Muro de Berlín fue la señal más flagrante de que el fin de la Guerra Fía se aproximaba (Kaplan, 2004: 105).

Hobsbawm sostiene que la Guerra Fría transformó al sistema internacional en tres sentidos (2003: 255). En primer lugar, ésta eclipsó todas las rivalidades y conflictos a excepción de uno. En segunda instancia, congeló la situación internacional por un período de casi cincuenta años. Y finalmente, el conflicto atestó el mundo de armas hasta un punto inimaginable (Hobsbawm, 2003: 257).

La siguiente sección presenta un análisis de discurso del período 1985-1989 de la OTAN. Dicho análisis es relevante pues las reformas impuestas por Gorbachov relajan las tensiones entre este y oeste, permiten un acercamiento entre ambos bloques y producen una suerte de reestructuración económica y política de la Unión Soviética y de las naciones del este de Europa, las mismas que inician un proceso de democratización y occidentalización. Asimismo, es entre 1985-1989 donde las principales amenazas por las que fue creada la OTAN empiezan a desaparecer y el sistema bipolar constituido por Estados Unidos y la Unión Soviética está a punto de disolverse por completo.

Discurso de la OTAN período 1985-1989

La OTAN como sujeto en el período 1985-1989

En el período 1985-1989, la OTAN se presenta como una alianza fuerte y cohesionada, indispensable para la seguridad de sus miembros y para estabilizar sus relaciones internacionales. Al igual que en el período analizado anteriormente, la alianza se concibe como una institución con la visión de promover la paz y la libertad en Europa. En el discurso, los valores promovidos por la OTAN han proporcionado a los habitantes de Europa Occidental seguridad, prosperidad y progreso social. En este contexto, Manfred Wörner, secretario general de la organización entre 1988 y 1994, se refiere a la OTAN como “la alianza más exitosa de la historia” (Wörner, 1989a). El discurso la posiciona como una organización triunfante que ha logrado derrotar a su enemigo pues sus valores son ‘superiores’ a aquéllos que promueven los soviéticos. A través del discurso, la OTAN, ha logrado construir un régimen de verdad en el cual los valores de Occidente son la pieza clave y la herramienta con la cual se alcanzará la seguridad, libertad y unificación europea. “La OTAN no está guiada por las fuerzas militares sino por una ideología mesiánica. Sabemos que nuestra seguridad depende de la libertad, la prosperidad y la justicia social” (Wörner, 1989a). Mediante su productividad, el discurso afirma que la ideología de la OTAN llevará hacia la salvación de los europeos (en un principio) de los residuos del comunismo a través de la transmisión y adopción de los valores occidentales como fuentes verdaderas de seguridad y progreso.

Al igual que en los años anteriores, el discurso de la OTAN la posiciona como la protectora de los valores occidentales que brindará paz y estabilidad a Europa Occidental. El discurso articula a la OTAN como la institución ‘salvadora’ de lo que representa Occidente, su misión es casi una obligación, expandir los valores de Occidente es una tarea que la OTAN no puede dejar de cumplir. “La OTAN continúa siendo la columna vertebral del futuro de la humanidad en paz y libertad” (Wörner, 1989a). Aquí el discurso parece presentar a la OTAN como una organización universal que no sólo sirve a Europa, sino al mundo entero. El régimen de verdad que la alianza promueve ya no está limitado a Europa, sino que abarca todas las zonas del mundo donde los valores de Occidente no se han afianzado. Por primera vez, en 1989, se menciona en el discurso el carácter global de la OTAN que será analizado en los capítulos posteriores.

El discurso de la OTAN afirma que el Este está volcándose al Oeste en busca de ayuda, inspiración y experticia. “El futuro del Este descansa en el Oeste y no viceversa” (Wörner, 1989b). El comunismo ha fallado. La ideología desactualizada del comunismo y su ineficiencia representan un contraste claro con los valores y conceptos del sistema occidental. Una vez más vemos una suerte de oposición binaria entre este y oeste. El Este con una ideología derrotada y el Oeste con un sistema social y político dinámico y triunfante. “Nuestras sociedades son las más abiertas y dinámicas, nuestras economías las más prósperas, nuestro pueblo el más creativo y nuestros valores inspiran una aspiración a la libertad del mundo no-occidental” (Wörner, 1989c). En este sentido, el discurso de la OTAN presenta una suerte de superioridad de Occidente ante el ‘derrotado’ sistema comunista. Mediante la productividad discursiva, la OTAN construye una identidad superior a la del este europeo, esta identidad está conformada por un sistema político democrático, un sistema económico de libre mercado y una serie de valores que representan la condición necesaria para alcanzar la seguridad europea.

Por otro lado, el discurso afirma que la alianza, desde sus comienzos, ha sido más que un pacto de seguridad; es la expresión de un propósito común y una visión política, una comunidad de valores y destino. “La OTAN siempre ha sido una alianza política, no sólo una alianza militar” (Wörner, 1989b). Se visualiza una especie de transición de la OTAN, de una alianza militar durante la Guerra Fría a una organización con un rol político que cumplir que sobrepasa sus funciones militares. La OTAN es ahora una organización política con destino mesiánico. En este sentido, la misión política ‘salvadora’ de la OTAN, ahora más importante que su misión militar, articulada en el discurso, es la construcción de una Europa unificada fundada en el respeto a los derechos humanos, la democracia, el pluralismo y la ‘libre’ auto-determinación de las naciones (Wörner, 1989b). Por primera vez en el discurso de la OTAN se hace referencia al rol político de la organización que se afianzará en los años posteriores a la Guerra Fría y por ende será analizado a profundidad posteriormente en el siguiente capítulo.

La organización reafirma su determinación en preservar la paz y seguridad en Europa, pero esta vez, mediante el mantenimiento de fuerzas suficientes para la disuasión y la defensa y mediante un diálogo ‘constructivo con la Unión Soviética y los países del este europeo. En el discurso de la alianza se visualiza un cambio importante de los años anteriores en los cuales’ la OTAN no manifestaba ningún interés en acercarse al Este.

Ante las políticas de Gorbachov en la URSS, hay un cambio discursivo importante en la alianza, la misma que, bajo el contexto actual, busca promover la cooperación con el Este. Se observa un proceso de articulación en el que se modifican significados y se crea una nueva realidad social. Dicha realidad social incluye a la OTAN como un puente de comunicación y colaboración con el Este reestructurado.

Al igual que en el discurso presentado durante el período anterior, la OTAN se concibe como una alianza formada por miembros con intereses comunes y valores históricos, culturales y morales compartidos. Solamente bajo la adopción de estos valores occidentales promovidos por la alianza se podrá alcanzar una Europa unificada, independiente y 'libre'. En el discurso los valores occidentales se presentan como 'superiores' a los principios que promueve el Este y como condición necesaria para alcanzar la unidad de Europa.

Objetivos y funciones de la OTAN en el período 1985-1989

Durante 1985-1989, la disuasión y la defensa siguen siendo uno de los objetivos principales de la política de seguridad de la alianza mediante los cuales mantendrán la seguridad, paz y libertad en Europa. Las políticas delineadas en el Reporte Harmel en 1967 continúan siendo la guía de la política de seguridad de la OTAN. Aunque el comunismo parecía derrotado, Europa Occidental seguiría enfrentado el poderío militar de la URSS. Por otro lado, la alianza incorpora la política de control de armas como una nueva meta a alcanzar para promover la cooperación este-oeste. El entonces secretario general de la OTAN, Lord Carrington³³, manifiesta lo siguiente:

Los objetivos fundamentales de la seguridad de la alianza son disuadir la agresión y proveer el ambiente para las relaciones pacíficas y estables entre este y oeste en la base de fuerzas balanceadas en el nivel más bajo posible. El mantenimiento de fuerzas militares efectivas y el control de armas son elementos complementarios de la política de seguridad (Carrington 1987).

El discurso de la OTAN afirma que para cumplir con la política de seguridad de los aliados y promover relaciones constructivas entre este-oeste es

33 Lord Carrington sirvió como secretario general de la OTAN entre 1984 y 1988.

necesario mantener al mínimo las fuerzas militares y promover el control de armas. Esto último representa un cambio importante en el discurso con respecto a la posición de la OTAN en el período analizado anteriormente, en el cual la alianza buscaba armarse para defenderse de la expansión del comunismo soviético y ahora busca el control de armas para promover el diálogo con el Este. Mediante la productividad discursiva, el discurso de la alianza define ciertas prácticas como legítimas y adecuadas tomando en cuenta el contexto y el tiempo en el que ahora se desarrollan.

En este período, la alianza también busca revertir la disparidad y asimetría de fuerzas nucleares y convencionales entre este-oeste. Esto último con el propósito de establecer una situación en Europa en la cual el número y el despliegue de armas no permitan realizar ataques sorpresas a larga escala (Consejo del Atlántico Norte, 1988). El discurso de la OTAN busca eliminar las fuerzas ofensivas mantenidas por el Pacto de Varsovia, promoviendo el cambio y la cooperación en una Europa dividida. Mediante el juego de la práctica, el discurso de la OTAN construye redes de significación que permiten modificar las identidades, actividades y objetivos de la alianza. La identidad del este europeo está cambiando y se está ajustando al régimen de verdad producido por la OTAN. Esto le posibilita a la organización la construcción de una relación entre este y oeste y un cambio de una postura de enfrentamiento a una de diálogo.

Otro de los objetivos delineados por el discurso de la alianza en este período, es revertir el status quo y moverse hacia una relación más cooperativa entre este-oeste, la misma que incluye diálogo político, relaciones comerciales e intercambios culturales (Carrington, 1986). La OTAN busca establecer un nuevo patrón de relaciones entre los países del este y oeste europeo, bajo el cual el antagonismo militar e ideológico sea reemplazado por la cooperación, la confianza, el respeto a los derechos humanos y las libertades políticas de los individuos. De un discurso de total intransigencia hacia la URSS durante los años anteriores; la OTAN cambia su postura y rearticula sus objetivos con respecto a los soviéticos. Sin embargo, el éxito de este cambio de postura depende de que las naciones del Este y la URSS adopten los principios y valores occidentales y se acomoden al sistema de gobierno occidental. La confrontación puede ser reemplazada por la cooperación siempre y cuando los valores de Occidente predominen en la posibilidad de una Europa unificada. La apertura económica y el establecimiento de sistemas democráticos en Europa del Este son condiciones indispensables para poder conformar una relación

‘constructiva’ entre ambos bloques. “La derrota del comunismo es una oportunidad para construir una Europa más justa, abierta, humana y pacífica. En esta Europa, los valores occidentales serán aplicados totalmente” (Wörner, 1989d). “El este y oeste europeo no se reconciliarán en un punto medio. El debate se da bajo nuestros términos. Nuestros valores son la clave para el futuro económico y político de la Unión Soviética y sus aliados. Esta es la realidad que los líderes comunistas deberán enfrentar” (Wörner, 1989e). Aquí, se muestra una suerte de triunfalismo en el discurso de la alianza y éste afirma que toda la ayuda que pueda ser entregada al este europeo para reformar sus sistemas de gobierno está condicionada por la adopción total de los valores occidentales y la abolición de todo tipo de práctica política y social vinculada al comunismo. La OTAN victoriosa impone los términos y las reglas del juego.

Amenazas de la OTAN en el período 1985-1989

De acuerdo a la información recaudada en los textos analizados, la principal amenaza de la OTAN durante 1985-1989 es la disparidad en fuerzas militares entre Europa Occidental y Europa del Este. El discurso sostiene que la Unión Soviética y el Pacto de Varsovia continúan armándose e incrementando sus poderes militares. “La situación militar actual de Europa está marcada por las asimetrías y disparidades que varían de región a región y son perjudiciales para la seguridad occidental y representan una fuente potencial inestabilidad” (Consejo del Atlántico Norte, 1986). El discurso de la organización afirma la preocupación de ésta por el constante incremento de las fuerzas nucleares soviéticas; mientras que la OTAN solamente mantiene el número de fuerzas nucleares necesarias para cumplir con su política de disuasión. “Reiteramos nuestra convicción de que las fuerzas militares deben existir, solamente, para prevenir la guerra y asegurar la auto-defensa y no con el propósito de iniciar agresiones ni promover intimidación política y militar” (Consejo del Atlántico Norte, 1988). Durante los años anteriores, la amenaza de la OTAN se resumía en la expansión del poderío soviético y del comunismo; ahora, para el final de la Guerra Fría cuando el sistema comunista ha sido derrotado, la principal amenaza de la alianza cambia y su preocupación se dirige hacia la disparidad en las fuerzas militares y la forma en que dichas fuerzas se utilizan.

Por otro lado, ya desde 1985, la OTAN identifica al terrorismo como una amenaza para la seguridad y los valores de los aliados y condena totalmente este tipo de actos (Carrington, 1985). “Condenamos firme-

mente el terrorismo. Hemos intensificado nuestra lucha en contra de él, en cualquier forma que tome y en cualquier lugar donde emerja [...]” (Carrington, 1986). Este discurso posibilita de cierta manera la acción de la OTAN por fuera de territorio aliado ya desde 1986. Incluso antes de terminar la Guerra Fría, la alianza ya piensa en potenciales actividades por fuera del territorio europeo para combatir amenazas como el terrorismo. La productividad discursiva potencia ciertas prácticas y las vuelve legítimas, permitiendo a la OTAN concebir sus actividades por fuera de Europa en épocas tan tempranas como 1986.

Enemigo de la OTAN en el período 1985-1989

A pesar de los incipientes procesos de cooperación entre este y oeste, el enemigo de la OTAN durante 1985-1989 sigue siendo la Unión Soviética. El discurso afirma que esto último es debido al gran “poderío militar” y la “postura ofensiva” de los soviéticos. Los textos analizados sostienen que a pesar de la declaración de la URSS de adoptar una doctrina de defensa; ésta mantiene un formidable arsenal de fuerzas nucleares y convencionales. Si bien el enemigo ya no es el comunismo soviético, éste se transforma en las fuerzas militares de la URSS. “Los países de la alianza están y continuarán estando bajo la amenaza de las fuerzas nucleares soviéticas” (Consejo del Atlántico Norte, 1988). Asimismo, el enemigo de la alianza es el Pacto de Varsovia, el cual, según el discurso, continúa irrespetando los derechos humanos y la política de reducción de armas. “Nos mantenemos consternados por las capacidades ofensivas mantenidas por el Pacto de Varsovia” (Carrington, 1987). Con respecto al período anterior, el discurso no modifica, en gran medida, a su enemigo, éste sigue siendo la Unión Soviética y el Pacto de Varsovia. Aunque la expansión del comunismo ya no es el enemigo principal; la URSS y los países del Este aún representan enemigos de la OTAN pues sus fuerzas militares no han disminuido.

Conclusión

Hasta 1949, la abstención de Estados Unidos del involucramiento militar y político con Europa fue el sello que marcaba la historia diplomática norteamericana. En este contexto, la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte representó un rompimiento sin precedentes con la tradición de aislacionismo de Estados Unidos. El Tratado de Washington fue el resultado de difíciles negociaciones entre Estados Unidos y los

países de Europa Occidental y estuvo sujeto a un exhaustivo escrutinio y profundo debate por parte del senado de los norteamericanos antes de su ratificación (Merry, 2008). Así, después de intensas conversaciones entre las partes y la discusión acerca de la naturaleza, el alcance y la membresía de una posible alianza de defensa, la OTAN finalmente se estableció.

Durante las etapas de su creación, la OTAN fue identificada como el camino hacia una Europa unificada y fortalecida, y como el reconocimiento europeo de que las rivalidades nacionales que produjeron dos guerras en el siglo XX debían ser mitigadas. Alguna forma de unificación europea era necesaria para apagar los viejos antagonismos europeos y proveer una manera de distender conflictos. Sin embargo, ya en sus primeros años de existencia, la OTAN asumió su verdadero rol inicial, que cumpliría durante las cuatro décadas siguientes: la defensa de Europa Occidental ante la posibilidad de expansión del comunismo soviético y cualquier amenaza militar de la URSS.

En 1985, con el ascenso de Gorbachov al poder, la URSS adoptó una serie de reformas políticas, sociales y económicas que eventualmente pusieron fin al sistema de gobierno comunista y relajaron las tensiones entre este y oeste. Asimismo, los países de Europa del Este abrieron sus fronteras y empezaron su transición hacia regímenes democráticos. En este sentido, para 1989, la OTAN parecía haber alcanzado su objetivo inicial de contención y, por lo tanto, había cumplido con las funciones adquiridas en 1949. Para esos momentos, la supervivencia o disolución de la alianza transatlántica, una vez cumplidos sus objetivos principales, era todavía una pregunta abierta.

En cuanto al análisis de discurso, durante la Guerra Fría, el discurso de la organización la reafirma como la pieza fundamental para la defensa militar de Europa del poderío soviético y la expansión de su sistema de gobierno comunista. La OTAN se presenta como una alianza militar cuyas funciones y objetivos apuntan hacia la contención del comunismo y la defensa de los valores occidentales. Bajo el discurso, la alianza militar se concibe como una asociación de países democráticos que representan el mundo 'libre' opuesto a la 'coerción' y 'totalitarismo' impuesto por la Unión Soviética sobre sus habitantes. En este contexto, el vínculo transatlántico es un elemento indispensable en la defensa de Europa, quien por sí sola no puede defender sus principios ni contener la expansión del comunismo hacia el territorio de la Europa Occidental. Durante el enfrentamiento este-oeste, la amenaza y el enemigo de la OTAN son to-

talmente visibles y definen sus funciones como alianza militar, la colocan en posición de defensa en contra del este europeo y la presentan como la contraparte del Pacto de Varsovia.

En el período 1985-1989 el discurso de la alianza cambia dada la continua reestructuración de la URSS y los países del este europeo. La alianza se mueve hacia el alcance de un diálogo más cooperativo y constructivo con el Este. Asimismo, la organización posiciona, por primera vez, a su rol político por encima de sus funciones militares y da cuenta de un cambio en la naturaleza de la alianza, sus objetivos y actividades. La amenaza principal de la OTAN deja de ser la expansión del comunismo soviético a Europa Occidental y se convierte en las disparidades de fuerzas nucleares y convencionales entre el este y el oeste europeo. Esto último hace que el enemigo de la alianza siga siendo la Unión Soviética y el Pacto de Varsovia dado su gran poderío militar y nuclear. En el discurso de épocas tan tempranas como 1986 la alianza empieza a considerar actuar por fuera de su área geográfica determinada y por tanto, asume desde ya un carácter global.

Sin embargo, al igual que en el período anterior, la alianza continúa siendo la defensora de los valores occidentales, a los cuales los posiciona como condición indispensable para avanzar en la construcción de un diálogo cooperativo entre el este y el oeste. Entre 1985 y 1989, la OTAN se muestra triunfadora ante el fracaso del comunismo y se reafirma como la alianza más fuerte e importante de la historia.

CAPÍTULO .III

La OTAN en el período 1990-1994

Introducción

El presente capítulo se propone presentar un análisis de discurso de la OTAN en el período 1990-1994, es decir, los primeros años posteriores al fin de la Guerra Fría. El capítulo busca mostrar, mediante discurso, el cambio que supuso para la OTAN la desaparición de su amenaza principal, la caída del Muro Berlín y la disolución de la Unión Soviética.

Para analizar el discurso de la organización transatlántica al finalizar la Guerra Fría, se ha escogido el período 1990-1994, pues dicho período incluye la reunificación de Alemania, la disolución de la Unión Soviética y el Pacto de Varsovia, es decir la desaparición de todas las amenazas de la OTAN. Asimismo, el período 1990-1994 conlleva los cambios más dramáticos en la estructura, funciones y objetivos de la alianza.

Al inicio del capítulo se presenta un breve recuento de los antecedentes históricos del período 90-94 que tienen como propósitos ubicar al lector en el contexto histórico adecuado y sentar las bases referentes importantes para el análisis de discurso de dicha etapa. El recuento histórico incluye una descripción de la situación de Europa entre 1990 y 1994, las nuevas funciones adoptadas por la OTAN, el establecimiento de órganos e iniciativas dentro de su estructura institucional y algunas de las actividades de la alianza en dicho período. Posteriormente, se realiza el análisis de discurso de la OTAN en el período mencionado. Por último, el capítulo examina, por medio del discurso, la Declaración de Londres, el Nuevo Concepto Estratégico de 1991 y el *Partnership for Peace*. Se han escogido

estos tres elementos pues en ellos se evidencian los cambios más sustanciales en las actividades y objetivos de la OTAN entre 1990 y 1994 y se delimitan sus futuras tareas en el nuevo contexto internacional. Al igual que en el capítulo anterior, para analizar el discurso de la OTAN después de la caída del Muro de Berlín se utilizan discursos, comunicados oficiales y documentos de prensa producidos por los diferentes secretarios generales de la alianza, textos oficiales del Consejo del Atlántico Norte y comunicados de prensa. Asimismo, se hace referencia a los tres cometidos teóricos de Milliken y al concepto de articulación propuesto por Laffey y Weldes y se utilizan las mismas categorías analíticas que en la sección anterior: sujeto de la OTAN, objetivos y funciones, amenaza y enemigo.

Contexto Histórico

Los esfuerzos de Gorbachov en desacelerar la confrontación militar entre la OTAN y el Pacto de Varsovia dieron sus frutos en 1990. En febrero de ese año, el mismo mes que Gorbachov anunció el pluralismo político en la Unión Soviética, la OTAN y el Pacto de Varsovia relajaron sus tensiones y acordaron dar los primeros pasos hacia la firma del Acuerdo de Fuerzas Convencionales en Europa (Kaplan, 1994: 163). Nueve meses después, en la cumbre de París, la OTAN y el Pacto de Varsovia firmaron el Tratado de Armas Convencionales en Europa (CFE, por sus siglas en inglés) (Kaplan, 1994: 163). Para muchos analistas, dicho tratado “representó el fin de la confrontación militar en Europa que definió a las relaciones este-oeste durante los pasados cuarenta años” (Kaplan, 1994: 163). Posteriormente, y como se menciona en el capítulo anterior, Estados Unidos y la Unión Soviética intensificaron sus conversaciones de desarme y firmaron en 1991 el START I y en 1993, su sucesor, el START II.

El efecto dominó que Gorbachov inició en 1985 finalmente terminó en 1991. En ese intervalo, las repúblicas Bálticas recuperaron su independencia y la Mancomunidad de Estados Independientes reemplazó a la Unión Soviética en septiembre de 1991, marcando el fin de la Guerra Fría (Kaplan, 2004:109). Para ese entonces, el congreso soviético había suspendido todas las actividades del partido comunista y en el área militar, “las capacidades militares soviéticas parecían totalmente irrelevantes, al menos en el futuro inmediato” (Kaplan, 1994: 164). Estados Unidos era la única súper-potencia en pie y la OTAN la única alianza (Kaplan, 1994: 162).

Con la finalización de la Guerra Fría y la disolución del Pacto de Varsovia y la URSS desaparecieron los principales adversarios de la OTAN. Esto, sin duda, causo una re-evaluación estratégica de los objetivos, tareas y naturaleza de la Organización del Tratado del Atlántico Norte. En la práctica los hechos ocurridos entre 1985 y 1991 supusieron una amplia disminución en la confrontación militar entre este y oeste, la expansión de la OTAN hacia el este europeo así como la extensión de las actividades de la alianza hacia áreas que no habían sido anteriormente parte de la ocupación de la OTAN. La primera expansión de la OTAN vino con la reunificación de Alemania en octubre de 1990 cuando Alemania del Este se volvió, oficialmente, parte de la República Federal de Alemania y de la alianza transatlántica.

El optimismo que acompañó a estos cambios en Europa llevaron a Francis Fukuyama, oficial del Departamento de Estado de Estados Unidos, a sugerir que el mundo no sólo presenciaba el fin de la Guerra Fría, sino el fin de la historia misma, es decir, “el fin de la evolución ideológica del hombre y la universalización de la democracia liberal occidental como la forma última de gobierno humano” (Citado en Kaplan, 1994: 162).

Para Kaplan (1994), la función más importante de la OTAN, una vez finalizada la Guerra Fría, era promover la perestroika hacia el este europeo. “El peligro era que la renovada libertad del comunismo, junto con el entusiasmo por la economía de mercado, llevaran hacia la desilusión, tanto de la democracia como del capitalismo, si los problemas económicos de los ex países del Pacto de Varsovia no eran solucionados” (Kaplan, 1994: 165). En los primeros años de la década de los noventa, la OTAN debía estabilizar a dichas naciones previniendo el estallido de hostilidades entre ellas (Duffield, 1994-1995: 771). La alianza debía, también, “preservar la balanza estratégica europea neutralizando la amenaza residual del poder militar ruso” (Duffield, 1994-1995: 767).

En julio de 1990, los aliados se reunieron en Londres para discutir las nuevas funciones de la OTAN. Como resultado de esta reunión surgió la Declaración de Londres de una Alianza del Atlántico Norte transformada. La declaración proponía que la OTAN “trabajara no solo para la defensa común de su territorio pero también para construir nuevas asociaciones con todas las naciones de Europa” (Kaplan, 1994: 167). Fue en esta reunión cuando los aliados miraron hacia el futuro de la OTAN y cuando el concepto de defensa se volvió mucho menos importante a medida que el armamento convencional y nuclear era removido de Europa (Kaplan,

1994: 167). Ante la disminución de las tensiones militares entre este y oeste, la OTAN enfocó sus esfuerzos hacia la recuperación económica y reestructuración política y social de los países del centro y este europeo, dejando a un lado su anterior énfasis en la defensa del territorio aliado.

La Declaración de Londres fijó el tono para los cambios en la alianza. Ésta se dirigió hacia una adaptación política de sus funciones bajo la cual el artículo II del Tratado de Washington sería el foco para promover estabilidad, bienestar y colaboración económica entre los aliados (Cornish, 1996: 758). La declaración también daba la bienvenida al desarrollo de una identidad europea en el campo de la seguridad mediante el fortalecimiento de la CSCE y abría las puertas a la futura membresía de ex naciones pertenecientes al Pacto de Varsovia (Cornish, 1996: 758). La CSCE serviría como un foro de cooperación europeo en temas de seguridad y la OTAN sería su guía (Kaplan, 1994: 167).

Asimismo, la Cumbre de la OTAN en Londres estableció ideas claras para la construcción y fortalecimiento de la CSCE como un marco de cooperación europeo que persiguiera la estabilidad de Europa (Kaplan, 2004: 110). En este contexto, la OTAN propuso un rango importante de iniciativas que establecían nuevas formas de cooperación como, por ejemplo: el derecho a contar con elecciones ‘libres’ y ‘justas’, el compromiso a proteger el imperio de la ley y la cooperación en materia económica y medio ambiental.

Respondiendo a las demandas del escenario internacional, en 1991, en la Cumbre de Roma, los aliados continuaron con la transformación de la alianza (Kaplan, 2004: 114). Durante este encuentro, los aliados determinaron los potenciales peligros del desmantelado imperio soviético: “las luchas étnicas en las nuevas repúblicas, un posible golpe de estado contra-revolucionario en la Federación Rusa y disputas territoriales entre ex miembros del Pacto de Varsovia” (Kaplan, 2004: 114). Esto último significaba, sin duda, que la OTAN tendría una función diferente a la de su rol en la Guerra Fría. La organización sería el eje principal en manejar crisis y nuevas amenazas que pudieran “emanar no de una agresión calculada en contra del territorio de los aliados sino de las consecuencias de las inestabilidades en la nueva Europa” (Kaplan, 2004: 114). Adicionalmente, el renovado énfasis de la OTAN en el manejo y resolución de conflictos reconocía que Norteamérica y Europa aún se necesitaban la una a la otra si es que deseaban mantener la estabilidad en Europa (Kaplan, 1994: 115). Un Nuevo Concepto Estratégico fue delineado durante la Cumbre de

Roma. El Nuevo Concepto incluía un acercamiento más amplio al tema de la seguridad. Dicho acercamiento reconocía que la seguridad y la estabilidad no son simplemente categorías militares sino que abarcan temas políticos, económicos, sociales, culturales y ambientales (Wittmann, 2001: 222). Todos ellos estaban relacionados e interconectados entre sí. Al contrario de lo que sucedía en la Guerra Fría, donde había una clara amenaza impuesta por el Pacto de Varsovia y la Unión Soviética; los problemas eran ahora más difusos y multidimensionales (Wittmann, 2001: 222).

En el Concepto Estratégico de 1991 se identificaron algunos riesgos a la seguridad y a la estabilidad como: las tensiones y conflictos en el centro, este y sudeste europeo; las capacidades militares residuales de la Unión Soviética; las posibles amenazas en la periferia del sur y sureste del territorio aliado; y los riesgos, por fuera del área transatlántica, a los intereses vitales de los Estados miembros (Wittmann, 2001: 222). Con respecto a la postura nuclear de la OTAN, el Concepto Estratégico reflejaba la drástica reducción del arsenal nuclear de la alianza. Éste “dio al manejo de crisis una prioridad más alta mediante la interacción entre los medios políticos y militares de la alianza”. (Wittmann, 2001: 222).

Asimismo, el Nuevo Concepto Estratégico enfatizaba en la integración y cooperación entre los miembros de la organización, de ahí el establecimiento del Partnership for Peace (PfP) (Sociedad para la Paz), la primera etapa de expansión de la OTAN hacia el Este y la cooperación estratégica con Rusia (Wittmann, 2001: 232).

El PfP fue una iniciativa estadounidense adoptada en 1994 por el Consejo del Atlántico Norte. Éste responde a un programa de cooperación bilateral entre los países asociados a la alianza y la OTAN, y su objetivo principal es incrementar la estabilidad en Europa, disminuir las amenazas a la paz y construir relaciones de seguridad entre los países asociados y la OTAN. Mediante el PfP, la OTAN puede asistir a ciertos regímenes en remodelar sus políticas de defensa, estructuras y procesos de planeación.

Como se mencionó anteriormente, la disolución de la Unión Soviética desató conflictos étnicos entre Armenia y Azerbaijám, Georgia y sus minorías y Rusia y las Repúblicas Bálticas (Kaplan, 1994: 166). En este contexto, Estados Unidos y sus aliados extendieron ayuda económica a estas naciones y la OTAN estableció el Consejo de Cooperación del Atlántico Norte (North Atlantic Cooperation Council) en 1991 con el propósito de servir como un foro de consulta para países del este y centro europeo que atravesaban por una etapa de transición del sistema comu-

nista al sistema democrático y que sufrían luchas étnicas. La concepción bajo la creación del Consejo de Cooperación del Atlántico Norte era que si bien las nuevas democracias del este europeo no podían aún ser parte de la OTAN, éstas podrían asociarse a la alianza y gozar de los beneficios políticos y económicos que ésta proveía (Kaplan, 1994: 166).

Adicionalmente y como consecuencia de la reunión del Consejo del Atlántico Norte en Oslo en 1992, la alianza aceptó participar en operaciones de paz de las Naciones Unidas basándose en una aproximación caso por caso (Durell Young, 2001: 205). Los aliados aprobaron el desarrollo de un mecanismo denominado Combined Joint Task Forces (CJTF) que permitía a grupos de miembros de la organización llevar a cabo operaciones específicas por fuera del área de ocupación del tratado (*coalitions of the willing*) (Duffield, 1994-1995: 770). Asimismo, los aliados reconocieron que, bajo la rúbrica del artículo IV, la OTAN puede extender su alcance a misiones fuera de área. El artículo IV se volvió prominente en los años posteriores a la Guerra Fría y establece que “las partes se consultarán cuando, a juicio de cualquiera de ellas, la integridad territorial, la independencia política o la seguridad de cualquiera de las ellas fuese amenazada” (Tratado del Atlántico Norte, 1949).

En este contexto, la OTAN asumió misiones específicas por fuera de área como: la prevención de conflictos, operaciones de construcción y mantenimiento de la paz y ayuda humanitaria (Durell Young, 2001: 205). Primeros en la lista de nuevas amenazas externas se encontraban los conflictos étnicos, territoriales y nacionales dentro y entre países de Europa del Este y Europa Central. Dichos conflictos podían generar grandes números de refugiados o incluso derramarse en el territorio de países miembros de la OTAN (Duffield, 1994-1995: 769).

Bajo este escenario, en 1993, la OTAN participó, por primera vez en su historia, en una misión fuera del área transatlántica. Con el aval del Consejo de Seguridad la alianza intervino en el conflicto de los Balcanes desempeñando un rol al poner en marcha las resoluciones del Consejo de Seguridad en la antigua Yugoslavia (Duffield, 1994-1995: 765). La primera operación de la organización causada por el conflicto en la antigua Yugoslavia fue la Operación Sharp Guard que se dio entre junio de 1993 y octubre de 1996. Ésta supuso el despliegue de refuerzos marítimos para el embargo de armas y sanciones económicas en contra de la República Federal de Yugoslavia. Asimismo, la OTAN proveyó, por primera vez, fuerzas de mantenimiento de paz bajo el auspicio de las Naciones Unidas.

En febrero de 1994, la OTAN ejecutó su primera acción militar derribando varios aviones serbios que sobrevolaban una zona aérea restringida del centro Bosnia y Herzegovina.

En Agosto de 1995, la OTAN dio inicio a una campaña de bombardeo en contra del ejército serbio que ayudó a poner fin a la guerra en Bosnia estableciendo posteriormente el Acuerdo de Dayton. Una vez concluidas las hostilidades, la OTAN desplegó una fuerza de mantenimiento de paz bajo la Operación Joint Endeavor. Con el logro de la independencia de Bosnia; Francia y Gran Bretaña se convirtieron en actores centrales en la misión de paz en dicho país y consolidaron su presencia y autoridad en la alianza (Kaplan, 2004: 123). Para acelerar este proceso, Francia anunció que retornaría a los comandos militares de la OTAN en Bruselas y que participaría en las reuniones de los ministros de defensa de la OTAN (Kaplan, 2004: 123).

En el período 1990-1994, los miembros de la alianza transatlántica sentaron las bases para adaptar la organización al cambiante entorno de seguridad, contribuyendo a la continuidad de la alianza aun cuando la Guerra Fría había finalizado y sus amenazas y enemigos originales habían desaparecido. Los cambios en la estructura de la OTAN, la formación de nuevos órganos, la adopción de un Nuevo Concepto Estratégico y el establecimiento de la iniciativa *Partnership for Peace* y el Consejo de Cooperación del Atlántico Norte, entre otras cosas, le dotaron a la alianza de las herramientas necesarias para cumplir nuevas tareas y enfrentar desafíos distintos a los de la Guerra Fría. En este período de tiempo, la alianza desarrolló nuevas políticas y foros para promover el diálogo, la seguridad y la cooperación con ex países comunistas del centro y el este europeo (Duffield, 1994-1995: 765). De esta manera, la OTAN continuó desempeñando un rol importante en la defensa de Europa aun cuando la amenaza se había extinguido.

Discurso de la OTAN entre 1990-1994

La OTAN como sujeto después de la Guerra Fría

Al finalizar la Guerra Fría, la OTAN se concibe, bajo un proceso de socialización discursivo, como un foro indispensable para la consulta y acuerdo de políticas basadas en la preservación de la seguridad y los compromisos de defensa de sus miembros bajo el Tratado de Washington. “La OTAN

representa la cooperación política de dieciséis naciones democráticas soberanas” (Wörner, 1990a). “La OTAN no es simplemente una alianza creada para contrarrestar una amenaza o intimidación; por lo contrario, es un modelo de asociación, éxito y visión de una Europa futura en paz y libertad” (Wörner, 1990b). El discurso del secretario general Wörner presenta una visión menos defensiva de la OTAN, mucho más proactiva y, por supuesto, aún muy triunfalista. La OTAN no es más una simple alianza militar posicionada para contrarrestar el poderío comunista soviético, sino que se ha convertido en una organización de seguridad exitosa que ha vencido a su adversario y ha creado una Europa unificada y pacífica.

Ante este escenario mundial, la OTAN se constituye como un agente de cambio y estabilidad en Europa ante futuros riesgos. Se ve a sí misma como ‘promotora’ de los valores occidentales de libertad, respeto a los derechos humanos, resolución pacífica de disputas, promoción de la democracia, libre mercado, entre otros. En el discurso, la OTAN se presenta como el modelo básico de la forma en la cual las democracias deben operar para mantener la estabilidad en un mundo de riesgos multidimensionales. “La alianza es la piedra angular de la comunidad democrática de las naciones libres, la OTAN une a las dos grandes zonas de democracia y libre comercio del mundo [...]” (Wörner, 1993b). Aquí, el discurso posiciona a la OTAN como la institución más importante de Occidente y como el ‘baluarte’ de Occidente. El discurso interno de la organización construye una realidad social contingente en la cual la identidad de los miembros de la OTAN está compuesta por valores y principios occidentales opuestos a la identidad que promovía la Unión Soviética en sus habitantes.

El discurso, como sistema de significación, construye una realidad social en el escenario mundial en donde las oportunidades para la libertad, estabilidad y el florecimiento de la democracia a través de Europa están más presentes que nunca. Bajo este nuevo contexto, la OTAN ya no debe combatir la expansión del comunismo soviético, sino ser la promotora de los valores de Occidente. El alcance de estos valores se posiciona como una de las condiciones necesarias para el logro de la estabilidad europea. En los textos analizados se evidencia que la alianza se constituye como el vínculo transatlántico mediante el cual la seguridad de América del Norte está permanentemente ligada a la seguridad de Europa (Consejo del Atlántico Norte, 1991a). De ahí la importancia de mantener tropas estadounidenses y canadienses en territorio europeo y el compromiso de Amé-

rica del Norte de conservar la paz en Europa y de mantener una alianza fuerte y viable. “La OTAN es la expresión práctica del esfuerzo colectivo y efectivo de sus miembros dado sus intereses en común” (Consejo del Atlántico Norte, 1991a). El discurso construye a la organización alrededor de fuerzas e intereses compartidos que le permitieron derrocar al enemigo soviético y posicionarse como la parte vencedora. En este contexto, “la adaptación de la alianza a las nuevas circunstancias va a incluir el fortalecimiento del rol de los aliados europeos con la visión de asegurar un liderazgo equitativo y responsabilidades compartidas entre Europa y América del Norte” (Consejo del Atlántico Norte, 1991a).

Una vez terminada la Guerra Fría, el principio operativo fundamental de la alianza se presenta como “el compromiso común y la cooperación mutua entre Estados soberanos en apoyo a la indivisibilidad de la seguridad para todos sus miembros” (Consejo del Atlántico Norte, 1991a). La OTAN se presenta como un mecanismo de cooperación dirigido hacia la preservación de la paz mundial y el enfrentamiento a nuevos desafíos de seguridad que van más allá de la expansión del comunismo soviético. Sin embargo, la organización no sólo se define como un organismo de cooperación entre sus miembros, sino más importante aún como una pieza clave de cooperación con otras naciones. La OTAN “contribuye a la estabilidad en Europa y por ende a la creación de condiciones para incrementar la cooperación tanto entre los miembros de la Alianza como con otras naciones” (Consejo del Atlántico Norte, 1991a). Finalizada la Guerra Fría, se habla de cooperación, más no de enfrentamiento con otras naciones, aunque éstas sean naciones del centro y el este europeo. Dicha cooperación se traduce en la formación de distintos órganos de cooperación dentro de la OTAN y en la posibilidad de expansión de la alianza hacia el Este. El evidente cambio discursivo de la organización sienta las bases necesarias para la creación de una nueva realidad en Europa. La productividad del discurso, y esta realidad creada a partir del cambio del enfrentamiento a la cooperación, se vuelven tangibles en las conversaciones de desarme establecidas entre Estados Unidos y la Unión Soviética y las conversaciones políticas entre Estados Unidos y los Estados del centro y europeo después de la caída del Muro de Berlín. “En la medida en que la cooperación basada en una mayor libertad y democracia reemplaza la competencia y la confrontación ideológica, nuestra visión de una Europa libre y unificada está cumpliéndose” (Wörner, 1990d)

En este sentido, la alianza se embarca en un proceso de transformación que la modifica como sujeto.

Una alianza atlántica transformada constituye un elemento esencial en la nueva arquitectura de una Europa sin divisiones; los miembros de la alianza coinciden en que ésta debe contar con la flexibilidad para continuar desarrollando y evolucionando como la situación de seguridad así lo dicte (Wörner, 1991).

Bajo la productividad discursiva, el discurso triunfalista de la OTAN construye una nueva Europa, la cual privilegia el desarrollo de nuevas prácticas institucionales y organizacionales dentro de la alianza, las mismas que se ajustan al nivel de evolución de la defensa y seguridad europea y que dan cuenta de una nueva forma de ver el mundo. El continente ya no está dividido en dos y el mundo ha dejado de ser bipolar, condiciones que la alianza debe reconocer por medio de la adaptación de sus órganos y prácticas al escenario en el que ahora deberá desarrollarse si quiere sobrevivir. Así, Wörner señala, “nuestra futura postura de defensa estará basada en fuerzas activas más pequeñas, móviles y flexibles capaces de responder a una agresión desde cualquier frente” (Wörner, 1990d).

Entre 1990 y 1994, la OTAN se observa a sí misma en un período de oportunidades promisorias para promover la estabilidad y libertad en Europa (Wörner, 1990d). Pero al mismo tiempo, la caída de la URSS y la disolución del Pacto de Varsovia, pusieron en duda la necesidad de una alianza atlántica. Sin amenaza comunista que enfrentar, la seguridad de Europa debía estar a cargo de Europa. En este sentido, los esfuerzos de la alianza para su supervivencia bajo este escenario están dirigidos hacia la persecución de un acercamiento más amplio y cooperativo hacia la seguridad europea (Wörner, 1990d). En este contexto, el discurso de la OTAN afirma que la seguridad y la cooperación en la futura Europa se lograrían mediante un marco de instituciones entrelazadas, en las cuales los intereses de los Estados europeos prevalecerían.

Los tres elementos claves de la nueva arquitectura europea son la OTAN, el proceso de integración europeo y la Conferencia sobre la Seguridad y Cooperación en Europa. Cada uno de estos elementos tiene su propósito propio y complementan al otro. La alianza será una punta de lanza para esta arquitectura, garantizando la dimensión transatlántica de la seguridad. (Wörner, 1990d).

La construcción de una nueva arquitectura europea incluye otras instituciones europeas como la CSCE. Aunque la CSCE puede contribuir al fortalecimiento de la paz en Europa, ésta última no está en capacidad de reemplazar a la OTAN pues no cuenta con la capacidad y los recursos militares para contrarrestar posibles amenazas³⁴. “No hay alternativas para la Alianza Atlántica” (Wörner, 1990c). El discurso sostiene que la CSCE, por sí sola, no puede asegurar la estabilidad europea y el grado de seguridad necesario para enfrentar potenciales riesgos. Esto último solamente es provisto por las capacidades de defensa colectiva de la alianza y por la presencia de América del Norte en la misma (Wörner, 1990c). “La relación entre la alianza y la CSCE debe ser complementaria (...)” (Wörner, 1990c). Aunque la amenaza del comunismo había desaparecido, los aliados no están listos para cortar el lazo de seguridad con Estados Unidos. El vínculo transatlántico sigue siendo necesario para la defensa europea ante posibles riesgos. Mediante la continua referencia, en el discurso, a Estados Unidos como el más importante proveedor de la seguridad europea y la falta de alternativas para reemplazar a la OTAN, el discurso de la alianza construye una realidad en la que Europa por sí sola no está lista para enfrentar los residuos de la Unión Soviética ni puede ser la punta de lanza de la democracia en su propio continente. Los arreglos alternativos a la OTAN, si bien habían iniciado su formación, no están fortalecidos y no cuentan con los recursos y el poder necesario para terminar de cohesionar los dos bloques europeos. El discurso afirma que solamente la OTAN, con la presencia estadounidense, cuenta con la capacidad necesaria para reunificar a Europa y aplacar la fuerza rusa restante.

Objetivos, funciones y propósitos de la Alianza después de la Guerra Fría

Una vez concluida la Guerra Fría, la OTAN se mantiene en su propósito de alcanzar la seguridad y estabilidad en Europa.

El propósito esencial de la OTAN, establecido en el Tratado de Washington y reiterado en la Declaración de Londres, es salvaguardar la libertad y seguridad de todos sus miembros

34 Según Kissinger, a pesar de que las autoridades soviéticas esperaban que la CSCE restara fuerzas a la alianza e incluso la convirtiera en una organización innecesaria; “ningún país de la OTAN estaba dispuesto a cambiar la realidad militar de la OTAN o la presencia de fuerzas militares norteamericanas en el continente por el fantasma declamatorio y burocrático de una Conferencia sobre Seguridad Europea” (Kissinger, 1995: 753).

por medios militares y políticos en armonía con los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Basados en valores comunes como la democracia, los derechos humanos y el imperio de la ley, la alianza ha trabajado, desde su creación, para el establecimiento de un orden pacífico europeo duradero. Este objetivo de la alianza se mantiene invariable (Consejo del Atlántico Norte, 1991a).

Sin embargo, el concepto mismo de seguridad es distinto al que prevalecía durante el enfrentamiento este-oeste. Como se mencionó anteriormente en este capítulo, el nuevo concepto de seguridad abarca los aspectos políticos, económicos, sociales y ecológicos de la seguridad³⁵, conjuntamente con la indispensable dimensión de defensa (Wörner, 1991). “La seguridad está, hoy en día, basada en un concepto más amplio que abarca, más que nunca, aspectos políticos económicos, sociales y ambientales (...)” (Consejo del Atlántico Norte, 1991b). Aquí se observa un proceso de articulación, en el que el discurso crea nuevos significados como es el de seguridad ahora puesto en práctica por la organización transatlántica. Si durante la Guerra Fría la seguridad era unidimensional, es decir, abarcaba solamente ámbitos militares estratégicos; al finalizar este conflicto, el concepto de seguridad que el discurso de la OTAN articula es más amplio y multidimensional. El nuevo concepto de seguridad promovido por el discurso de la alianza está conectado con nuevas prácticas y funciones de la misma.

La OTAN busca desarrollar una identidad de seguridad de Europa y un rol de defensa que se ve reflejado en el fortalecimiento de un pilar europeo dentro de la alianza y refuerce la integridad y efectividad de la misma (Wörner, 1991). El discurso aquí posibilita la creación de una nueva identidad para Europa por medio de la adscripción de nuevas funciones para la alianza transatlántica.

Durante la Guerra Fría, uno de los objetivos de la OTAN era la defensa de los valores occidentales. Ahora, una vez finalizada la contienda, uno de los propósitos de la alianza es la expansión de estos valores al Este. En este sentido y como se mencionó previamente, la creación del Consejo de Cooperación del Atlántico Norte asiste a las naciones del este europeo en su transición a la democracia y en el mantenimiento de la seguridad y estabilidad en sus territorios. Aquí, el discurso de la organiza-

35 Se podría hablar de un proceso de securitización en el discurso de Wörner. Para más detalles en este tema ver Weaver (2000).

ción se liga con prácticas concretas bajo el régimen de verdad. “La OTAN busca expandir los valores de libertad y democracia que se encuentran en el corazón de nuestra asociación transatlántica de manera que las etiquetas pasadas de este y oeste no tengan ningún significado político” (Wörner, 1990d). El discurso afirma que, durante la Guerra Fría, el Este estaba caracterizado por estar liderado por regímenes totalitarios de opresión bajo los cuales los ciudadanos no contaban con libertades políticas ni civiles, no gozaban de elecciones ‘libres’, ni de la protección de sus derechos humanos. Por el contrario, el Oeste contaba con elecciones ‘libres’, vivía bajo regímenes ‘democráticos’ en los cuales los ciudadanos gozaban de todas las ‘ibertades’ y consideraban a la justicia e igualdad como elementos claves del sistema social de gobierno y de la economía de mercado. En este escenario, “los aliados están firmemente convencidos de que el cambio político debe estar acompañado por la libertad económica y la construcción de economías de mercado” (Consejo del Atlántico Norte, 1991c). “Los aliados están listos para asistir en este histórico emprendimiento, incluyendo asistencia técnica en sectores claves a las naciones que así lo necesiten” (Consejo del Atlántico Norte, 1991c). De ahí, la importancia del establecimiento del Consejo de Cooperación del Atlántico Norte.

Asimismo, en los discursos, documentos oficiales y comunicados de prensa de la alianza transatlántica se afirma constantemente que los aliados esperan que los líderes y autoridades en todos los niveles, a lo largo de la Unión Soviética y las otras repúblicas demuestren su compromiso con los valores y principios del Occidente.

Los países del centro y el este europeo están dando pasos decisivos para establecer instituciones democráticas, contar con elecciones libres y promover el pluralismo político y políticas económicas de libre mercado. Alemania está moviéndose pacífica y democráticamente hacia la unidad. [...] Un continente dividido por cuatro décadas está buscando nuevos socios y estructuras de cooperación. Estas tendencias positivas están teniendo repercusiones más allá de Europa: la democracia, la búsqueda de soluciones pacíficas y el respeto por los derechos humanos están ganando terreno en otras partes del mundo. La alianza es aún vitalmente importante como un instrumento para asegurar la seguridad de sus miembros y la estabilidad en Europa y sirve como una pieza clave en los esfuerzos por construir un nuevo orden europeo de paz. (Wörner, 1990d)

La productividad del discurso de la OTAN crea sujetos autorizados a hablar que vienen a ser los líderes de Occidente y silencia discursos alternativos³⁶ pues los valores occidentales y su expansión alrededor del mundo se convierten en el discurso dominante. Las cualidades y los atributos de los nuevos regímenes están dados y excluyen otras posibilidades. La OTAN se presenta como el instrumento indispensable para la producción y reproducción del discurso dominante de Occidente. Se crea un régimen de verdad en el cual los valores occidentales son la condición necesaria para alcanzar la paz en Europa y la expansión de dichos valores es parte de los objetivos y tareas fundamentales de la OTAN.

La OTAN está preparada para construir sus relaciones políticas con la Unión Soviética y las demás repúblicas basadas en los principios fundamentales de libertad, paz, democracia, respeto a los derechos humanos que han guiado las políticas y prácticas de la alianza por décadas (Consejo del Atlántico Norte, 1991c) La consolidación y la preservación de sociedades democráticas y libres de coerción o intimidación, a lo largo del continente, es una tarea que nos concierne a todos. En el proceso de acercar nuestras políticas de gobierno, la OTAN desea avanzar en el gran progreso que se ha realizado a lo largo de Europa en establecer instituciones democráticas, el respeto de los derechos humanos y la libertad económica (Consejo de Cooperación del Atlántico Norte, 1991b).

El régimen de verdad que se construye hace referencia a un escenario mundial que ha dejado de ser bipolar y de estar dominado por las dos súper-potencias y está guiado por los valores occidentales que fortalecen la seguridad europea. En este nuevo régimen de verdad, caracterizado por la democracia, el libre mercado, el respeto a los derechos y la libertad, Europa tiene la oportunidad de romper con los ciclos de guerras continuas que hasta ahora ha conocido y de crear un verdadero orden de paz y prosperidad. El régimen de verdad se ve fortalecido por la presencia de tropas norteamericanas en territorio europeo y por la declaración conjunta realizada en 1990, en la cual, tanto los países miembros de la OTAN como las naciones parte de la Unión Soviética, declaran que han dejado de verse el uno al otro como adversarios (Wörner, 1990d).

36 Un discurso alternativo es, por ejemplo, aquél promovido por Cuba, incluso después de finalizar la Guerra Fría.

Hemos visto un avance en el camino hacia nuestro objetivo de una Europa unificada y libre. El logro histórico de la unificación de Alemania, totalmente integrada a la alianza, el continuo proceso de democratización en los países de Europa central y del este, el cambio en el Pacto de Varsovia, incluyendo su declive como una organización militar coherente y las reducciones unilaterales y continuas retiradas de las fuerzas soviéticas han colaborado a la seguridad y estabilidad europea (Wörner, 1990d).

A pesar de que la seguridad de la alianza se mantiene como única e indivisible y el objetivo fundamental de la OTAN sigue siendo, como desde 1949, la prevención de la guerra en Europa; para 1990, la OTAN intensifica un proceso de diálogo constructivo con la Unión Soviética y las repúblicas del este de Europa que es posible solamente bajo el nuevo discurso de la organización. El discurso, también, se refiere a la reunificación de Alemania, que para todo efecto práctico, representa el inicio de la expansión de la OTAN hacia el Este.

Bajo el discurso, la OTAN persigue cooperación y acercamiento entre el oeste y el este. “Nosotros jugaremos un rol completo y activo en el logro de una cooperación más amplia y el alcance de la seguridad en un mundo en el que nuestros valores comunes son más compartidos que nunca” (Wörner, 1990d). Aquéllos ‘valores comunes’ a los que se refiere Wörner son los valores occidentales, aquéllos que forman parte del régimen de verdad creado por el discurso de la organización una vez derribado el Muro de Berlín. La creación de este régimen de verdad fragmenta la legitimidad de otros escenarios e imposibilita la existencia de otros sistemas políticos, sociales y culturales.

En 1991, en un documento publicado por el Consejo del Atlántico Norte denominado *Las Principales Funciones de Seguridad de la OTAN en la Nueva Europa*, los miembros de la alianza afirman que, para preservar la paz en Europa, la alianza continuará incluyendo una capacidad militar ‘suficiente’ para prevenir la guerra y proveer defensa efectiva, una capacidad ‘suficiente’ para manejar con éxito las crisis que afecten la seguridad de sus miembros, un nuevo proceso de diálogo político con otras naciones y la búsqueda de un acercamiento cooperativo a la seguridad europea. (Consejo del Atlántico Norte, 1991a). Para alcanzar estos propósitos esenciales, la alianza llevará a cabo las siguientes tareas fundamentales de seguridad:

I. Proveer uno de los indispensables fundamentos para un escenario estable de seguridad en Europa, basado en el crecimiento de las instituciones democráticas y el compromiso a la resolución pacífica de disputas, de manera que ningún país sea capaz de intimidar a otro.

II. Servir, como está establecido en el artículo IV del Tratado del Atlántico Norte, como un foro transatlántico para las consultas de los aliados en cualquier tema que afecte sus intereses vitales, incluyendo posibles desarrollos que representen riesgos para la seguridad de los miembros de la OTAN.

III. Disuadir y defender a los aliados de cualquier amenaza de agresión en contra de su territorio.

IV. Preservar el balance estratégico dentro de Europa. (Consejo del Atlántico Norte, 1991a).

Al definir las principales tareas y funciones de la alianza en los términos establecidos anteriormente, los Estados miembros confirman que el alcance de la alianza, así como sus derechos y obligaciones, permanecen totalmente vigentes. El discurso crea un escenario en que la alianza del Tratado del Atlántico Norte cuenta con un lugar central para mantener la seguridad en Europa. El discurso de las nuevas tareas de la OTAN provee al público de conocimiento sobre la nueva realidad social y las razones que justifican no solamente la permanencia de la organización, sino su reinvención en el mundo post-Guerra Fría. El discurso vuelve coherente la supervivencia de la OTAN y hace visibles sus nuevas funciones a partir del fin de la Guerra Fría. El acercamiento de la alianza hacia la política de seguridad europea está basado en tres elementos principales que vienen a ser la cooperación, el diálogo y el mantenimiento de una capacidad de defensa colectiva (Wörner, 1991). En este contexto, dicho discurso de ‘cooperación’, ‘diálogo’ y ‘mantenimiento de una capacidad de defensa colectiva’ se traduce y se reproduce a través de prácticas concretas como las políticas de control de armas y desarme iniciadas en los noventa. De ahí que la OTAN apoya todos los tratados firmados para la limitación de armas nucleares y resalta el rol vital que juega el CFE para la estabilidad y seguridad del sistema internacional. Asimismo, para 1992, la OTAN empieza el retiro de tropas y armamento nuclear de territorio europeo. El nuevo discurso de la seguridad europea se vincula a prácticas concretas que lleva a cabo la organización al caer el Muro de Berlín. La productividad del discurso de la OTAN opera prácticas que solamente son posibles por medio de la uti-

lización de los términos como: 'cooperación', 'diálogo' y 'resolución pacífica de disputas' que promueve el discurso de la organización desde 1990.

En los textos analizados, la OTAN, al finalizar la Guerra Fría, se presenta como el vehículo más importante para llevar a cabo la defensa colectiva, la transmisión de valores de Occidente y la extensión del rol político de la alianza.

Desde afuera, la OTAN siempre ha sido una comunidad de destino y un foro para las naciones que están unidas por valores comunes, convicciones e intereses básicos, es decir, es una alianza política equipada con medios militares. Hoy en día, a medida que la amenaza directa a la seguridad ha desaparecido, su rol político está volviéndose más significativo (Wörner, 1990a).

Después de la Guerra Fría, la OTAN deja de ser una alianza militar para la defensa de Europa y se convierte en una alianza política equipada con medios militares. Aquí se identifica un proceso de articulación que redefine a la alianza y cambia por completo su identidad. Al mismo tiempo, la productividad del discurso colabora en moldear esta nueva identidad de la OTAN tomando en cuenta el contexto y el tiempo en el que ahora se desenvuelve la alianza transatlántica. Su significado se transforma de una alianza militar durante la Guerra Fría, a una alianza política al finalizar dicho conflicto.

Bajo el proceso de articulación, los elementos significativos de la OTAN la vinculan con otro tipo de alianza distinta de aquella creada en 1949. Esta vinculación es socialmente construida por el discurso de la OTAN y se ve reflejada, particularmente, en la creación de nuevos órganos políticos como el *Partnership for Peace* y el Consejo de Cooperación del Atlántico Norte. Por ejemplo, para junio de 1992, en un comunicado oficial de la alianza se afirma que el Consejo de Cooperación del Atlántico Norte ha comprobado su valor como un foro para la cooperación y consulta entre sus miembros, contribuyendo a la prevención de crisis y a la seguridad internacional. En este sentido, a partir de la década de los noventa y sin amenaza militar soviética que enfrentar, las funciones políticas de la alianza, tales como el manejo de crisis, la promoción de los valores occidentales y la democratización de Europa del Este se vuelven más relevantes que sus funciones militares. Las demandas del sistema in-

ternacional han vuelto más importante las funciones políticas de la OTAN y son éstas las que le permiten ajustarse al contexto y sobrevivir. La alianza se reinventa por medio de un proceso de articulación en el que se crean y recrean significados e identidades son, por naturaleza, cambiantes e históricamente contingentes.

Por otra parte, el rol político de la OTAN aumenta a medida que ésta cumple funciones de apoyo a las reformas políticas en los países del este europeo. El discurso sostiene que la seguridad ya no será alcanzada por medio de la fuerza militar sino por medio de la reestructuración política, del manejo de crisis y la resolución pacífica de disputas, tal como lo estipula el Nuevo Concepto Estratégico de 1991, que será analizado más adelante.

Para el secretario general Wörner, la reunificación de Alemania en condiciones de paz, libertad y prosperidad es una reivindicación de la perseverancia de la alianza y también una prueba de que los valores occidentales han demostrado ser infinitamente más poderosos que la fuerza militar, la ideología y la represión (Wörner, 1990a). “Estos valores universales son la fuerza que dirige la historia hacia el progreso humano” (Wörner, 1990a). La OTAN representa estos valores y el Oeste se muestra aquí infinitamente superior habiendo triunfado por sobre la falta de valores de libertad y democracia del Este.

Para marzo de 1992, la alianza adquiere una nueva función que viene a ser la de mantenimiento de paz y el manejo de crisis en Europa. “La alianza está preparada para apoyar misiones de paz, poniendo a disposición de las Naciones Unidas y de la CSCE sus recursos y experticia y por ende contribuyendo al arreglo pacífico de disputas” (Consejo del Atlántico Norte, 1992). El discurso de la OTAN la provee de un nuevo objetivo que va de acuerdo con los propósitos de colaboración mutua y pacifismo impulsados por éste a partir de 1990. Bajo el discurso, la nueva concepción de la alianza le permite emprender nuevas funciones como las de mantenimiento de paz. De una alianza militar dedicada a contrarrestar el poderío soviético, la OTAN se convierte en una organización de seguridad europea que colabora en misiones de mantenimiento de paz al mando de las Naciones Unidas.

El discurso de la OTAN, en el período 1990- 1994, posibilita a la organización desenvolverse en un determinado contexto de seguridad y viabiliza ciertas prácticas que bajo el concepto de una alianza militar hubieran sido impensables. El discurso refleja nuevas prácticas, constru-

ye una nueva naturaleza institucional y cambia la lógica subyacente de funcionamiento de la alianza. Así, la OTAN contribuye con fuerzas de mantenimiento de paz en la guerra en la antigua Yugoslavia y refuerza el mandato de las resoluciones del Consejo de Seguridad. En el conflicto de la antigua Yugoslavia fue la primera vez que la OTAN actuó por fuera del área transatlántica. Las acciones, prácticas y manejos de crisis de la OTAN por fuera de su territorio serán analizadas en el siguiente capítulo.

Ya para 1994, la OTAN posiciona como una de sus funciones construir un proceso de diálogo con Rusia en áreas de interés común. En ese sentido, Willy Claes, secretario general de la organización entre 1994 y 1995, manifiesta que la alianza reconoce a Rusia como un socio indispensable para el alcance de un orden pacífico y duradero en Europa (Claes, 1994). Aunque la URSS haya dejado de existir y el comunismo se haya extinguido, el resurgimiento de Rusia como un actor relevante y poderoso en la nueva arquitectura de Europa es importante pues sin la colaboración entre los rusos y el resto del continente, la estabilidad europea se vería nuevamente amenazada. En este contexto, la indivisibilidad de la seguridad europea no puede completarse sin la presencia de Rusia. Una Europa libre de guerra es una Europa que incluye a Rusia. Claramente el enemigo de la OTAN ha dejado de ser la Unión Soviética. Sin embargo para que Rusia no se convierta en un futuro enemigo de la alianza, la OTAN busca establecer una relación directa con dicho país, y promover los valores occidentales en su territorio. De ser una alianza militar con el objetivo principal de contrarrestar a la Unión Soviética, la OTAN, pasa a ser una organización de seguridad europea que busca un diálogo de cooperación con su ex adversario para alcanzar la estabilidad y unificación total de Europa bajo los parámetros del régimen de verdad construido por el discurso de la alianza.

Asimismo, en diciembre de 1994, la organización transatlántica anuncia un nuevo rol: el de asistencia humanitaria a zonas afectadas por desastres naturales y emergencias. La nueva función incluye elementos de prevención y respuestas a desastres y cooperación política-militar en caso de emergencias (Consejo del Atlántico Norte, 1994a). Este nuevo rol se justifica bajo el discurso de cooperación de la alianza, pero sobrepasa todas las funciones que debe cumplir una alianza militar. El discurso aleja a la OTAN de sus tareas militares y la reinventa como una organización de seguridad que cumple con nuevos mandatos en un escenario internacional cambiante. A través del discurso, la OTAN se rearticula, adquiere una nueva identidad y cumple nuevas funciones que dejan de relacionarla con

una alianza militar. El discurso de cooperación, acercamiento y diálogo posiciona a la OTAN como un sujeto autorizado a actuar en situaciones en las cuales una alianza militar no lo haría. Reconociendo y teniendo en cuenta las bases materiales que conforman el escenario internacional, la OTAN actúa guiada por el conocimiento de una realidad social producida, en cierta parte, por el discurso.

Amenazas a la OTAN después de la Guerra Fría

Las amenazas a la OTAN después de la Guerra Fría derivan de la posible inestabilidad que pueda emerger en el período de rápida transformación política y económica por la que atraviesa el continente. Las amenazas a la alianza, en este sentido, vienen, también, desde fuera del área transatlántica. Asimismo se habla de un posible resurgimiento del nacionalismo en el Este, de la proliferación de armas de destrucción masiva y la difusión de tecnología militar desestabilizante como amenazas para la seguridad de los aliados (Wörner, 1990d). Por otro lado, existe el riesgo de inestabilidad en desarrollos internos y externos de los países en transición, incluyendo el peligro de colapso. Para el año 1994, la OTAN menciona nuevamente al terrorismo como una nueva amenaza (Consejo del Atlántico Norte, 1994b).

La alianza enfrenta enormes problemas asociados con la construcción de la democracia y la reestructuración económica en las naciones del centro y el este europeo. Rivalidades nacionales y étnicas y conflictos entre minorías que pueden resurgir en el nuevo escenario político, social y económico bajo el cual se desenvuelve el continente europeo representan grandes riesgos. Otra de las amenazas para los miembros de la OTAN, en el período 1990-1994, es la violación de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario incluyendo prácticas como la limpieza étnica (Consejo del Atlántico Norte, 1992). Éstas se constituyen en amenazas pues atentan en contra de los valores occidentales que 'protege y promueve' la alianza y representan prácticas que se pueden reproducir en el territorio aliado y que violentan la integridad de los ciudadanos de los países miembros de la organización transatlántica y de Europa en general. La violación a los derechos humanos se evidencia en el conflicto en Bosnia-Herzegovina en el cual la posición de la OTAN es de completo rechazo y condena a las prácticas mortales llevadas a cabo en dicho territorio y de apoyo total a las decisiones tomadas por las Naciones Unidas.

Se nota un cambio claro en la percepción de amenazas después de la Guerra Fría. La percepción de amenaza ya no viene dada por la posibilidad inherente de expansión del comunismo, sino por la probabilidad de inestabilidad política, social y económica en el continente, la proliferación de armas de destrucción masiva y la violación de los derechos humanos. El discurso de la OTAN, referente a las amenazas que enfrenta, cambia totalmente y crea una realidad contingente distinta a aquélla en la que se vivía durante el enfrentamiento este-oeste. La nueva realidad se compone por un mundo unipolar, liderado por Estados Unidos, que busca la expansión de los valores occidentales. Esto último lleva a la OTAN a reestructurar sus fuerzas, reorganizar sus órganos y redefinir sus objetivos y funciones.

Debido a que las amenazas de la OTAN y los riesgos militares que enfrenta la alianza en el continente europeo han disminuido y cambiado en su naturaleza, la OTAN decide emprender un camino hacia la reducción de las armas convencionales en Europa. Aquí la realidad construida por el discurso se liga a prácticas tangibles y reales, como es la negociación y posterior firma del CFE. El discurso de cooperación se materializa en el establecimiento del CFE, el mismo que promueve las bases de la cooperación y la confianza mutua para alcanzar la paz en Europa (Wörner, 1990e). Wörner afirma: “hemos demostrado al mundo que estamos listos, mediante las negociaciones del control de armas en las que estamos participando, a ajustar el tamaño de las fuerzas nucleares y convencionales de los aliados” (Wörner, 1990d).

Los aliados están convencidos de que las medidas hacia el control de armas van a continuar moldeando y consolidando un nuevo orden cooperativo en Europa en el cual ningún país tema por su seguridad. El Tratado *CFE* es la pieza clave para una paz estable y duradera en el continente (Wörner, 1991).

El discurso sobre la reducción de armas en el seno de la OTAN se ve plasmado directamente en los distintos tratados de desarme firmados entre 1990 y 1994 entre Estados Unidos y la ex Unión Soviética. La productividad del discurso reproduce prácticas sociales que se ajustan al régimen de verdad en el cual se desenvuelven los habitantes del continente europeo. Así, por ejemplo se firma el START. “Los aliados apoyan los esfuerzos de los Estados Unidos para alcanzar un acuerdo final que proveerá un marco de estabilidad estratégica para el nuevo milenio” (Wörner, 1991). La esta-

bilidad estratégica se entiende como la coexistencia pacífica y de seguridad en el nuevo escenario mundial que no solo prohíbe sino que vuelva innecesario el uso de armas nucleares.

Asimismo, se da paso a un nuevo concepto de defensa que favorece las características de flexibilidad y movilidad identificadas en la Declaración de Londres. Los aliados notan con satisfacción que tanto los futuros planes nacionales como el trabajo llevado a cabo por las nuevas estructuras de fuerzas de la OTAN, permitirán a la organización mantener un sistema de defensa colectiva efectivo y coherente utilizando menores cantidades de armas (Wörner, 1991). Se da paso a la formación de un nuevo concepto de fuerzas rápidas de reacción, bajo el cual, la OTAN crea el Cuerpo de Reacción Rápida para el Comando Aliado de Europa. Así, el discurso acerca de un cambio en la manera de percibir la seguridad en el continente se institucionaliza en la creación de nuevos órganos para mantener la paz en Europa. Existe, en efecto, una base material del discurso.

A pesar de que la amenaza principal de la alianza transatlántica ha desaparecido y se han producido serias modificaciones en el escenario mundial, la alianza sigue siendo un elemento clave para la preservación de la paz en Europa. El discurso sostiene que sin la OTAN no puede haber cohesión y unidad a lo largo del mundo 'libre', no puede existir una asociación transatlántica, por ende, no puede existir seguridad y estabilidad. De igual manera, el discurso de la OTAN afirma que la alianza transatlántica, es decir, la inclusión de Estados Unidos y Canadá en la asociación, es una de las condiciones necesarias para mantener la paz y la seguridad en el continente europeo. En este contexto, el secretario general Wörner manifiesta lo siguiente:

[...] Estos cambios no cuestionan ni la necesidad de mantener la alianza ni la permanencia de sus características fundamentales. Mantendremos nuestro Alianza dinámica y cohesionada y continuaremos reforzando una fructífera y sólida relación transatlántica entre América del Norte y una Europa cada vez más unida. Nos mantenemos conscientes de la necesidad de la cooperación y asistencia entre los aliados. A la luz de este cambio histórico, continuaremos profundizando y fortaleciendo nuestras consultas políticas y nuestra coordinación cuando sea necesario (Wörner, 1990d).

En este escenario, la OTAN se vuelve indispensable. Aunque las amenazas se hayan modificado ampliamente, la OTAN continúa siendo una alianza necesaria para el alcance de otros objetivos tales como la expansión de los valores occidentales, la estabilidad política, económica y social en Europa del Este, el manejo de crisis y la no proliferación de armas nucleares y de destrucción masiva. El vínculo transatlántico sigue siendo clave para las nuevas funciones de la OTAN. El nuevo régimen de verdad creado necesita de la alianza transatlántica para mantenerse en pie y cumplir con sus cometidos. Sin amenaza soviética que enfrentar y con pocas alternativas de acuerdos de seguridad europea a la vista, la OTAN, se muestra como el vehículo más apropiado para enfrentar las nuevas dificultades que presenta un mundo unipolar gobernado por la súper-potencia norteamericana y los valores occidentales que ésta defiende.

Si los Estados renuncian a su defensa o permiten que estructuras de seguridad colectiva como la OTAN se desintegren, sólo crearán vacíos alrededor de ellos. Dichos vacíos, tarde o temprano, tentarán a potenciales agresores o darán pie a la inseguridad en otros Estados. El resultado será el regreso a un escenario político desastroso con alianzas inestables similares a aquéllas de siglos pasados. La defensa será re-nacionalizada. Inclusive en tiempos de paz se verán las semillas de futuras inestabilidades en la medida en la que las naciones una vez más compitan la una contra la otra por su seguridad (Wörner, 1990a).

El discurso afirma que la OTAN no puede desaparecer ni desintegrarse, pues, sin ella, el mundo volverá a sufrir los problemas de seguridad y la paz volverá a ser inestable. Aún sin amenaza soviética que combatir la OTAN se concibe como el mecanismo fundamental para mantener la paz en Europa y como una estructura de seguridad colectiva, en tanto representa la estabilidad, la seguridad, la paz en contra de lo que representaba el Este, la inseguridad, la inestabilidad y el conflicto. Si la alianza desaparece todas las amenazas que suponía el Este resurgirán. Otra vez observamos una construcción del 'otro' sin tener que mencionarlo en el discurso. Un 'otro' 'indeseable' que no asumía los valores legítimos que vienen a ser los valores de Occidente y que representaba la inseguridad en el continente europeo y en la zona transatlántica. El 'otro' representaba la agresión, las dictaduras, la falta de democracia y el irrespeto hacia los derechos humanos que revivirá ante la ausencia de la OTAN. El discurso define lo legítimo, posibilita

aquello que traerá seguridad a Europa y construye aquello que representa el 'otro', silenciando y excluyendo otras visiones.

Si la alianza desapareciera mañana, la comunidad de destino que la alianza ha establecido entre las democracias de América del Norte y europeas sería irreparablemente fragmentada. Para el fin de siglo, ambos continentes, cuya población representaría menos del 10 por ciento de la población mundial total, estarían aislados en un tiempo donde la solidaridad activa sería tan necesaria como lo es hoy para enfrentar los desafíos del mañana. Sin una cercana relación con América del Norte, [...] ¿cómo pueden los países del este y centro europeo responder a los inmensos desafíos de reconstrucción social y económica? [...]. Finalmente, la alianza es indispensable en la garantía de la estabilidad en Europa y más. Esto no es menos cierto en tiempos de amenazas inmediatas a nuestra seguridad reducida. [...] Ahora observamos amenazas a nuestra seguridad que son difíciles de predecir y cuantificar y consecuentemente no pueden ser manejadas de la misma manera en la que lidiamos con la balanza del poder militar europeo en el pasado. Los nuevos riesgos han dejado de estar confinados a un ataque militar en nuestro territorio, pero son tendientes a originarse del quiebre en la estabilidad regional que bien puede derramarse al área trasatlántica o ser alternativamente explotados en contra de los intereses y solidaridad de la OTAN. En los últimos dos años, la alianza atlántica ha atravesado por cambios fundamentales. Su centro de gravedad se está moviendo del rol militar al rol político, de la confrontación a la cooperación, [...] de un peligro presente y claro hacia una prudente provisión a largo plazo en contra de futuras amenazas, de una alianza bajo liderazgo norteamericano hacia una asociación entre América del Norte y Europa. (Wörner, 1990a).

Una vez desaparecido el comunismo soviético, los textos analizados sostienen que el futuro rol de la alianza es establecer nuevas estructuras de cooperación a lo largo de Europa que vuelvan imposible el regreso a una situación como la de la Guerra Fría. Los nuevos desafíos de seguridad para Europa son distintos ahora y giran en torno a la degradación medio ambiental, el tráfico de drogas, el terrorismo, la pobreza y la proliferación de armas de destrucción masiva (Wörner, 1990f). Se observa claramente aquí, cómo, desde el discurso, las amenazas cambian de ser la Unión Soviética

y la posibilidad de expansión del comunismo hacia Occidente a amenazas como la destrucción del medio ambiente y el terrorismo.

El enemigo de OTAN después de la Guerra Fría.

El enemigo de la OTAN, al finalizar la Guerra Fría, no está completamente definido. La Unión Soviética ha dejado de ser el enemigo de la alianza desde la caída del Muro de Berlín y la presencia de Gorbachov en el poder desde 1985. El acercamiento en forma de diálogos y negociaciones con los países del centro y el este europeo y con la misma Unión Soviética confirman que tanto la OTAN como el este europeo y la URSS ya no se perciben a sí mismos como enemigos directos. El enemigo puede resumirse en la identificación de un 'otro', es decir, aquellas naciones que aún no han alcanzado los valores de Occidente. Sin embargo, éste no es el caso de la Unión Soviética, la cual atraviesa un proceso de cambio en todo sentido que la transforma en un potencial colaborador de la OTAN. Junto a ella se vislumbra el aspecto cambiante de las ex repúblicas soviéticas. En este contexto, Wörner, en una visita a la Unión Soviética, señaló:

He venido a entregar un mensaje muy claro: extender nuestra mano de amistad a ustedes. Y he venido con una oferta muy directa: cooperar con ustedes. El tiempo de la confrontación ha muerto. La hostilidad y desconfianza del pasado debe ser enterrada. Vemos a su país, y a todos los otros países de la Organización del Pacto de Varsovia, no más como adversarios sino como socios y compañeros en el objetivo común de construir un Hogar Europeo Común erigido bajo los valores de democracia, libertades humanas y asociación pacífica (Wörner, 1990f).

El cambio de la OTAN de una alianza militar a una alianza política le permitió acercarse a Rusia como no lo habría podido hacer cinco décadas atrás. Pero este acercamiento estaba condicionado porque Rusia y los países de Europa de Este se adhirieran a los valores occidentales y se unieran a una Europa unificada bajo el liderazgo de Estados Unidos. El discurso de Wörner, como sistema de significación crea una nueva realidad social, en que ya no existen adversarios, en la que la confrontación y la desconfianza han finalizado y donde la expansión de la democracia y de la libertad son condiciones necesarias para alcanzar la unificación total de

Europa. Las manos de los aliados están extendidas siempre y cuando el Este acepte la occidentalización de sus gobiernos y territorios. El régimen de verdad debe ser adoptado por la ex Unión Soviética y su identidad modificada. El discurso privilegia a Occidente por encima del Este, privilegia sus prácticas y promueve la expansión del régimen de verdad el mismo que ha contribuido a construir una nueva realidad ‘pacífica’ de confianza y acercamiento.

Declaración sobre una Alianza Transformada: La Declaración de Londres

La Declaración de Londres, como se había dicho a inicios de este capítulo, incluye una serie de propuestas dirigidas a reforzar la cooperación con los países del centro y el este europeo mediante una gama de actividades políticas y militares, y en particular, a través del establecimiento de contactos diplomáticos regulares entre los países del centro y el este europeo y la OTAN. En ella, los aliados afirman dejar a un lado el sistema confrontativo; por el contrario, el futuro de la OTAN sería el de ser pilar de un nuevo orden de cooperación pacífica en Europa, en el cual, el poder militar jugará un rol menor en las relaciones internacionales, menos dominante, que no amenaza a ninguna nación y que está dedicado a fortalecerse en contra de los posibles riesgos emergentes y la prevención de guerra (Wörner, 1990f).

En la Declaración de Londres, la OTAN se presenta como una institución donde los europeos, canadienses y americanos trabajan juntos no solo para una defensa común, sino para la construcción de nuevas asociaciones con todas las naciones de Europa (Consejo del Atlántico Norte, 1990a).

[...] No tenemos intenciones agresivas y nos comprometemos a la resolución pacífica de las disputas. No seremos bajo ninguna circunstancia los primeros en usar la fuerza (Consejo del Atlántico Norte, 1990a).

En este contexto, la OTAN existe para la defensa del territorio de sus miembros más no para la agresión hacia otras naciones. El ‘otro’ que no se pronuncia en el discurso es el agresor que bien puede ser naciones en las que proliferen las armas nucleares, grupos comunistas insurgentes, gobiernos nacionalistas extremistas, grupos terroristas, etc.

La Declaración afirma que la seguridad y estabilidad de Europa no recae solamente en la dimensión militar. En este contexto, la alianza intenta fortalecer el componente político de la organización. El discurso sostiene que la OTAN ha sido siempre una alianza política, así como queda demostrado en los objetivos políticos y los valores comunes establecidos en el Tratado de Washington de 1949 y posteriormente amplificados en las intensas consultas políticas de la alianza en el seno del Consejo del Atlántico Norte (Wörner, 1990a). Aquí reaparece el concepto de seguridad más amplio que ha construido el discurso. Este concepto dirige las acciones de la OTAN y le permite ser más algo distinto a una alianza militar y convertirse en una organización de seguridad en el continente europeo. Esta organización de seguridad ocupa un lugar privilegiado en el régimen de verdad y cumple con nuevas funciones bajo el contexto de pos-Guerra Fría.

De igual manera, la Declaración de Londres prepara a la OTAN para moverse del concepto de *defensa planificada*³⁷ (*forward defence*) hacia el concepto de *respuesta flexible*³⁸ (*flexible response*). Esto último con el objetivo de reflejar los nuevos planes de la OTAN, sus cambiantes roles, funciones y tareas en un escenario global distinto al de la Guerra Fría. Se observa, entonces, el discurso vinculado a una nueva práctica. La productividad del discurso es explícita bajo este esquema de cambio de defensa planificada a respuesta flexible.

El Nuevo Concepto Estratégico de 1991

El Nuevo Concepto Estratégico de la Alianza marca un cambio significativo de la antigua estrategia de la OTAN. Éste establece un acercamiento más amplio a la seguridad reflejado en los elementos de diálogo, cooperación y mantenimiento de la capacidad de defensa colectiva (Wörner, 1991). El concepto está diseñado para maximizar las oportunidades presentadas en el escenario estratégico en el que se desenvuelve la OTAN. Éste incluye el cambio del concepto de defensa planificada a respuesta flexible mencionado anteriormente.

Los desafíos de seguridad y los riesgos que la OTAN enfrenta son diferentes, en naturaleza, de lo que eran en el pasado.

37 La defensa planificada es un concepto estratégico utilizado por la OTAN durante la Guerra Fría que supone contener la agresión militar tan cerca como sea posible de la línea originaria del conflicto.

38 La respuesta flexible se refiere a la capacidad de la alianza de movilizar y utilizar sus fuerzas militares con la mayor flexibilidad y movilidad posible ante el estallido de cualquier conflicto.

La amenaza de un ataque simultáneo a gran escala a todos los frentes europeos de la OTAN ha sido efectivamente removida y por lo tanto no es más el foco de atención de la estrategia de los aliados. Particularmente, en Europa Central, el riesgo de un ataque sorpresa ha sido substancialmente reducido [...]. En contraste con la amenaza predominante del pasado, los riesgos para la seguridad aliada son multi-direccionales y multifacéticos, lo que los vuelve difíciles de predecir y de contrarrestar. La OTAN debe ser capaz de responder a estos riesgos si la estabilidad en Europa y la seguridad de los miembros de la alianza deben preservarse. Estos riesgos pueden surgir de varias maneras. Las amenazas a la seguridad aliada son menos propensas a surgir de agresiones calculadas en contra del territorio de los aliados; y, por el contrario, tendientes a emerger de las consecuencias adversas de las inestabilidades que pueden surgir de las dificultades económicas, sociales y políticas, incluyendo rivalidades étnicas y disputas territoriales [...]. Estas tensiones pueden no amenazar directamente a la seguridad territorial de los miembros de la alianza, pero son potenciales crisis que atentan contra la estabilidad europea y que pueden llegar a convertirse en conflictos armados que pueden derramarse a los países de la OTAN teniendo un efecto directo en la seguridad de la alianza. De manera que se pueda responder flexiblemente a una amplia gama de posibles contingencias, los aliados requieren de medios efectivos de vigilancia e inteligencia, necesitan de comandos de control flexibles, movilidad entre las regiones y capacidades logísticas apropiadas, incluyendo capacidades de transporte (Consejo del Atlántico Norte, 1990b).

En este contexto, el Nuevo Concepto Estratégico provee la seguridad necesaria ante los riesgos multi-direccionales y multifacéticos que puedan surgir. Al mismo tiempo, el concepto facilita la complementariedad entre una alianza transformada y el emergente componente de defensa del proceso de integración europeo (Wörner, 1991).

El Nuevo Concepto Estratégico de la alianza es parte de la productividad del discurso de la OTAN. En éste último se plasman las nuevas funciones de la organización y la manera en la cual éstas deben ser llevadas a cabo. Se institucionaliza el concepto de respuesta flexible y se aprueban prácticas legítimas dentro de la organización que solamente son posibles bajo el cambio discursivo. El discurso de la cooperación y el diálogo se ve institucionalizado con la adopción del Nuevo Concepto. De igual mane-

ra, el Concepto Estratégico de 1991 reafirma la naturaleza defensiva de la alianza y la determinación de sus miembros para combatir los nuevos desafíos a la seguridad y paz europea en un ambiente cambiante. Las fuerzas multinacionales, multi-direccionales y multifacéticas presentes en el Nuevo Concepto Estratégico de la OTAN demuestran las intenciones de la Alianza de mantener una verdadera defensa colectiva, fortalecer la cohesión de la Alianza, reforzar la asociación transatlántica y convertir a la OTAN en un pilar de seguridad europeo.

Partnership for Peace

El *Partnership for Peace* fue una iniciativa diseñada para intensificar el proceso de cooperación y dotarle de una nueva dimensión. La idea central de esta iniciativa es que países que no sean parte de la OTAN puedan firmar acuerdos de cooperación bilateral con la alianza. Como se detalló al principio de este capítulo, el objetivo del PFP es hacer que las naciones asociadas sean capaces de interactuar con los Estados miembros de la OTAN en una amplia gama de misiones multinacionales como el mantenimiento de paz y el manejo de crisis. Asimismo, el *Partnership for Peace* apunta a incluir a todas las naciones de Europa en un régimen de cooperación sin excluir o aislar a ninguna de ellas. (Wörner, 1993a). La iniciativa busca fortalecer la transparencia en las estructuras militares de los países socios e incrementar la interoperabilidad entre las fuerzas de la OTAN y quienes se hayan adherido al documento (Consejo del Atlántico Norte, 1993).

El *Partnership for Peace* se establece como una expresión de la convicción conjunta de que la estabilidad y la seguridad en el área euro-atlántica solo puede ser alcanzada mediante la cooperación y la acción común. La protección y promoción de las libertades fundamentales, los derechos humanos, la justicia y la paz a través de la democracia son valores compartidos fundamentales para el *Partnership for Peace*. Al unirse al *Partnership for Peace*, los Estados miembros de la Alianza del Atlántico Norte y otros Estados que se suscriban a este documento reafirman su compromiso con la preservación de las sociedades democráticas, a la libertad de coerción e intimidación y al mantenimiento de los principios del derecho internacional (Consejo del Atlántico Norte, 1994c).

El *Partnership for Peace* es una herramienta más de la OTAN para transmitir los valores occidentales hacia las naciones del este y centro europeo, aún cuando éstas no sean miembros de la alianza. El nombre de la iniciativa misma responde a un proceso de articulación en el que la OTAN que anteriormente respondía a una alianza militar ahora construye una Sociedad para la Paz. El PfP resalta, por sobre todas las cosas, la cooperación para la formación de una verdadera Europa unificada. Una vez más, durante el período 1990-1994, el discurso de cooperación, diálogo y acercamiento al este y centro europeo se traduce directamente en prácticas concretas como el establecimiento del *Partnership for Peace*. Como se había analizado previamente, el discurso cambia de una posición de confrontación de la organización con el Este hacia una posición de colaboración. A través del discurso, la OTAN presenta al *Partnership for Peace* como una pieza clave para la transformación de las naciones del Este en sociedades democráticas que se ajustan al régimen de verdad. El discurso como sistema de significación crea una realidad social en la cual solamente la adopción de los valores occidentales por todas las naciones puede proveer paz, seguridad y estabilidad en la nueva Europa. El discurso viene a definir ciertas prácticas como las especificadas en el PfP de acuerdo al contexto en el que éste se desarrolla. A través del discurso, el PfP cumple una labor ideológica de transmisión de principios y valores, libra una batalla en contra de los residuos del comunismo y reafirma el vínculo transatlántico como una comunidad de destino para las demás naciones. El lazo entre Estados Unidos y Europa se fortalece, bajo el discurso de esta iniciativa, pues dicho lazo es la expresión máxima de la unión de los valores democráticos, de justicia, libertad y paz. Sin la adopción de la democracia como sistema de gobierno, los textos analizados sostienen que Europa del Este no logrará un progreso verdadero, el avance de Europa está condicionado a la adopción de los principios promovidos por la OTAN. El discurso del *Partnership for Peace* cambia la forma de ver el mundo de los habitantes del Este y modifica sus condiciones de vida que parecen estar destinadas a asemejarse cada vez a las condiciones de vida de Occidente si es que quieren progresar.

Conclusión

Con el fin de la Guerra Fría, la alianza parece encontrarse a sí misma sin enemigo que derrotar, sin amenaza que enfrentar y por lo tanto, sin funciones que cumplir. La caída del Muro de Berlín, la disolución de la Unión Soviética y el Pacto de Varsovia y la reunificación de Alemania son

los sucesos claves que ponen fin a la Guerra Fría y hacen a muchos dudar sobre la continuidad de la alianza en el escenario europeo. No obstante, la organización no cae presa de una crisis de identidad; y por el contrario, empieza a adaptarse al nuevo escenario internacional y lo hace de una manera tan dinámica y flexible que nadie espera de una organización burocrática tan grande (Kaplan, 2004: 76).

En este contexto, y sin ignorar las bases materiales que contribuyen a la supervivencia de la OTAN, ésta última desarrolla un discurso que le permite reinventarse por completo. El discurso construye nuevos peligros, articula nuevas amenazas y posiciona a la OTAN ya no como una alianza militar sino como una organización de seguridad europea. Una organización que ‘enarbola’ los valores occidentales, los mismos que no sólo defiende sino que busca expandir al este y centro europeo.

El discurso de diálogo y cooperación, promovido ya en el período 1985-1989 y afianzada entre 1990 y 1994, le permite a la organización reestructurar sus órganos y redefinir sus funciones. Documentos como la Declaración de Londres y la adopción y establecimiento del Nuevo Concepto Estratégico y el *Partnership for Peace* muestran cómo el discurso de la OTAN se vincula a prácticas concretas que evidencian el cambio en la concepción de seguridad de la alianza, en las funciones y objetivos de la organización y sus actividades futuras. Asimismo, estas iniciativas representan mecanismos de transmisión de los valores occidentales hacia el Este y son una materialización del discurso de cooperación que promueve la alianza entre 1990 y 1994. Aquí, observamos claramente un proceso de articulación que vincula nuevos significados (como el concepto de seguridad) con la creación de estructuras institucionales.

Por medio del juego de la práctica, el discurso otorga a la OTAN una nueva identidad que la constituye como un foro de cooperación y consulta de sus países miembros y de las naciones asociadas y la diferencian del período de la Guerra Fría en donde el discurso de la alianza la sitúa dentro de un contexto de completa confrontación entre este y oeste. Nuevas funciones como la expansión de los valores occidentales, la colaboración en misiones de mantenimiento de paz y en operaciones de ayuda humanitaria son posibles bajo la estructura de una organización de seguridad. Al igual que en el período 85-89, la OTAN fortalece su rol político por medio, entre otras cosas, del énfasis en los objetivos políticos delineados en el Tratado de Washington, lo que le posibilita a realizar nuevas tareas dentro de su área de acción y por fuera de ella.

Entre 1990 y 1994, las actividades de la OTAN se dan por fuera del área transatlántica pero dentro de Europa, lo que la convierte en una organización de seguridad europea.

La productividad del discurso crea un régimen de verdad que está compuesto por los valores de democracia, justicia, libertad y mercado. Al mismo tiempo este régimen supone la necesidad del Este de la inclusión de dichos valores para el progreso y desarrollo político, social y económico de sus naciones. Finalmente, el discurso reafirma el rol político de la OTAN, la convierte en una organización de seguridad y por lo tanto, la reinventa permitiendo su supervivencia.

CAPÍTULO .IV

La Otan por ‘fuera de área’: Afganistán

Introducción

Este capítulo trata el involucramiento de la OTAN en una de sus misiones fuera de área (*out-of-area*) y cómo el discurso de la alianza ha construido nuevas realidades que le permiten involucrarse por fuera de su territorio³⁹ y reinventarse. El caso de fuera de área⁴⁰ a analizar, en este capítulo, es la

39 El artículo VI del Tratado del Atlántico Norte afirma que la cobertura geográfica de la OTAN incluye el territorio de cualquiera de las Partes en Europa o en América del Norte, los ex departamentos franceses de Argelia y las islas bajo jurisdicción de cualquier de las Partes en la región del Atlántico Norte del Trópico de Cáncer. (Tratado del Atlántico Norte, 1949). “El Tratado está explícitamente limitado al área del Atlántico Norte” (Merry, 2008). Adicionalmente, el Tratado no es expansivo con respecto a su área geográfica de aplicación (Merry, 2008).

40 Durante el siglo XXI, la OTAN se ha involucrado en diferentes actividades por fuera de área. Entre ellas es importante mencionar a las operaciones en Sudán y en Nueva Orleans. Cabe mencionar que este estudio se realizó antes de la acción de la OTAN en Libia. Desde junio del 2005 hasta diciembre del 2007, la OTAN colaboró con la Unión Africana (UA) en la expansión de su misión de paz en el conflicto que se llevaba a cabo en Darfur. La OTAN proveyó asistencia aérea para el transporte de cascos azules a la zona y entrenó personal de la Unión Africana. La ayuda provista por la alianza no incluyó tropas de combate y culminó en diciembre del 2007 cuando se instaló una operación de paz compuesta por las Naciones Unidas y la Unión Africana. No obstante, los aliados se han mostrado dispuestos a colaborar, en cualquier momento, con la misión de la ONU y la UA. Por otro lado, las consecuencias fatales del Huracán Katrina que azotó la costa este de Estados Unidos en el año 2005 llevó a este país a solicitar ayuda humanitaria de parte de la OTAN. En este contexto, los aliados proveyeron ayuda en forma de comida, medicamentos y suministros logísticos a los afectados por Katrina, cumpliendo por primera vez en su historia un rol de asistencia humanitaria. Las operaciones en Sudán y en la costa este de Estados Unidos se relacionan directamente con el concepto de las Misiones Petersberg. En la Conferencia de Ministros de la OTAN en 1996, los representantes de los Estados miembro de la alianza adoptaron el concepto de Seguridad Europea e Identidad de Defensa. Éste nuevo concepto ayudó a crear las condiciones conceptuales y organizacionales que permitieron a los aliados europeos asumir

presencia de la Organización del Tratado del Atlántico Norte en Afganistán desde el año 2001 hasta el presente. Se ha escogido esta misión porque representa la operación más grande y compleja de la OTAN fuera de área. El capítulo comienza con un recuento histórico acerca de la situación de la OTAN a partir de 1999 que incluye la adopción de un Nuevo Concepto Estratégico, el involucramiento de la OTAN en la crisis de Kosovo y la expansión de la alianza. Si bien el Concepto Estratégico, la participación de la OTAN en Kosovo y la expansión de la alianza hacia el Este no serán parte del análisis de discurso a realizar en este capítulo, estos elementos representan un antecedente histórico importante para analizar el involucramiento de la OTAN en Afganistán.

Posteriormente, se realiza una breve contextualización acerca de los ataques terroristas del 11 de septiembre a Nueva York y Washington, la reacción de Estados Unidos ante tal suceso y el establecimiento de la operación *International Assistance Force* (ISAF). Más adelante se explica la misión, objetivo y desarrollo de dicha operación. Una vez explicados estos elementos de la ISAF, el capítulo presenta un análisis de discurso de la respuesta de la OTAN a los eventos del 11 de septiembre. Esto con los objetivos principales de mostrar cómo se posiciona, discursivamente, la OTAN frente a lo sucedido y qué medidas toma al respecto. Posteriormente se lleva a cabo el análisis de discurso de la OTAN en Afganistán utilizando las mismas categorías analíticas de los capítulos anteriores. Con dicho análisis se pretende identificar los elementos claves en el discurso que posibilitan las actividades de la OTAN por fuera de área. Posteriormente, el capítulo analiza las relaciones entre la OTAN y Rusia a partir de los eventos del septiembre 11, pues éstas toman un nuevo curso a raíz de dichos sucesos y de la participación de la OTAN en Afganistán.

Al igual que en la sección anterior, para realizar el análisis de discurso, el material de investigación está constituido por discursos, comunicados oficiales y de prensa de los distintos secretarios generales de la organización y los miembros del Consejo del Atlántico Norte durante el período de tiempo correspondiente. Asimismo, se utilizan textos oficiales

una mayor responsabilidad en la política de seguridad europea utilizando las capacidades de la Unión Europea Occidental y de la OTAN para llevar a cabo operaciones dentro del alcance de las Misiones Petersberg (Cornish, 1996:765). Como lo mencioné en el capítulo anterior, las Misiones Petersberg son una lista de prioridades militares y de seguridad incorporada a la política de defensa y seguridad europea. Éstas son, esencialmente, tareas militares de naturaleza humanitaria e incluyen operaciones de mantenimiento y construcción de paz (Woodliffe,1998: 189).

de la alianza y comunicados finales sobre el tema de Afganistán publicados entre los años 2001-2010. Por último, se hace referencia a los tres cometidos teóricos de Milliken y el concepto de articulación de Laffey y Weldes que también fueron utilizados anteriormente en este trabajo.

Contexto histórico

Reconociendo el escenario político y militar a finales la década de los noventa y principios del siglo XXI, la OTAN decidió actualizar el Concepto Estratégico de 1991 durante la Cumbre de Washington en abril de 1999. El concepto de 1999 enfatizaba en la prevención y el manejo de crisis y conflictos, y la adaptación de la alianza a los paradigmas de seguridad del escenario del nuevo siglo enfocándose en una participación inclusiva de los miembros de la alianza en las operaciones y actividades de la misma (NATO, 2003: 43). Asimismo, el Nuevo Concepto Estratégico afirmaba que la OTAN buscaría, en cooperación con otras organizaciones, prevenir conflictos y manejar crisis, incluyendo la posibilidad de conducir operaciones de respuesta a crisis que no correspondan con el artículo V del Tratado de Washington (Wells y Danchev, 2001: 180). Mediante la contribución al manejo de crisis por medio de operaciones militares y de mantenimiento de paz y ayuda humanitaria, “las fuerzas de la alianza se dispondrían a lidiar con diferentes tipos de actores, riesgos, situaciones y demandas, incluyendo emergencias humanitarias” (Wells y Danchev, 2001: 180).

Algunos otros temas como la *raison d'être* de la OTAN, la terminología a usar en las nuevas misiones y en las operaciones del mantenimiento de paz, el mandato para operaciones por fuera de los artículos V y VI, la cooperación con Rusia, la proliferación de armas nucleares, el terrorismo y el desarme formaron parte de las discusiones alrededor del Concepto Estratégico de 1999 (Wittmann, 2001:228).

Los objetivos básicos del Nuevo Concepto Estratégico eran: la seguridad de Europa a través del establecimiento de instituciones democráticas y el compromiso a la resolución pacífica de disputas; servir como un foro transatlántico de consulta para los aliados en cualquier tema que afecte sus intereses vitales y que arriesgue la seguridad de sus habitantes; y contrarrestar y disuadir cualquier amenaza en contra de cualquier miembro de la OTAN como lo estipulan los artículos V y VI del Tratado de Washington (Wittmann, 2001: 229 y 230). El concepto enfatizaba en la preservación de la paz y el refuerzo de la seguridad y estabilidad

euro-atlántica mediante el mantenimiento del vínculo transatlántico y el desarrollo de la Política de Seguridad Europea e Identidad de Defensa (Wittmann, 2001: 232).

En este escenario, en 1999, la OTAN se involucró militarmente en una operación por fuera de área: la guerra de Kosovo. El líder yugoslavo, Slobodan Milosevic, estaba determinado a suprimir las aspiraciones de autonomía y de independencia de los albaneses habitantes de Kosovo. Los problemas empezaron a intensificarse cuando en 1998 se formó el Ejército de Liberación de Kosovo con el objetivo de ganar libertad total del gobierno serbio. De esta manera, en marzo de 1999, la OTAN inició sus operaciones militares en la guerra en Kosovo dando inicio a una campaña de bombardeo contra la República Federal de Yugoslavia que duro varias semanas y fue conocida como Operación Allied Force (NATO, 2003: 126). La OTAN justificó sus acciones basándose en el artículo IV del Tratado de Washington

El conflicto terminó finalmente en junio de 1999 cuando Milosevic cedió a las demandas de la OTAN aceptando la resolución 1244⁴¹ de las Naciones Unidas (NATO, 2003: 24). Durante la crisis, la OTAN también desplegó una de sus fuerzas internacionales de reacción la ACE Mobile Force Land para entregar ayuda humanitaria a los refugiados de Kosovo (NATO, 2003: 492-493). Adicionalmente, la OTAN ayudó a establecer la Fuerza de Kosovo (Kosovo Force) (KFOR), una fuerza militar bajo el mandato de las Naciones Unidas que operaba las misiones militares en Kosovo. En el verano del 2001, la alianza puso en marcha la Operación *Essential Harvest*, una misión de desarme de las milicias albanas en la República de Macedonia.

Asimismo, en 1999 la OTAN empezó su expansión hacia el este europeo cuando Hungría, la República Checa y Polonia se adhirieron oficialmente a la alianza. La membresía de la alianza continuó expandiéndose con el acceso de siete países del norte y este de Europa: Estonia, Letonia, Lituania, Eslovenia, Eslovaquia, Bulgaria y Rumania (NATO, 2003: 61). Durante la Cumbre de Bucarest en Rumania en el año 2008, la OTAN accedió a la entrada de Croacia y Albania a la alianza y procedió a invitarlos a unirse a la organización. Ambos países se adhirieron a la OTAN en abril del 2009⁴². La expansión de la OTAN hacia el Este y la inclusión de ex países comu-

41 Bajo la Resolución 1244 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se considera a Kosovo como una provincia autónoma dentro del territorio serbio.

42 Hasta la fecha de publicación de este trabajo, *Ucrania, Georgia, Montenegro y Bosnia y Herzegovina son posibles candidatos para la entrada a la OTAN* (NATO, 2003).

nistas a la organización, implica la ampliación del ámbito de acción de la alianza, rompe con la noción tradicional de la OTAN compuesta, exclusivamente, por naciones de Europa Occidental y supone, por sobre todas las cosas, una fuente de tensión entre la organización y Rusia, la misma que mira la expansión de la OTAN como una amenaza directa a su área de influencia y a sus intereses geopolíticos.

El 11 de septiembre: Enduring Freedom y la ISAF

En la mañana del 11 de septiembre del 2001 tuvieron lugar los ataques terroristas a los Torres Gemelas en Nueva York y al Pentágono en Washington D.C. Inmediatamente después de estos horribles sucesos, Estados Unidos, al mando de George W. Bush, puso en marcha la operación *Enduring Freedom* bajo el paraguas de la Guerra Global en Contra del Terrorismo. Dicha operación estaba liderada por una coalición de cincuenta naciones al mando de Estados Unidos y su objetivo principal era combatir el régimen talibán en Afganistán, lugar que se había convertido en el principal refugio de terroristas, según las averiguaciones realizadas por el Pentágono. Cabe resaltar que, al inicio, aunque Estados Unidos aceptó la ayuda de algunos miembros de la OTAN, los oficiales norteamericanos decidieron mantener al margen a la OTAN como organización, de su campaña en Afganistán (Gordon, 2002:36).

La operación *Enduring Freedom* también buscaba la destrucción de células terroristas y la captura de líderes del grupo *Al-Qaeda* asentados en territorio afgano. Después de una campaña intensa de bombardeo, *Enduring Freedom* puso fin al régimen talibán en Afganistán, conformó un nuevo gobierno y sentó las bases hacia la transición de la nación afgana a la democracia (Ivanov, 2009: 10).

Adicionalmente, en el 2001, se firmaron los *Acuerdos de Bonn* entre los nuevos líderes afganos y la comunidad internacional. Los acuerdos delineaban el establecimiento de nuevas instituciones de gobiernos en un país afectado por varias décadas de guerra civil (Ivanov, 2009: 10). Asimismo, en la Conferencia de Bonn, se estableció, bajo la autoridad del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, resolución 1378, la *International Security Assistance Force* (ISAF) (Dahl Thruelsen, 2007: 9). En sus inicios, la ISAF se constituyó como una fuerza que asistió al gobierno afgano en el mantenimiento de la seguridad en Kabul y sus alrededores por un período de seis meses. La operación estaba dirigida por Gran Bretaña para luego pasar al mando de Turquía. El comando de la ISAF era, hasta entonces,

rotacional (Ivanov, 2009: 11). Con el fin del régimen talibán en Afganistán, Estados Unidos empezó a considerar a la OTAN como una alternativa estabilizadora en el territorio afgano (Webber, 2009: 55). Adicionalmente, involucrar a la OTAN en Afganistán representaba un movimiento estratégico de Estados Unidos que le permitía enfocarse en sus operaciones en Irak dirigidas a remover a Saddam Hussein del poder y librarse de luchar dos frentes (Sloan, 2010: 3)⁴³.

De ahí, que el 11 de agosto del año 2003, por mandato del Consejo de Seguridad, la OTAN asumiera el liderazgo total de la ISAF. La decisión se dio a partir de que Alemania y Holanda, las dos naciones que lideraban ISAF en aquel momento, solicitaron a la OTAN tomar el mando. La alianza se hizo responsable del comando, la coordinación y el planeamiento de fuerzas de asistencia, incluyendo la provisión de comandos de fuerza y la construcción de instalaciones principales en Afganistán. La misión de la ISAF es conducir operaciones en dicho país dirigidas hacia la reducción de la capacidad de las fuerzas insurgentes y a la facilitación de mejoras en la gobernanza de la nación afgana y su desarrollo socioeconómico, asistir al gobierno afgano en extender su autoridad a lo largo del país y proveer apoyo a operaciones de asistencia humanitaria coordinadas por organismos del gobierno (Dahl Thruelsen, 2007: 10). Asimismo, la ISAF apunta a asistir al gobierno afgano a extender la seguridad, estabilidad y el estado de derecho a lo largo del país (Rheinheimer, 2006).

Desde que la OTAN asumió el liderazgo de la ISAF en el 2003, la alianza ha expandido gradualmente el alcance de su misión, originalmente limitada a proveer seguridad dentro y alrededor de Kabul, para cubrir todo el territorio afgano (Ringsmose y Dahl Thruelsen, 2010: 62). De hecho, la ISAF se desarrolló en cuatro etapas principales. En la primera etapa, la ISAF, bajo la resolución 1510 del Consejo de Seguridad de octubre del 2003, se expandió hacia las provincias del Norte de Afganistán (Ringsmose y Dahl Thruelsen, 2010: 62). En dichas provincias, las operaciones de la ISAF fueron de “desarrollo y estabilización” (Dahl Thruelsen, 2007:6). En la etapa II, la ISAF se extendió hacia la zona oeste del país (Ivanov, 2009: 11). La segunda etapa incluyó el establecimiento de Equipos de Re-

43 Al contrario de la unidad que demostraron los miembros de la OTAN con respecto a las operaciones en Afganistán, la invasión de Estados Unidos a Irak no contó con la misma suerte de la lucha norteamericana en Afganistán. En el caso de Irak, los aliados estaban divididos, Gran Bretaña apoyaba a Estados Unidos; mientras que Francia y Alemania se oponían radicalmente a la guerra. Cabe resaltar que este trabajo se llevó a cabo antes de la intervención de la OTAN en Libia.

construcción Provincial (*Provincial Reconstruction Teams*) (PRTs) dirigidos a realizar proyectos de reconstrucción a lo largo del país, incluyendo la construcción de escuelas, carreteras, servicios sanitarios, etc. (Rheinheimer, 2006). Adicionalmente, las operaciones de los PRTs se basan en el restablecimiento de la capacidad local en las diferentes partes del país (Dahl Thruelsen, 2007: 10). Las primeras dos etapas de la ISAF cubrieron el norte y el oeste del país.

Más tarde, en julio del 2006, una fuerza militar dirigida por la OTAN, conformada, principalmente, por tropas de Canadá, el Reino Unido, Turquía y Holanda, tomaron el mando de operaciones militares en el sur de Afganistán en una suerte de coalición anti-terrorista (NATO, 2010). La expansión, conocida como la etapa III, era responsable de mantener la seguridad en las provincias del sur de Afganistán, “en donde se han cometido los actos más violentos en contra de fuerzas internacionales y domésticas” (Rheinheimer, 2006). Las tropas desplegadas en el sur de Afganistán realizaron operaciones de mantenimiento de paz, contra-insurgencia y reconstrucción (Rheinheimer, 2006). Finalmente, la etapa IV se inició en octubre del 2006 y terminó por cubrir todo el sureste de Afganistán (Webber, 2009: 55). De hecho, la etapa III y IV supusieron la expansión de la ISAF hacia el sur y este del país, áreas de mayor riesgo y amenaza en Afganistán (Ivanov, 2009: 15).

La ISAF realiza, también, operaciones de seguridad dirigidas hacia proveer un ambiente seguro en el cual se desarrollen las actividades de los PRTs y de la sociedad civil en general (Dahl Truelsen, 2007: 10). En este sentido, el número de tropas involucradas en la fuerza de asistencia ha crecido de 5.000 tropas en el 2001 a alrededor de 100.000 tropas, en el 2010, provenientes de 46 países, incluyendo las 28 naciones miembros de la OTAN (NATO, 2010).

La ISAF significa para la OTAN la más grande misión de la historia de la alianza en el contexto de las operaciones realizadas por fuera del artículo V después de la Guerra Fría. Es también la mayor operación por fuera del territorio europeo y la primera vez en que la OTAN se involucra en operaciones de contra-insurgencia y de combate en terreno (Webber, 2009: 54). En este sentido, “la ISAF es la misión más compleja y demandante en la que se ha visto involucrada la OTAN en toda su historia” (Dahl Thruelsen, 2007:6). Si bien la Guerra Fría requería de ejércitos grandes y presupuestos altos, nunca llevó a las fuerzas de la alianza a un ambiente de verdadero combate (Sloan, 2010: 14).

Por lo contrario, la ISAF representa para la OTAN combate activo y operaciones de contrainsurgencia lejos de Europa. Aunque la OTAN ha llevado a cabo misiones de estabilización y reconstrucción en el pasado, por ejemplo en Kosovo, las actividades en Afganistán son más complejas debido a la resistencia de los talibanes y miembros de Al-Qaeda que no pudieron ser derrotados por la Operación *Enduring Freedom* (Morelli y Belkin, 2009: 1)

La misión de la OTAN en Afganistán, a través de la ISAF, es demostrar la voluntad política de la alianza para actuar y la efectividad de sus capacidades militares (Morelli y Belkin, 2009: 2). De hecho, desde la Cumbre de Washington de 1999, los aliados han buscado, con mayor intensidad, crear una OTAN capaz de operar por fuera de los límites europeos para combatir amenazas como el terrorismo y la proliferación de armas de destrucción masiva. Esto último se comprueba con el establecimiento del Nuevo Concepto Estratégico de 1999 y la participación de la OTAN en Kosovo, ambos descritos anteriormente. Asimismo, la misión de la OTAN en Afganistán es concebida, por muchos analistas internacionales, como una prueba no sólo de las fuerzas de respuesta flexible de la alianza en un territorio distante, sino de la habilidad de los aliados en generar el compromiso político necesario para enfrentar amenazas a la seguridad global (Morelli y Belkin, 2009: 4).

Análisis de discurso de la respuesta de la OTAN al 11 de septiembre

La reacción general de la comunidad internacional ante los ataques del 11 de septiembre fue de condena absoluta. El entonces secretario general de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, Lord Robertson⁴⁴, rápidamente, se pronunció sobre lo acontecido: “estos actos bárbaros constituyen una agresión intolerable a la democracia y subrayan la necesidad de la comunidad internacional y los miembros de la alianza de unir sus fuerzas para luchar en contra del azote del terrorismo” (Robertson, 2001b). De igual manera, el Consejo del Atlántico Norte hizo eco de lo sucedido en territorio norteamericano y expresó su solidaridad con la potencia norteamericana. Los miembros de la OTAN, unánimemente, condenaron los actos bárbaros cometidos en contra de un Estado miembro de la organización. “Los ataques terroristas subrayan la urgencia de intensificar la

44 Lord Robertson fue secretario general de la OTAN en el período 1999-2003.

batalla en contra del terrorismo, una batalla que los países miembros de la OTAN, y todas las naciones civilizadas, deben ganar” (Consejo del Atlántico Norte, 2001b). El discurso afirma que la civilización de Occidente enfrenta una nueva amenaza y la OTAN, ‘baluarte’ de los valores, principios y prácticas occidentales, está obligada a actuar. Tomando en cuenta el contexto del sistema internacional, el discurso define nuevas prácticas para la OTAN que la posibilitan a operar fuera del área europea.

Un día después de los ataques terroristas, el 12 de septiembre del 2001, el Consejo del Atlántico Norte invoca, por primera vez en su historia, el artículo V del Tratado de Washington, bajo el cual un ataque a uno de sus miembros se constituye en un ataque a todos. El artículo V, que estaba originalmente diseñado para proteger a Europa de la Unión Soviética, ahora era invocado para ayudar a los Estados Unidos a responder a las agresiones por parte del terrorismo del que había sido víctima. Los miembros de la alianza transatlántica decidieron en cuestión de seis horas que los ataques cometidos en contra de las Torres Gemelas en Nueva York y el Pentágono en Washington D.C. significaban un ataque en contra de todos los miembros de la organización y de sus valores fundamentales.

Desde el 11 de septiembre, el escenario internacional ha sido transformado. Los ministros de América del Norte y Europa enfrentan una situación de seguridad completamente diferente. La OTAN ha declarado que si los ataques en Estados Unidos han sido causados desde el exterior, este será considerado un ataque en contra de los países aliados bajo el artículo V del Tratado de Washington (Robertson, 2001a).

Así, Estados Unidos contaba con la asistencia y el apoyo de los dieciocho países miembros de la OTAN. La lógica dentro de la organización era la siguiente: si Estados Unidos había apoyado a Europa en tiempos de sufrimiento y necesidad, era el deber de Europa, asistir, en todo sentido, a Estados Unidos una vez ocurridos los eventos del 11 de septiembre. Esta última era la razón principal por la cual los aliados decidieron que si los ataques a los Estados Unidos venían desde el exterior, estas terribles acciones serían cubiertas por el artículo V del Tratado de Washington.

Una organización que hace una década lidiaba con el enfrentamiento este-oeste, ahora asumía la responsabilidad de defender a Estados Unidos de un enemigo exterior. En este contexto resulta interesante que pese a

que su mandato original era muy diferente, la OTAN asumió la tarea de luchar en contra del terrorismo no sólo para proteger a uno de sus aliados, sino para continuar salvaguardando los valores de la democracia, la libertad y el respeto a los derechos humanos. “Estos ataques significaron un ataque a nuestros valores comunes y estamos todos determinados a combatir el terrorismo” (Robertson, 2001b). Los valores comunes a los que se refiere Lord Robertson, son los mismos valores que la OTAN había venido promoviendo y defendiendo durante la Guerra Fría y tras su finalización.

Para la OTAN, el 11 de septiembre transformó al mundo. De ahí la invocación del artículo V del Tratado de Washington que “demuestra que el compromiso en el que se ha basado la alianza desde hace 52 años es tangible y real” (Robertson, 2001b). Los textos analizados muestran que la defensa a territorio aliado es el compromiso de la OTAN y se materializaba con la invocación del artículo V. Asimismo, la decisión histórica de la OTAN de exhortar el artículo V del Tratado de Washington resaltó el vínculo aún existente entre los dos continentes y entre las 19 naciones⁴⁵.

En este sentido, el discurso de la OTAN de promoción y defensa de valores e intereses comunes se mantiene intacto, así como, la predisposición a la defensa de Europa frente a enemigos cambiantes. “El compromiso del artículo V está vivo y se aplica a tierras estadounidenses tanto como se aplica a Europa. [...] Nos mantenemos unidos. Europa y América del Norte representan un sólo espacio de seguridad” (Robertson, 2001b). El 11 de septiembre parece reforzar el vínculo transatlántico y dotar a la alianza de una nueva tarea de fuera de área: derrotar al terrorismo donde éste se encuentre.

En este contexto, el 4 de octubre del 2001, los aliados acuerdan tomar ocho medidas, individual y colectivamente, para expandir las opciones disponibles para la campaña en contra del terrorismo, incluyendo la Operación *Eagle Assit* y la Operación *Active Endeavour*. La Operación *Eagle Assit* consistió en el despliegue de decenas de aviones de la OTAN en el espacio aéreo norteamericana mientras que la Operación *Active Endeavour* se refería a una operación naval en el mar Mediterráneo diseñada para prevenir el movimiento de terroristas o armas de destrucción masiva, así como, fortalecer la seguridad naval en general. Las ocho medidas impulsadas por la OTAN se resumen en proveer asistencia a cualquier país aliado sujeto a crecientes amenazas terroristas y forta-

45 Para el año 2001, eran 19 Estados eran miembros de la OTAN. Actualmente lo son 28 Estados.

lecer la cooperación entre los aliados para contrarrestar las amenazas impuestas por el terrorismo.

El 7 de octubre del 2001, los Estados Unidos y Gran Bretaña iniciaron operaciones militares en Afganistán, como parte de su campaña global en contra del terrorismo. La OTAN, sin estar al mando de la ISAF aún, apoyó estas acciones y afirmó “que la operación no está dirigida en contra del pueblo de Afganistán. Ésta está diseñada para golpear los campamentos de entrenamiento de Al Qaeda y las instalaciones militares del régimen Talibán en Afganistán” (Robertson, 2001b). En este contexto y atendiendo a una petición específica del gobierno de los Estados Unidos, los aliados acordaron, el 8 de octubre del 2001, proveer asistencia militar aérea a territorio estadounidense asistiendo en operaciones contra el terrorismo.

La OTAN asume otro desafío a inicios del siglo XXI: luchar en contra del terrorismo internacional (aunque esto ya se venía mencionando desde 1989). Los miembros de la OTAN están determinados a situarse a la altura de este desafío y moldear el futuro colectivo para obtener el mejor resultado. El discurso ha producido una visión del mundo que privilegia y legitima las acciones de la OTAN.

Por más de 50 años, la comunidad atlántica ha contrarrestado cualquier desafío, no importa lo difícil que éste sea. Es la coalición permanente más grande del planeta. A pesar de que la alianza deba adaptarse para luchar contra este nuevo desafío, seguirá guiada por los principios que han ayudado a preservar la seguridad de sus ciudadanos. (Robertson, 2001b).

Luchar contra el terrorismo significa, para los aliados, actuar en defensa de sus valores ‘comunes’. Sin embargo, la lucha contra el terrorismo es una misión alejada totalmente, no sólo de los objetivos iniciales de la organización sino de su área de aplicación. El discurso de la OTAN define a la organización como “la coalición más grande del planeta” y esta definición le otorga nuevas funciones. Como “la coalición más grande del mundo”, la productividad del discurso posiciona a la alianza como el sujeto autorizado a hablar y a actuar en el nuevo régimen de verdad. Este régimen sigue promoviendo y defendiendo los valores occidentales, pero ahora en contra de una nueva amenaza: el terrorismo fuera del área atlántica. Frente a los peligros que impone el terrorismo, la OTAN no ve fronteras bajo las cuales operar o no operar; el discurso ha construido

una realidad social en la cual la OTAN aparece como la organización de seguridad destinada a actuar.

Hoy nos damos cuenta que los ataques en contra de los Estados Unidos son ataques a la vida de todos los ciudadanos. A la salud de nuestras economías. A la libertad de viajar. A la libertad de comunicarse. A todos nuestros valores. A nuestras formas de vida. Entonces ésta no es sólo una lucha para Estados Unidos. Es una lucha para todos nosotros. La OTAN juega un rol muy importante en este contexto. En efecto, un resultado muy alentador de los trágicos eventos de septiembre 11 ha sido una afirmación total de que Europa y América del Norte continúan siendo lo que han sido durante cinco décadas: una comunidad sólida de valores compartidos. La más obvia demostración de la solidaridad trasatlántica de la OTAN ha sido la decisión de la organización, en septiembre 12, de invocar el Artículo V de su tratado fundador y declarar este ataque en contra de los Estados Unidos como un ataque en contra de los 19 miembros de la OTAN (Robertson, 2001c).

La OTAN posiciona al terrorismo como la nueva amenaza a los valores de Occidente al cual hay que combatir. El combate al terrorismo es la nueva guerra que hay que luchar pues éste amenaza no solo con causar daños materiales y pérdidas mortales, sino con debilitar la forma de vida occidental. “Pero ganaremos la guerra. Y la ganaremos sin dañar los valores y principios que representamos y defendemos” (Robertson, 2001d). La OTAN busca preservar sus valores y defenderlos de una amenaza. Durante la Guerra Fría esta amenaza era el comunismo soviético; ahora en el siglo XXI, la amenaza ha pasado a ser el terrorismo. El discurso de la OTAN vuelve a estar estructurado en oposiciones binarias: la alianza representando la paz y estabilidad mundial y el terrorismo representado la guerra, el terror y la destrucción. ‘Progreso’ versus ‘retroceso’, valores occidentales versus valores no occidentales.

El terrorismo amenaza las vidas de nuestros ciudadanos, sus derechos humanos y sus libertades civiles. También representa una amenaza para el desarrollo y el funcionamiento de instituciones democráticas, la integridad territorial de los Estados, las relaciones pacíficas entre estos y la paz y seguridad internacional. No hay ningún tipo de justificación para las acciones terro-

ristas. [...] Los 19 aliados de la OTAN estamos determinados a combatir el azote del terrorismo. La seguridad del mundo no requiere menos que eso (Robertson, 2001e).

Para la OTAN, hemos pasado de un mundo de post-Guerra Fría a la era del terrorismo. Las amenazas han dejado de ser los conflictos étnicos en los Balcanes o la inestabilidad política, social y económica de Europa del Este; la amenaza de esta nueva época es el terrorismo. El discurso produce una realidad social que supone una nueva forma de ver el mundo y de actuar en él. Bajo esta realidad social, los aliados se ven en peligro y la OTAN es la organización de seguridad global asignada a su defensa, legitimando sus actividades de fuera de área.

[...] Septiembre 11 puso fin definitivo al mundo de la post-Guerra Fría. Lo ha hecho exponiendo como falsos y pasados de moda muchos de los mitos y concepciones que han perdurado como fantasmas de una era previa. Esto nos ha forzado a mirar a los desafíos que realmente enfrentamos (Robertson, 2001f).

Bajo este nuevo escenario, la OTAN se muestra ante Occidente como la coalición más grande y más efectiva, “un proveedor de capacidades, un vehículo de cohesión para la coalición y un foro para la producción de nuevas ideas sin el cual, no nos mantendríamos en curso” (Robertson, 2001d). El discurso transforma a la OTAN de una alianza destinada a la contención de la expansión del comunismo y la protección ante la amenaza de la Unión Soviética a una organización de seguridad global que apunta a combatir el terrorismo. La OTAN está decidida a luchar contra el terrorismo donde éste se origine sin importar si esto significa llevar sus acciones más allá del territorio aliado. Asimismo, la organización está dispuesta a redefinir su estructura y funciones. La alianza se concibe como grupo de miembros heterogéneos que consideran a la misión en Afganistán como una actividad primordial (Ivanov, 2009: 1).

Reiteramos nuestra determinación de combatir la amenaza del terrorismo mientras sea necesario. Manteniendo nuestras obligaciones bajo el Tratado de Washington continuaremos fortaleciendo nuestras capacidades nacionales y colectivas para proteger nuestras poblaciones, territorio y fuerzas de cualquier ataque armado dirigido desde afuera. Nuestra lucha no es en

contra del islam o la población inocente de Afganistán. Nuestros países están ayudando a proveer asistencia humanitaria a los afganos que han sufrido bajo la crueldad del régimen talibán. Nuestra lucha, la lucha de la comunidad internacional es contra de los terroristas, sus redes y aquéllos que les proporcionan refugio. Para alcanzar nuestro objetivo de proteger nuestras poblaciones, territorios y fuerzas, examinaremos formas de adaptar y reforzar las capacidades militares de la Alianza. Profundizaremos nuestras relaciones con otros Estados y organizaciones internacionales de manera que la información sea compartida y acciones cooperativas sean llevadas a cabo con mayor efectividad (Robertson, 2001e).

De esta manera, el discurso posiciona a la OTAN como parte de la ‘coalición internacional’ dispuesta a combatir el terrorismo. Y no sólo es parte de esta coalición internacional sino que representa su fuerza cohesionadora. Sin importar donde se origine, el terrorismo representa un ‘riesgo mortal’ a la seguridad europea y del mundo entero, por ello la alianza se compromete a luchar en contra de la nueva amenaza y a adaptar sus fuerzas para combatirla.

Discurso de la OTAN en Afganistán

Sujeto de la OTAN en Afganistán

Como ya se ha dicho anteriormente, el fin de la Guerra Fría marcó el inicio de la transformación de la OTAN de una institución de defensa colectiva a un foro de cooperación (Ivanov, 2009:10). Durante la etapa de pos-Guerra Fría, la alianza no sólo fortaleció su credibilidad internacional y legitimidad sino que se convirtió en la única estructura de seguridad adecuada para desempeñar nuevos roles y asumir nuevas misiones que respondían a los desafíos impuestos por la pos-Guerra Fría (Ivanov, 2009: 10). Entre esas misiones estaba la lucha contra el terrorismo en Afganistán.

En Afganistán, la OTAN se presenta como una alianza en la posición de “contribuir significativamente a la lucha en contra del terrorismo dada la transformación de sus fuerzas, sus estructuras militares y sus procedimiento de defensa [...]” (Robertson, 2001h). El discurso concibe a la alianza como una institución de cooperación entre Estados soberanos dispuestos a luchar en contra de enemigos multidimensionales y no como una

alianza militar que enfrenta un enemigo específico (Ringsmose y Truelsen, 2010: 66). La OTAN no es más una organización ‘pasiva’, dirigida exclusivamente a la disuasión; por el contrario, la OTAN es una organización en acción ocupada de ‘proteger’ sus valores fundadores y de proyectar estabilidad internacional mediante sus operaciones fuera de área.

El discurso construye a la OTAN dentro de un nuevo régimen de verdad que es la lucha en contra del terrorismo internacional y la proliferación de armas de destrucción masiva, aun cuando estos se presenten por fuera del territorio aliado y por fuera de Europa. La realidad social construida por el discurso gira no sólo en torno al ataque al territorio estadounidense como tal, sino también a los valores amenazados que representa Occidente. En este sentido, Jaap de Hoop Scheffer, secretario general de la alianza en el período 2004-2009, afirma lo siguiente:

La OTAN es la expresión de un lazo duradero entre las democracias de Norteamérica y Europa. Es una organización que protege los valores que subyacen nuestras sociedades: libertad de expresión, participación democrática, derechos humanos y el estado de derecho. La Alianza del Atlántico Norte siempre ha defendido y promovido estos valores. En el momento de su fundación en 1949, la OTAN tenía doce miembros. Ahora, veinte y seis democracias trabajan juntas en la alianza para defender nuestros valores fundamentales y proyectar estabilidad y seguridad. (De Hoop Scheffer, 2005a)

La alianza agrupa a América del Norte y a gran parte de Europa en un mismo núcleo. La organización transatlántica es la más fuerte comunidad de naciones que comparten el nexo de la democracia, el pluralismo, la economía de mercado y la innovación tecnológica. Por encima de todo, esta comunidad comparte un sentido único de solidaridad, una conciencia de que estamos unidos no sólo por un pasado en común, sino por un futuro en común (De Hoop Scheffer, 2005b).

La productividad discursiva vuelve legítimas ciertas prácticas y actores y los conforman bajo el nuevo régimen de verdad. “La OTAN entró al siglo XXI tan saludable, relevante y ocupada como nunca antes” (Robertson, 2001g). El discurso de la alianza construye una realidad social en la cual la OTAN es una herramienta ‘indispensable’ para la seguridad y estabilidad

no sólo de Europa, sino del mundo entero. “La alianza es capaz de realizar una única contribución a la lucha en contra del terrorismo [...] poniendo a disposición de la comunidad internacional ciertos activos políticos y militares de una manera que ninguna otra institución internacional lo haría” (De Hoop Scheffer, 2005b). La OTAN se posiciona a sí misma como una organización importante e ‘irreemplazable’ a inicios del siglo XXI, ningún otro acuerdo de seguridad y defensa cuenta con las capacidades y recursos de la OTAN y por tanto el deber de la alianza, ante el nuevo escenario internacional, es actuar.

[...] No hay alternativa creíble para el Foro para la Seguridad Transatlántica. No hay alternativa creíble para asegurar la interoperabilidad política y militar de la cual todas las coaliciones dependen. No existen otros medios más que la OTAN para asegurar la defensa europea y nuestra capacidad de acción colectiva. Y no hay otra organización que pueda proveer estabilidad y seguridad en el área euro-atlántica y prevenir la re-nacionalización de la defensa en Europa (Robertson, 2001g).

La respuesta de la OTAN a los ataques del 11 de septiembre y la guerra en contra del terrorismo reafirman la importancia de la unión transatlántica. “El éxito de la OTAN en construir un acercamiento inclusivo a la seguridad demuestra el valor estratégico de una alianza fuerte, permanente con profundos hábitos de cooperación y confianza mutua que proviene de los valores compartidos” (Robertson, 2002a). Este discurso justifica la existencia y supervivencia de la OTAN al finalizar la Guerra Fría y legitima sus actuaciones y sus nuevas funciones ya no en el escenario europeo sino en el contexto global.

La unión transatlántica no es un matrimonio de conveniencia. Es una alianza estratégica que ha permanecido viva porque hace su trabajo: organizar los recursos militares y políticos de sus miembros hacia la consecución de valores comunes y derrotar amenazas comunes. En una era incierta en la que se enfrenta nuevas y mortales amenazas a la seguridad global, la alianza es más valiosa que nunca (Robertson, 2002b).

La OTAN [...] es la más grande coalición del mundo. Y la OTAN es, de forma preeminente, la organización militar más efectiva del mundo. Si bien no está al mando en todas las crisis;

tiene un rol vital a jugar en la prevención de crisis multinacionales y manejo de crisis (Robertson, 2002c).

El discurso ha construido una OTAN fuerte, cohesionada, que se ha adaptado a las distintas circunstancias del sistema internacional y que cuenta con las capacidades y recursos necesarios para combatir una serie de amenazas. Este discurso se ha ligado a prácticas concretas de la organización como la adopción del Concepto Estratégico de 1999, la Declaración de la Cumbre de Bucarest acerca de Afganistán en el 2009 y la creación de otros órganos dirigidos al cumplimiento de los nuevos objetivos de la alianza. La Declaración de la Cumbre de Bucarest reafirma a Afganistán como la prioridad más alta de la alianza y presenta a la OTAN como la organización adecuada para promover, en el Estado afgano, las capacidades de la sociedad civil y para realizar esfuerzos de construcción institucional.

Por otro lado el discurso del rol de la OTAN en Afganistán le ha permitido a la alianza convertirse en un marco para la creación de coaliciones internacionales en contra de amenazas globales. Su efectividad y capacidad de adaptación para combatir distintas amenazas y hacer frente a diversos enemigos representan una justificación de su supervivencia y una prueba de que la organización está preparada para actuar en contra del terrorismo en misiones fuera de área que buscan proteger no sólo el territorio europeo sino el sistema internacional en su conjunto (Robertson, 2002c). El discurso de la organización la cataloga como la ‘organización más efectiva del mundo’. Esto, sin duda, tiene implicaciones como la naturaleza de los enemigos que la alianza es capaz de enfrentar y la legitimación de sus prácticas, aun cuando éstas no estén estipuladas en su mandato original. El discurso privilegia a la OTAN y la presenta como la única organización de seguridad global equipada para defender al mundo del ataque terrorista y de ahí su involucramiento en las operaciones en Afganistán.

Como el diario *Le Monde* lo caracterizó el 12 de septiembre del 2001: “Todos somos americanos” (Robertson, 2001g). El discurso construye una realidad social en la que no sólo los norteamericanos fueron víctimas de los ataques terroristas sino que todo Occidente cayó ante el azote del terrorismo.

Por medio de la invocación del artículo V, los miembros de la OTAN han demostrado que nuestra solidaridad no es un slogan vacío, es una realidad. La alianza ha provisto de apoyo

militar directo a las operaciones dirigidas por Estados Unidos, incluyendo el patrullaje del espacio aéreo estadounidense por primera vez en la historia. La OTAN se ha involucrado políticamente ayudando a construir una coalición internacional que incluye los miembros de la alianza. Y las prácticas y procedimientos de la alianza han sido esenciales para la fuerza de mantenimiento de paz en Afganistán liderada por las naciones europeas (Robertson, 2002d).

Por medio del discurso, la OTAN afirma tener un rol fundamental que desempeñar en contrarrestar los desafíos a la seguridad en el siglo XXI. La OTAN se posiciona como un actor estratégico, como un organizador político disponible para las democracias que lideran el mundo y se sitúa como una plataforma para la coordinación de la acción militar tanto dentro de las operaciones de la OTAN como en otras coaliciones.

La OTAN ha comprobado su valor como una plataforma para las operaciones de coalición. Los aliados están haciendo contribuciones claves a las dos operaciones en Afganistán, la operación liderada por Estados Unidos en contra de Al Qaeda y la International Security Force desplegada en Kabul y sus alrededores [...].

La OTAN del siglo XXI, con nuevos miembros, nuevas misiones y nuevas capacidades, es una alianza realmente multilateral y verdaderamente efectiva. Ésta reúne a Estados Unidos, Europa y Canadá en causas comunes, defendiendo valores e intereses comunes en una organización en la cual cada país tiene una voz por igual y donde cada uno puede y debe hacer una contribución real (Robertson, 2003b).

La lucha contra el terrorismo y el liderazgo de la OTAN en Afganistán ‘no pretenden’ convertir a la OTAN en la policía del mundo (De Hoop Scheffer, Press briefing, 2005). “La OTAN no tiene la ambición ni los medios financieros ni las capacidades militares para convertirse en los gendarmes del mundo” (De Hoop Scheffer, 2005d). Sin embargo, ser parte de la coalición en contra del terrorismo, liderada por Estados Unidos, y de las operaciones que se realizan en Afganistán, aparentemente, le permiten a la organización ser más efectiva en la lucha común en contra del terrorismo que amenaza indirectamente a territorio aliado.

En este contexto, un año después de los ataques del 11 de septiembre cuando varios aliados participaban directamente en la operación *Enduring Freedom*, el entonces secretario general, Lord Robertson, declara: “Ninguna otra organización en el mundo puede proveer una clase de asistencia fuerte y sostenida en la lucha contra el terrorismo como lo hace la OTAN. Sin la colaboración de la OTAN la lucha contra el terrorismo no sería tan exitosa como lo ha sido hasta ahora” (Robertson, 2002e). “[...] la OTAN ha dejado de ser una institución puramente eurocéntrica” (Robertson, 2002e).

De igual manera, el actual secretario general de la alianza, Anders Fogh Rasmussen⁴⁶, manifiesta lo siguiente: “Debemos estar preparados para derrotar los desafíos de seguridad que se presentan por fuera de Europa, sólo de esa manera protegeremos nuestra población” (Rasmussen, 2010). La OTAN no es más una alianza militar dedicada a defender a Europa, el discurso la ha reinventado como una organización de seguridad internacional que protege al mundo de amenazas globales. El eurocentrismo ha dejado de ser una característica de la OTAN; por el contrario, el discurso de la organización la ha convertido en una suerte de organización global que no se limita a las fronteras europeas, sino que busca transmitir sus valores y prácticas hacia todas las zonas del mundo que aún no se han occidentalizado. El terrorismo representa una amenaza global que afecta no sólo a las naciones europeas sino al sistema internacional en general. En este contexto, luchar contra el terrorismo significa dejar a un lado el eurocentrismo y proteger a cualquier nación que se vea amenazada por él.

En el discurso, a medida que nos acercamos a una nueva era en el escenario internacional, “la OTAN continúa siendo nuestro puente atlántico multilateral vital que complementa su aproximación política con sus capacidades militares. [...] Confiamos en que la OTAN seguirá siendo nuestro instrumento indispensable para defender la libertad y seguridad” (Robertson, 2004). Esta defensa de la libertad y seguridad es una defensa de los valores que representa Occidente y da cuenta de un posicionamiento frente al ‘otro’, un ‘otro’ que no enarbola los mismos principios ni le preocupan los mismos intereses. En el período de la Guerra Fría ese “otro” era la Unión Soviética; mientras que ahora el ‘otro’ está representado por los líderes del terrorismo. El ‘otro’ creado por el discurso, durante la Guerra Fría, promovía la doctrina comunista, el absolutismo y la represión. En la era del terrorismo, ese ‘otro’ promueve el temor, la destrucción de los valores occidentales y la adopción de una forma de gobierno y vida diferente a la occidental.

46 Anders Fogh Rasmussen asumió su cargo de secretario general de la OTAN en el año 2009.

Objetivo y funciones de la OTAN en Afganistán

Los objetivos de la alianza transatlántica han ido mutando de acuerdo al entorno internacional y la época en la cual ésta se desarrolla. El cambio constante en el discurso de la organización le permite identificar a un 'otro' distinto como amenaza y legitimar prácticas para combatirlo. Si bien la OTAN fue fundada por Estados del occidente europeo y Norteamérica para protegerse a sí mismos del desafío militar e ideológico planteado por la Unión Soviética; desde el comienzo, el discurso ha presentado a la OTAN como mucho más que un acuerdo puramente militar; la ha presentado como una fuerte comunidad transatlántica de valores compartidos basados en la democracia, la libertad y el estado de derecho.

La OTAN evolucionó exitosamente durante la década de los noventa captando antiguos adversarios del ex bloque soviético para posteriormente lidiar con la inestabilidad y los procesos de limpieza étnica en los Balcanes. Ahora la OTAN está, otra vez, cambiando radicalmente para desempeñar roles importantes en la lucha en contra del terrorismo y las armas de destrucción masiva (Robertson, 2002j).

En primer lugar, la OTAN se actualizó para ayudar a expandir la seguridad y la estabilidad al este europeo, posteriormente, utilizó sus capacidades militares multinacionales para traer paz al escenario caótico de los Balcanes y ahora se actualiza para enfrentar las nuevas amenazas del mundo post septiembre 11. [...] He visto una alianza transformada exitosamente, haciendo lo que hace desde 1949: entregar seguridad donde y cuando se lo necesita (Robertson, 2003c).

De acuerdo a los textos analizados, a partir del 2001, uno de los grandes objetivos es la defensa de los valores comunes transatlánticos del azote del terrorismo. Valores que corresponden a Occidente y son superiores a los valores del 'otro' excluido por el discurso. Los valores de la democracia, la libertad individual y el estado de derecho, bajo los cuales la alianza está fundada, se encuentran amenazados por el terrorismo y los efectos de los Estados fallidos (De Hoop Scheffer, 2006c). El terrorismo es el enemigo número uno de la democracia (De Hoop Scheffer, 2006c). Por lo tanto, la OTAN, siendo el 'baluarte' de la democracia en Occidente, está decidida

a actuar para contrarrestarlo. En este contexto, De Hoop Scheffer asegura que la única estrategia válida de lucha en contra del terrorismo debe estar basada en valores (De Hoop Scheffer, 2005b).

Una verdadera estrategia de compromiso en Afganistán que tenga un impacto duradero debe responder a una estrategia firmemente basada en valores. Democracia y libertad, derechos humanos y tolerancia religiosa son principios claves que nunca debemos comprometer. No sólo son parte integrante de nuestro estilo de vida sino que también proveen a nuestras políticas de seguridad de una brújula moral (De Hoop Scheffer, 2005b).

El discurso sostiene que en el 2002, los 19 países miembros de la OTAN se mantienen en pie en la defensa de sus valores e intereses. Basando los argumentos de la alianza en la defensa colectiva, “el artículo V fue invocado, por sobre todo, para demostrar al resto del mundo que en tiempo de crisis, la comunidad atlántica se mantiene junta en defensa de sus valores compartidos” (Robertson, 2002f). Aquí el concepto de defensa colectiva se utiliza para proveer seguridad al mundo y no sólo a Europa. La defensa colectiva, elemento fundamental de la alianza, se traduce en la base de la promoción de la seguridad de los países miembros de la organización y del sistema internacional.

Por más de cincuenta años, la alianza atlántica ha alentado a todos sus miembros a percibir desafíos comunes, a desarrollar medios comunes para hacerlos frente y a actuar juntos, cuando así lo requiere la situación, en la defensa de sus intereses y valores compartidos (Robertson, 2002f)

En este sentido, Jaap de Hoop Scheffer sostiene que para defender los valores de la organización de las nuevas amenazas, la OTAN, como alianza político-militar requiere de muchas herramientas: “asociaciones más fuertes con naciones claves, no una OTAN global, pero sí una OTAN con socios globales que compartan nuestros valores” (De Hoop Scheffer, 2006c). El discurso del secretario general afirma que no se está buscando la creación de una OTAN global, la cual significaría una organización de defensa mundial que enfrente todo tipo de crisis en cualquier territorio; sino el acercamiento de la OTAN a socios globales. Sin embargo, las funciones de fuera de área que cumple la organización y en especial, su lu-

cha contra el terrorismo, la califican como una organización que enfrenta amenazas globales y no exclusivamente europeas como era su mandato original. Esto último parece convertirla en una organización de seguridad global que no se adhiere a la defensa exclusiva de un determinado territorio, sino que lucha contra amenazas que afectan al mundo entero. En este contexto, la OTAN se ha vuelto global. Creada para proteger a Europa Occidental de la Unión Soviética, la alianza ahora busca brindar estabilidad a otras partes del mundo. En este proceso, la organización está expandiendo tanto su alcance geográfico como su rango de operaciones⁴⁷.

La OTAN ha reconocido que la mejor defensa ante los peligros remotos es contrarrestarlos en su punto de surgimiento. Esto último requiere un alcance global de la alianza. El discurso afirma que la OTAN es una organización de seguridad multinacional que compromete a varios Estados con intereses comunes a mantener la estabilidad global. Bajo este escenario, el rango geográfico de la OTAN se ha expandido, al igual, que el alcance de sus operaciones. La alianza ahora no sólo protege la integridad territorial de sus miembros sino la estabilidad internacional. Si el objetivo de la alianza ha dejado de ser la defensa territorial de sus miembros y ha pasado a ser unificar a países con valores e intereses similares para combatir los problemas globales, entonces la OTAN pierde, por completo, su carácter exclusivamente transatlántico.

Como lo verifica el discurso de Jaap de Hoop Scheffer (2006c), la OTAN ha empezado a reconocer la necesidad de fortalecer sus relaciones con países por fuera del área transatlántica que no sólo compartan sus valores pero que puedan contribuir con fuerzas militares y apoyo logístico para contrarrestar las amenazas globales. La alianza adoptó una posición similar después de la Guerra Fría cuando empezó a trabajar con países ex miembros del Pacto de Varsovia a través del *Partnership for Peace*. En este contexto es claro, que el discurso contribuye a la transformación de la OTAN de una entidad transatlántica a una entidad global. Las amenazas globales, como el terrorismo, no pueden ser contrarrestadas por una alianza militar regional, sino por una organización de seguridad global. El concepto de una OTAN global parece afianzarse con el discurso de la organización, el mismo que la presenta como la única organización capaz de enfrentar amenazas globales.

47 En años recientes, la OTAN ha entrenado fuerzas de seguridad en Irak, ha provisto de ayuda humanitaria a Indonesia ante los desastres producidos por el tsunami y a Pakistán por los terribles daños producidos por el terremoto del 2005.. En el 2011, la OTAN actuó, asimismo, en Libia.

Según las declaraciones de Jaap de Hoop Scheffer (2006c) en julio del 2006, la alianza hace uso de un concepto más amplio de seguridad. El uso de este concepto se demuestra por el alcance de las operaciones geográficas de la OTAN, más claramente, por su rol en Afganistán. Este discurso permite a la OTAN actuar no sólo en territorio aliado sino donde y cuando sea necesario para proyectar estabilidad en el escenario internacional y para proteger los valores comunes de libertad, democracia y protección a los derechos humanos.

Como se había mencionado anteriormente en este capítulo, de acuerdo al discurso, el objetivo principal de la alianza transatlántica en Afganistán es apoyar al gobierno mediante la asistencia necesaria en temas de seguridad de manera que la nación afgana pueda dar paso a procesos de reconstrucción y desarrollo. “Todas las naciones de la OTAN y sus socios en la ISAF están unidos en llevar la misión hacia una resolución exitosa. Prevalceremos para proteger nuestra seguridad, para defender nuestro sistema de valores y para ayudar a la población afgana” (De Hoop Scheffer, 2006e). Se visualiza un proceso de articulación en el discurso de la OTAN en el cual se recrean significados y principios que se conectan con instituciones sociales recién establecidas por la ISAF en Afganistán. Esta conexión es socialmente construida y requiere de un gran proceso ideológico para que se lleve a cabo. Este último se da por medio del discurso al anunciar que se implementará y defenderá el sistema de valores occidentales en territorio afgano.

Otra de las prioridades de la alianza, bajo el nuevo régimen de verdad construido mediante el discurso de la OTAN es que “todos los países libres construyan y mantengan relaciones de amistad que son críticas para ganar nuestra guerra común en contra del terrorismo” (Robertson, 2002f). El terrorismo alcanzó tal nivel de violencia que se necesita a todos los gobiernos actuando juntos como una respuesta a la defensa en contra de sus actos. En este contexto, la OTAN se posiciona como la fuerza promotora de esta unión dados los intereses y valores comunes que ésta representa y defiende. La alianza es parte clave de la campaña internacional en contra del terrorismo.

Adicionalmente, Robertson afirma en junio del 2004 que la defensa colectiva sigue siendo uno de los propósitos principales de la alianza. “Pero las amenazas que la OTAN enfrenta han cambiado sustancialmente tomando en consideración que éstas emanan de un área mucho más lejana que en el pasado” (Robertson, 2004). En este contexto, el objetivo de Norteamérica y Europa es enfrentar juntos a las nuevas amenazas a la paz y seguridad mundial. “Ahora más que nunca la unidad dentro de la

alianza es esencial y el principio de indivisibilidad de la seguridad aliada es fundamental. Estamos decididos a enfrentar efectivamente las amenazas a nuestro territorio, fuerzas y población de donde éstas vengan” (Robertson, 2004). La indivisibilidad de la seguridad aliada se refiere al vínculo transatlántico que une a las naciones de Europa con Estados Unidos y Canadá bajo una misma organización que promueve los mismos valores y comparte intereses.

Amenazas a la OTAN en Afganistán

En el discurso, las nuevas amenazas para la OTAN en su involucramiento en Afganistán son el terrorismo y su vinculación con Estados fallidos y la proliferación de armas de destrucción masiva. La OTAN enfrenta amenazas que trascienden los límites territoriales y que no pueden ser combatidas sin la cooperación internacional. En el Concepto Estratégico adoptado en 1991 la alianza reconoce ya que debe tomar en cuenta el contexto global y cita al terrorismo y a la proliferación de armas de destrucción masiva como amenazas a la seguridad. Asimismo, en el Concepto Estratégico de 1999, la alianza posiciona al terrorismo como prioridad en su agenda. Sin embargo, a partir de los ataques del 11 de septiembre, el terrorismo pasa de ser un problema localizado a una amenaza en contra del mundo entero. El hecho de que dichos ataques hayan estado dirigidos en contra de un miembro de la alianza y que amenacen los valores occidentales convierte al terrorismo en una amenaza en contra de todos sus miembros y de los países que siguen el estilo de vida occidental. En el discurso de la OTAN, los eventos del 11 de septiembre suponen un atentado no sólo en contra de los ciudadanos estadounidenses, sino en contra de la forma de vida occidental y sus valores en general. Por lo tanto, el discurso de la alianza en el 2001 construye una nueva noción del terrorismo que atraviesa fronteras y por lo tanto, se vuelve global. Si bien se había mencionado al terrorismo anteriormente en los discursos de la organización de 1985 y en 1994, éste no representaba una amenaza en contra el mundo entero, sino un problema de desestabilización interna. El discurso de un mundo globalizado también contribuye a posicionar al terrorismo como una amenaza global a diferencia de lo que era en los noventa, un problema doméstico.

El terrorismo no es nuevo. Pero hasta ahora había sido un problema interno, una cuestión de aplicación de la ley y una amenaza limitada. Ahora, el terrorismo es una cuestión de segu-

ridad nacional y estabilidad internacional. La proliferación de armas de destrucción masiva también ha tomado un carácter nuevo y mucho más mortal. [...] Hasta los conflictos regionales se ven diferente hoy en día. La inestabilidad es un caldo de cultivo para el terrorismo, el tráfico de armas y de drogas y el extremismo en muchas de sus formas. Todo esto puede afectar directamente a nuestros países. Afganistán es un ejemplo perfecto de tal caldo de cultivo.

Debemos estar preparados para defendernos en contra de armas biológicas, químicas, radiológicas y armas nucleares que proveen a los terroristas y a los Estados fallidos la capacidad para causar aún mayor confusión y desastre que lo causado por los ataques terroristas de Septiembre 11. Estas no son amenazas teóricas. Estas capacidades ya están en manos de fanáticos y homicidas (Robertson, 2002g).

Las amenazas que enfrenta la OTAN a partir del 2001 son distintas a las que enfrentaba durante la Guerra Fría y en el período post-Guerra Fría. En el marco del discurso, hay un proceso de articulación de las amenazas, éstas se recrean, cambian constantemente según el entorno en el que se desarrollan y son socialmente construidas por el discurso de la OTAN. Ahora los peligros a enfrentar por la organización no están limitados a aquéllos que se originen dentro de su área de acción, sino también a aquéllos que provengan del exterior. “En nuestro mundo cada vez más globalizado, la inestabilidad no puede ser confinada a las áreas en donde ésta se origina. Las amenazas nos afectan a todos, donde sea que vivamos” (Robertson, 2003b). Por lo tanto, la OTAN, como sujeto autorizado a actuar, debe combatir dichas amenazas siendo, de acuerdo al discurso, la única organización de seguridad en el mundo capaz de hacerlo.

En este contexto, se lleva a cabo en noviembre del 2002, la Cumbre de Praga en la que los aliados adoptan un nuevo concepto militar para la defensa en contra del terrorismo y la proliferación de armas de destrucción masiva. La Cumbre de Praga afirmó la determinación de la OTAN de actuar decididamente en contra del terrorismo, incluyendo, el apoyo a futuras coaliciones y finalmente aprobó un Plan de Acción que estableció de qué manera la OTAN y sus países asociados pueden actuar juntos en contra del terrorismo. El discurso de la OTAN de lucha contra el terrorismo se une aquí a prácticas concretas que adecuan a la alianza al nuevo contexto de seguridad.

La OTAN asume un proceso de transformación de sus capacidades y de sus fuerzas militares a raíz de Praga que ajustó la estructura de la OTAN para desenvolverse en el nuevo régimen de verdad construido por el discurso de la organización. El discurso de la Cumbre de Praga articuló un nuevo concepto de defensa en contra del terrorismo. Dicho concepto enfatiza en que las fuerzas de la OTAN deben estar decididas a disuadir y perturbar el terrorismo y a defender a las áreas afectadas por éste. En Praga, el discurso de la organización pone fin al debate continuo de si la OTAN debe o no actuar fuera de área y resuelve que no es sólo una opción, sino una necesidad que la alianza actúe por fuera de su territorio. Ahora que las amenazas globales no respetan frontera alguna, la OTAN debe responder a dichos desafíos de manera directa sin importar el lugar del mundo donde éstos surjan. El apareamiento de una OTAN global se evidencia aún más. Los conceptos y los cambios adoptados en Praga permitieron que la organización transatlántica modificara sus fuerzas y habilidades para estar en tono con la lucha anti-terrorista.

El discurso sostiene que en plena globalización económica, el viejo paradigma de la Guerra Fría se ha mostrado totalmente obsoleto y las amenazas a la paz y seguridad internacional representan un fenómeno global que no puede ser contrarrestado con ejércitos nacionales o aproximaciones regionales. El paradigma de seguridad ha cambiado, es necesario hacer frente a las amenazas donde éstas emerjan. “Afganistán, por ejemplo, bajo el régimen Talibán, exporta inestabilidad a sus vecinos, drogas a Europa, terrorismo y refugiados alrededor del mundo” (Robertson, 2003b). El discurso de la OTAN construye a Afganistán como una zona de inestabilidad política, militar y social, construye a sus problemas como la amenaza que hay que combatir pues éste supone inseguridad para los aliados. Afganistán ejemplifica las condiciones en las cuales los sistemas de creencias extremistas y sociedades inestables e intolerantes se combinan para crear un enemigo que trasciende la geografía. El talibán es el ‘otro’ que debe enfrentar la OTAN, el ‘otro’ que se posiciona en contra de los valores occidentales y que representa la destrucción y opresión de sus ciudadanos. “En la era de la globalización no hay muros, montañas ni océanos que puedan ofrecer protección” (De Hoop Scheffer, 2005b).

Una mirada rápida a la reciente evolución de la OTAN demuestra que la comunidad transatlántica ha progresado mucho. Viejos términos como dentro o fuera de área no se aplican en el nue-

vo mundo globalizado. Todos los aliados reconocen que en el escenario global en el que vivimos dichas definiciones resultan artificiales. Los aliados concuerdan en que la OTAN debe estar preparada para enfrentar los desafíos de seguridad donde y cuando estos emerjan. En pocas palabras, la necesidad de mirar a la seguridad como algo funcional, en lugar de algo geográfico, ha sido totalmente entendida por los aliados (De Hoop Scheffer, 2007a).

En el discurso, dado el cambio en el escenario de seguridad del mundo globalizado en el que se desenvuelve la organización, la OTAN parece no diferenciar más entre operaciones dentro o fuera de área. El discurso dominante acerca del terrorismo como amenaza global, moldeado por la OTAN, hace posible que la alianza se convierta en un sujeto autorizado a hablar y a actuar a nivel internacional y a emprender nuevas prácticas como lo es la operación en Afganistán. El discurso define formas inteligibles de actuar en dirección a un mundo globalizado y amenazado por el terrorismo, la producción de armas de destrucción masiva, entre otros. El terrorismo, los Estados fallidos y la proliferación de armas de destrucción masiva son amenazas que no respetan fronteras. “En contra de dichos desafíos, la geografía deja de servir como un escudo protector” (De Hoop Scheffer, 2007b). Las amenazas han mutado, de manera que son difíciles de predecir y aún más difíciles de manejar. De ser riesgos localizados, las amenazas se han convertido en peligros globales, siendo el terrorismo es el ejemplo más obvio.

El discurso sostiene que la seguridad no es un concepto limitado a la geografía de los Estados, es decir, dedicado a proteger a los ciudadanos de un determinado país de amenazas internas, sino una noción mucho más práctica, expandible a la protección del mundo entero ante amenazas que no conocen fronteras geográficas. “[...] la noción territorial de seguridad no es relevante para los desafíos que enfrentamos hoy en día. Ya no estamos preocupados por el nexo entre una ideología expansionista y una gran fuerza militar: es el nexo entre Estados fallidos y terrorismo internacional lo que nos preocupa” (Rasmussen, 2008). El discurso construye nuevas amenazas como son los Estados fallidos y su vinculación con el terrorismo internacional diferentes a aquellos que se visualizaban durante la Guerra Fría y durante la década de los noventa.

El discurso de la organización la posiciona como una alianza única en su especie que comparte los valores comunes de la libertad, democracia y respeto a los derechos humanos y que está lista para defender estos valores y promover la estabilidad y la paz internacional a través de

nuevas prácticas y nuevas operaciones que rebasan su área de acción. La OTAN cuenta con todos los medios, políticos y militares, para proteger y promover la seguridad mundial cuando ésta se encuentra bajo peligro (De Hoop Scheffer, 2008a). En el discurso se puede observar la transformación de la organización de ser una alianza transatlántica dirigida hacia la protección en contra del comunismo y de la Unión Soviética del territorio europeo a mantener la seguridad y la paz internacional.

En este contexto, la alianza transatlántica examina maneras de mejorar su capacidad militar y desarrollar la habilidad de sus fuerzas para proteger al mundo entero del terrorismo y las armas de destrucción masiva. “En los últimos 10 a 15 años la alianza ha cambiado dramáticamente y nuestras fuerzas armadas han empezado a cambiar con ella a medida que la alianza responde a los desafíos y oportunidades del nuevo escenario de seguridad” (De Hoop Scheffer, 2005e).

El rol indispensable de la OTAN en la lucha anti-terrorista es visible desde el 11 de Septiembre. Invocando el artículo V del Tratado de Washington, la cláusula de defensa colectiva de la Alianza, en cuestión de horas después del ataque, la OTAN envió el más fuerte de los mensajes de que un ataque en contra de uno de los aliados es un ataque en contra de todos. Desde aquel momento, la OTAN ha tomado una serie de medidas militares importantes desde el despliegue de aviones para proteger las ciudades norteamericanas hasta la destrucción de células de Al Qaeda en los Balcanes. Asimismo, países miembros de la OTAN participan en la campaña en Afganistán dirigida por Estados Unidos y están jugando un rol clave en la International Security Assistance Force en Kabul (Robertson, 2002h).

Desde el año 2001 y a raíz que la OTAN posiciona como su nueva amenaza al terrorismo, la alianza sufre una transformación de todo su espectro de seguridad. Según Jaap de Hoop Scheffer, dicha transformación tiene cinco dimensiones: la manera en que la alianza visualiza los nuevos desafíos a la seguridad y cómo los enfrenta; el cambio de armamento militar pesado a fuerzas más ágiles, la creciente relación entre instituciones, notablemente la Unión Europea y las Naciones Unidas, la necesidad de acercarse a las naciones y a las regiones que están por fuera del radar tradicional de la OTAN y finalmente; el refuerzo del rol político de la OTAN adicionalmente a su rol como instrumento militar (De Hoop

Scheffer, 2006a). El discurso dominante de la lucha anti-terrorista hace posible todos estos cambios y las nuevas prácticas de la organización. La productividad del discurso permite y define la transformación de la OTAN, posibilita nuevas acciones y ayuda a crear una nueva OTAN: “una OTAN que provee seguridad de nuevas maneras en nuevos lugares” (De Hoop Scheffer, 2006a).

De esta manera, para el año 2005, la operación en Afganistán se había convertido “en el punto más importante en la agenda de la OTAN” (De Hoop Scheffer, 2005d). “Afganistán es un compromiso a largo plazo y los aliados están resueltos a proveer a la misión con las herramientas militares necesarias [...]” (De Hoop Scheffer, 2006d). Mediante la operación ISAF, la OTAN busca transferir los valores de Occidente a Afganistán. El discurso nos muestra que la OTAN busca alinear al ‘otro’ al sistema político y económico y a la forma de vida de Occidente. Como juego de la práctica, el discurso apunta a cambiar la identidad del pueblo afgano y encajarlo bajo el régimen de verdad. “Debemos continuar ayudando a la población afgana a construir un Estado pacífico basado en valores democráticos. Esto se lo debemos a los afganos y a nosotros mismos” (De Hoop Scheffer, 2006d).

En el 2005, Jaap de Hoop Scheffer, afirma que el despliegue de ISAF en Afganistán ha desempeñado un rol ‘importante’ en ‘cambiar’ este país de un “campo de entrenamiento para terroristas a un respetado miembro de la comunidad internacional” (De Hoop Scheffer, 2005c). “La OTAN está creando las condiciones para la reconstrucción y el desarrollo de Afganistán” (De Hoop Scheffer, 2006d). “Nuestro objetivo continúa siendo no sólo crear estabilidad e instituciones funcionales en Afganistán, pero también ayudar al pueblo afgano a buscar un mejor futuro en una nación donde los principales valores universales sean totalmente respetados” (De Hoop Scheffer, 2008b). Los ‘valores universales’ a los cuales se refiere Scheffer son los valores occidentales. De esta manera, “Afganistán es una misión de necesidad en lugar de una misión opcional” (De Hoop Scheffer, 2008c). En este sentido, el discurso dominante y el nuevo régimen de verdad construido convierten al involucramiento de la OTAN en Afganistán en casi una obligación para los aliados. El aspecto mesiánico de la OTAN reaparece. Más allá de eso, la operación en Afganistán no sugiere que la OTAN haya sobrepasado su mandato; por el contrario, demuestra la solidaridad de los aliados con el resto del mundo, una solidaridad que se mantiene desde la misma fundación de la OTAN hace más de sesenta años (De Hoop Scheffer, 2008c).

Durante los pasados dos años y medio, tanto la ISAF como Afganistán han prosperado mucho. La ISAF, trabajando con la fuerzas de seguridad afganas, ha ayudado a mantener la seguridad para las elecciones presidenciales y parlamentarias, ha ayudado a establecer un ambiente seguro en 13 provincias mediante nueve equipos provinciales de reconstrucción y se ha establecido a sí misma como un socio confiable tanto para el gobierno como para la gente de Afganistán y para otras organizaciones presentes en territorio afgano. Fortalecer esta cooperación continúa siendo una prioridad para la alianza (De Hoop Scheffer, 2006b).

De acuerdo al discurso Jaap de Hoop Scheffer, las operaciones fuera de área de la OTAN, como lo es la de Afganistán, demuestran claramente cómo la OTAN está ‘salvaguardando’ la seguridad de sus Estados miembros, ‘defendiendo’ sus valores comunes y proyectando ‘estabilidad’. “[...] La mejor manera de proteger nuestros valores es nutriendo nuestros valores en casa y defendiéndolos en el exterior” (De Hoop Scheffer, 2006d). En el discurso, la OTAN ayuda a otras sociedades a abrirse y creer en los sistemas democráticos y los sistemas de libre mercado. El discurso de la organización construye formas de vida y gobierno que son legítimas y deseables, excluyendo a aquellas otras que se presentan como ‘opresoras’ y que coartan la libertad de sus habitantes. El discurso, entonces, construye y excluye al ‘otro’ como incorrecto, equivocado e indeseable.

El terrorismo representa un ‘desafío común’ a la seguridad internacional. Bajo este supuesto, el discurso de la OTAN afirma que el terrorismo requiere de una aproximación comprensiva que sea capaz de unificar todas las posibles coaliciones de naciones y asegurar la coordinación con instituciones internacionales, solo así podrá ser preservado el régimen de verdad.

Enemigo de la OTAN en Afganistán

El enemigo de la OTAN, en Afganistán, de acuerdo al discurso, es el extremismo de los terroristas⁴⁸. A diferencia del período analizado anteriormente, en el cual la OTAN no parecía identificar un enemigo directo, ahora la OTAN sitúa como enemigos directos a los extremistas terroristas.

48 Cabe mencionar que el discurso de la OTAN en este período no define con exactitud el extremismo de los terroristas, ni elabora en este aspecto; sin embargo, se refiere específicamente a los ataques perpetrados por Al Qaeda en el 2001.

[...] Los enemigos de hoy en día son distintos a antagonistas pasados. No son racionales ni predecibles. No están preparados para balancear intereses y riesgos. No, los enemigos de hoy son extremistas fanáticos conducidos por el odio y que operan más allá de la racionalidad y predictibilidad. (De Hoop Scheffer, 2006b).

El enemigo de la OTAN pasa de ser el comunismo durante la Guerra Fría a los extremistas terroristas. En este nuevo escenario, la OTAN se siente capaz de derrotar a su nuevo enemigo. “[...] Nuestros ideales, nuestras sociedades, nuestra población ha enfrentado y contemplado las victorias sobre el fascismo y el comunismo. Por eso hoy en día somos muy fuertes en la lucha contra la barbarie del terrorismo” (Robertson, 2002f). Aquí se observa claramente un proceso de articulación del discurso que equipara al comunismo con el extremismo islámico.

Ante su nuevo enemigo, la alianza ha decidido jugar un rol ‘prominente’ en la defensa de su población. Para este fin, la organización define la defensa en contra el extremismo más ampliamente, incluyendo actividades de las fuerzas de la alianza donde éstas sean requeridas. Las fuerzas de la OTAN deben ser capaces de disuadir, defender y proteger a la población en contra de ataques terroristas extremistas o amenazas de ataques provenientes del exterior. De ahí que la productividad discursiva de la organización permita la actuación de la OTAN por fuera del área transatlántica y su participación en operaciones como la de Afganistán. Bajo este nuevo régimen de verdad, la OTAN se muestra preparada para actuar como el foco de la comunidad internacional en las acciones militares de defensa en contra de los extremistas terroristas. En este contexto, Lord Robertson afirma “la OTAN triunfará porque no tiene ninguna alternativa. Todos sus miembros entienden y están de acuerdo en que si alianza no va a Afganistán, y triunfa en Afganistán, Afganistán y sus problemas vendrán a nosotros” (Robertson, 2003c).

Las relaciones entre la OTAN y Rusia después del 11 de septiembre

Las relaciones entre la Organización del Tratado del Atlántico Norte y Rusia parecen mejorar después de los ataques terroristas a Nueva York y Washington el 11 de septiembre del 2001. Con la entrada en acción del terrorismo como una nueva amenaza para la seguridad internacional, Rusia y los aliados empiezan a compartir ‘intereses en común’. En este contexto,

los jefes de Estado y gobierno de los miembros del Tratado del Atlántico Norte firmaron una declaración llamada *Las relaciones entre la OTAN y Rusia: una nueva calidad* y establecieron en el 2002 un nuevo organismo, el Consejo OTAN-Rusia (*NATO-Russia Council*), comprometido a hacer efectivo un foro para la construcción de consensos, consultas y decisiones y acciones conjuntas. Lord Robertson afirma que tanto la OTAN como Rusia “han entrado a un nuevo nivel de cooperación con un gran sentido de responsabilidad por resolver y forjar un futuro más seguro y próspero para todas las naciones” (Robertson, 2002i).

En el Consejo OTAN-Rusia, los Estados miembros de la alianza y Rusia trabajan como socios iguales en áreas de interés común como son el terrorismo, el manejo de crisis, la no-proliferación de armas de destrucción masiva, el control de armas y medidas de construcción de confianza entre ambas naciones. “Estamos unidos en la resolución de combatir las amenazas y los desafíos de nuestro tiempo” (Robertson, 2002i).

La cooperación con un socio en particular, Rusia, ha recibido un impulso mayor durante el año pasado. Después del 11 de septiembre, los aliados y Rusia, se dieron cuenta, rápidamente, que ambos enfrentaban peligros comunes y que, bajo este nuevo escenario, no podían seguir discutiendo sobre temas menores como la expansión de la OTAN. (Robertson, 2003a).

La lucha en contra del terrorismo acerca a Rusia y la OTAN. La expansión de la OTAN hacia el Este sigue siendo un motivo de fricción entre la organización y Rusia, pero queda relegado a segundo plano ante los peligros globales que representa el terrorismo. La nueva amenaza parece ser común y por lo tanto la defensa en contra de ella también debe ser común. Rusia deja de ser el enemigo de la OTAN, como lo era durante la Guerra Fría y pasa a ser un socio importante en la batalla anti-terrorista. A pesar de que Rusia no es parte de Occidente, ésta asume la amenaza del terrorismo como una amenaza a su propio territorio. Rusia no es Occidente ni comparte sus valores, sin embargo se convierte en un aliado de la OTAN en contra del terrorismo internacional, aún cuando en esta lucha subyace la defensa de los valores occidentales.

La lucha contra el terrorismo está en el corazón de la nueva relación entre la OTAN y Rusia [...] La esencia es ésta. El 11 de septiembre confirmó lo que ya sabíamos. Que el alineamiento

de antiguos adversarios de la Guerra Fría está muerto y enterrado. Necesitamos a Rusia para enfrentar las nuevas y comunes amenazas, así como Rusia nos necesita a nosotros. Rusia está, ahora, dispuesta a jugar un rol honesto y cooperativo en el trabajo conjunto con la OTAN (Robertson, 2002f).

El nuevo régimen de verdad construido por el discurso permite el acercamiento de Rusia hacia la OTAN. El antagonismo no es más entre Europa Occidental y Europa del Este. El discurso articula a los nuevos adversarios de la organización y los sitúa como el puente de unión entre la OTAN y Rusia. Las amenazas han dejado de ser territoriales y la lucha ideológica ha desistido. “El 11 de septiembre nos ha dado la oportunidad de derribar barreras ideológicas pasadas de moda entre antiguos enemigos [...]” (Robertson, 2002i). “Si enfrentamos los desafíos de hoy y mañana, en lugar de la batalla de los fantasmas del pasado, podemos convertirnos en socios fuertes y sólidos (Robertson, 2001f). Los trágicos eventos del 11 de septiembre parecen demostrar que la OTAN y Rusia comparten preocupaciones e intereses y que necesitan actuar conjuntamente para enfrentarlos. Sin embargo, en el discurso no se visualiza que los aliados y los rusos compartan los mismos valores. Rusia sigue estando por fuera de Occidente. De ahí que la cooperación entre la alianza y Rusia se presente como “práctica y pragmática” (Robertson, 2002d).

Conclusión

El fin de la Guerra Fría no significó el fin de la OTAN. Aunque su mayor amenaza había desaparecido y su mandato principal no se aplicaba al nuevo escenario internacional, la OTAN buscó nuevos objetivos y metas que cumplir. Durante la década de los noventa, en el período post-Guerra Fría, estos objetivos estaban dirigidos hacia la occidentalización de Europa del Este y la asistencia a dichas naciones en su transformación de un régimen totalitario a un régimen democrático. Asimismo, en los noventa, la OTAN se hizo presente en las luchas étnicas en los Balcanes y la guerra de Kosovo, convirtiéndose en una organización de seguridad europea. La alianza modificó sus intereses y sus funciones de acuerdo a lo requerido por el discurso en la zona euro-atlántica y fuera de ella. Sin embargo, los ataques terroristas del 11 de septiembre supusieron un cambio dramático en el escenario internacional, que a su vez, significó un cambio en la alianza transatlántica. Ante los ataques

terroristas, por primera vez en su historia, la OTAN, invocó el Artículo V de defensa colectiva de la organización. La OTAN asumía así un nuevo objetivo, una nueva función en la era de inestabilidad provocada por el terrorismo. Esta nueva misión era combatir el terrorismo donde quiera que éste emerja. Con la ISAF, la organización toma a su mando la operación de fuera de área más importante y compleja hasta entonces.

El análisis de discurso del involucramiento de la OTAN en Afganistán da cuenta de muchos cambios dentro de la organización transatlántica. En el discurso, la OTAN se posiciona a sí misma como un jugador clave en la lucha anti-terrorista y una plataforma importante para la formación de coaliciones en contra del terrorismo. Ninguna otra organización puede reemplazar a la OTAN en este cometido. El discurso dominante sitúa a la alianza como un sujeto autorizado a hablar y actuar.

En este contexto, el objetivo más importante de la alianza es defender los valores occidentales de la democracia, la libertad, los derechos humanos y el imperio de la ley, valores que se ven amenazados por las acciones del terrorismo. Asimismo, la amenaza más evidente para la seguridad de los países aliados es el terrorismo. El terrorismo es una amenaza global que debe ser combatida globalmente por todos los miembros de la comunidad internacional, incluida la OTAN, aunque esto signifique tomar acciones por fuera del territorio transatlántico.

La lucha contra el terrorismo y sus demás misiones de fuera de área durante la primera década del siglo XXI parecen dotar a la OTAN de un carácter global. De ser una organización de seguridad europea en el período 1990-1994 pasa a ser una organización de seguridad global en el 2001. La organización deja de ser una herramienta para la seguridad europea y pasa a ser un instrumento de estabilidad internacional. Las amenazas que enfrenta, las funciones que cumple y los objetivos que persigue son globales. Esto convierte a la OTAN en una organización que defiende al mundo entero y no sólo a Europa Occidental. En este contexto, Daalder y Goldgeier (2006: 106) afirman que el próximo paso de la OTAN sería abrir la membresía a otros Estados democráticos del sistema internacional dispuestos a contribuir a la realización de las nuevas responsabilidades globales de la OTAN.

Así, el discurso de la última década convierte a la OTAN en un instrumento de defensa global en contra de nuevas amenazas como el terrorismo y la proliferación de armas de destrucción masiva. La productividad discursiva permite la transformación interna de la organización

para actuar en el régimen de verdad y moldearse a éste. El discurso define acciones y prácticas legítimas y excluye otras. Entre estas prácticas legítimas está occidentalizar a naciones como Afganistán luchando en misiones por fuera de área. El discurso construye al enemigo, al 'otro' que resulta ser todo lo contrario a los valores de Occidente. Éste 'otro' es opresor, extremista, peligroso, e incivilizado.

La alianza del Atlántico Norte es una organización cambiante que se construye y de-construye a través del discurso de su burocracia interna. A su vez este discurso posiciona amenazas y da cuenta de nuevos enemigos que cambian los objetivos y las funciones de la organización. En este contexto, el fin de la Guerra Fría solamente representa el fin de uno de los muchos capítulos por los que atraviesa la organización. La lucha contra el terrorismo y, más específicamente, la misión ISAF en Afganistán son parte del nuevo capítulo que protagoniza la organización en la última década y representan una evidencia de la reinención de la OTAN a través del discurso.



Conclusiones finales

La historia sugiere que una alianza militar raramente sobrevive a la desaparición de la amenaza que ésta estaba dirigida a combatir (Woodliffe, 1998: 174). En este contexto, desde 1989, la reformulación de la política y el mapa estratégico de Europa ha evolucionado en una velocidad tal que surgían dudas acerca de la supervivencia de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (Woodliffe, 1998: 174). De hecho, a principios de la década de los noventa, la OTAN era concebida, por la mayoría de los analistas internacionales, como una simple reliquia de la Guerra Fría (Woodliffe, 1998: 192). Sin embargo, en contra de todas las predicciones sobre la potencial desaparición de la OTAN; la alianza se embarcó en un proceso de transformación de sus estructuras, procedimientos y estrategias implementados en las últimas dos décadas. Sorpresivamente, dicho proceso de transformación no requirió enmiendas a su tratado de formación; sino que se ajustó al marco original del Tratado de Washington de 1949 (Woodliffe, 1998: 174).

Sin intención alguna de desmerecer las bases materiales que contribuyeron a la supervivencia e innovación de la OTAN y reconociendo las limitaciones de la presente investigación planteadas anteriormente por la autora, este trabajo sostiene que la transformación y reinención de la alianza al finalizar la Guerra Fría ocurrió, en gran parte, a través de una estrategia discursiva de su burocracia interna. No obstante, se afirma que dicha estrategia respondió a demandas en la configuración del sistema internacional que dan cuenta de las bases materiales arriba mencionadas.

Sin embargo, aproximaciones realistas, neo-realistas, institucionalistas y funcionalistas provistas por distintos autores no alcanzan a explicar por completo la supervivencia de la OTAN al finalizar la Guerra Fría. De ahí que en esta investigación se privilegie la utilización de la perspectiva constructivista para tratar de entender la supervivencia de la OTAN en las últimas dos décadas a través de un proceso de reinención institucional promovido, esencialmente, por el discurso interno de la organización.

Desde la visión constructivista, la OTAN resulta en un fenómeno social que no existe independientemente de la acción y la significación humana. Asimismo, bajo la lupa constructivista, los significados condicionan las identidades, las acciones y el comportamiento de los actores. De ahí que los renovados significados en términos de seguridad y defensa surgidos como resultado del fin del enfrentamiento este-oeste, hayan direccionado a la alianza transatlántica hacia la adopción de nuevas prácticas, nuevas tareas y hacia la persecución de objetivos distintos a aquellos que buscaba alcanzar durante la Guerra Fría.

Al considerar a las identidades y los intereses de los actores como elementos contingentes producidos y reproducidos por el discurso, identificar realidades sociales construidas discursivamente y posicionar al concepto de seguridad como algo cambiante bajo la teoría del acto del habla, el constructivismo permite estudiar a la OTAN como un actor que, a través del discurso, transforma continuamente su estructura institucional, objetivos y funciones y la percepción de sus amenazas y enemigos. El acto del habla, en el marco de la OTAN después de la Guerra Fría, se presenta consistente con los ideales del sistema internacional a inicios de los noventa y posteriormente. Es decir, el acto del habla, en el tema de seguridad, es consecuente con las nuevas amenazas a la seguridad y paz internacional en las últimas dos décadas de existencia de la OTAN. Asimismo, dado que en el constructivismo los significados estables forman estructuras; las repeticiones discursivas de las rivalidades de la Guerra Fría dan cuenta de un proceso de estabilización de ciertas identidades dentro de la alianza misma (Klotz y Lynch, 2007: 24).

Finalmente, debido su énfasis en el cambio y en una realidad construida y por tanto contingente e inestable, el análisis de discurso permite explicar cómo se modificó el discurso de la OTAN después de la Guerra Fría y de qué manera dicho cambio ha influido en la construcción de una naturaleza institucional de la organización (de alianza militar a organización de seguridad). En este contexto, para entender y comprobar la

reinención de la OTAN a través del discurso, se llevó a cabo un análisis exhaustivo del discurso de la alianza antes y después de la Guerra Fría.

Durante la Guerra Fría, el discurso de la OTAN concebía a la alianza como una asociación de países 'libres' que defendía los valores occidentales. Dicho discurso se basaba en dicotomías: Europa Occidental se presentaba como un actor justo, civilizado e inocente; mientras que la Unión Soviética aparecía como injusta, incivilizada y culpable. El discurso situaba como amenaza de la OTAN la potencial expansión del comunismo soviético hacia Occidente y ubicaba la Unión Soviética y los valores que ésta promovía como el enemigo principal de la alianza. La construcción del enemigo de la OTAN se dió por medio de la construcción de la identidad del mismo. Como ya se había dicho, esta identidad, bajo el constructivismo, no es fija, es contingente, puede variar y re-articularse por medio del discurso y según el contexto en el que se desarrolle, como sucede precisamente en el caso de la OTAN.

En el período 1985-1989 el discurso de la alianza cambió y posicionó a la OTAN en un escenario de cooperación y diálogo con el este europeo. Sin embargo, al igual que en el período anterior, la alianza seguía siendo la defensora de los valores de Occidente. El discurso transformó la amenaza principal de la OTAN que pasó de ser la expansión del comunismo soviético a la disparidad de fuerzas militares entre el este y el oeste europeo. En este contexto, el enemigo de la alianza era, principalmente, las capacidades militares de la Unión Soviética y el Pacto de Varsovia. Es importante mencionar que para 1985-1986, el discurso de la alianza ya posiciona al terrorismo como una amenaza a la seguridad de los aliados y hace referencia a la posibilidad de la OTAN de actuar por fuera del área transatlántica.

Después de la Guerra Fría, el discurso posicionó a la OTAN como un foro de cooperación entre sus países miembros y los Estados asociados. El rol político de la organización se vio fortalecido y el proceso de transformación de la OTAN de una alianza militar a una organización de seguridad europea dio sus primeros pasos con la adopción de nuevos objetivos, la participación en misiones de mantenimiento de paz y en operaciones de ayuda humanitaria por fuera del área transatlántica. Asimismo, la alianza buscaba no sólo defender los valores occidentales que representa, sino difundirlos hacia el este europeo. En el discurso, las amenazas de la OTAN, en el período 90-94, son la inestabilidad política y social en los países del este europeo, la proliferación de armas de destrucción masiva

y la violación de los derechos humanos. Cabe destacar que en 1990 el discurso vuelve a ubicar al terrorismo como una potencial amenaza pero, éste es una amenaza localizada y no global como lo será desde el 2001. El enemigo de la alianza en este período no se identificó totalmente. Al parecer el enemigo de la OTAN durante esta etapa fue el 'otro' producido por el discurso que ya no era la Unión Soviética específicamente, sino las naciones que aún no internalizaban los valores occidentales. El discurso creó una nueva realidad social para la alianza. Bajo esta realidad construida, la OTAN se posicionó como el sujeto autorizado a hablar y actuar lo que, a su vez, le permitió readecuar sus fuerzas, estructura y objetivos para luchar en contra de las nuevas amenazas que nada tenían que ver con la contención del comunismo.

En el análisis de la participación de la OTAN en Afganistán, se evidenció que el discurso posicionó a la OTAN como una herramienta 'única' e 'indispensable' para la seguridad del mundo entero y una plataforma clave para la formación de coaliciones anti-terroristas. Es decir, bajo el discurso, la OTAN se proyectó como una organización de seguridad global adecuada para combatir amenazas que afectan al sistema internacional en su conjunto. En Afganistán, los objetivos primordiales de la alianza eran combatir el terrorismo donde sea que éste emerja, defender los valores occidentales ante la amenaza del mismo y instaurar dichos valores en territorio afgano mediante la reconstrucción de instituciones y el derrocamiento total de los talibanes. El discurso afirma que la amenaza de la OTAN en Afganistán eran el terrorismo y su vínculo con Estados fallidos y la proliferación de armas de destrucción masiva. El talibán es ahora el 'otro' que debe contrarrestar la OTAN. El enemigo de la OTAN, en este contexto, era el extremismo terrorista.

El discurso interno de la organización también modificó las relaciones entre la OTAN y Rusia. Para 1994, el discurso de la OTAN reconoció que Rusia era un jugador importante en la nueva arquitectura europea. Sus miembros afirmaron que las buenas relaciones entre Rusia y la OTAN constituyen una pieza clave para mantener la seguridad y estabilidad europea. De ahí que la OTAN, en el discurso, busque, desde mediados de los noventa, un acercamiento a Rusia que se vio constantemente entorpecido por la expansión de la alianza hacia el este europeo. Para Rusia la inclusión del este europeo en la OTAN significa una potencial amenaza a sus intereses geopolíticos en el continente. Sin embargo, este impase entre Rusia y la organización se relegó a segundo plano después de los ataques del 11 de

septiembre. A raíz de dichos sucesos, Rusia y la OTAN encontraron una amenaza en 'común' que es el terrorismo. El nuevo régimen de verdad, construido por el discurso dominante, acercó a Rusia y la OTAN y articuló un adversario mutuo que, a la vez, sirvió como puente de unión entre Rusia y la alianza. Si bien el discurso sostiene que Rusia no es aún parte de Occidente ni comparte sus valores fundamentales, la OTAN y Rusia empezaron a compartir una preocupación y una responsabilidad: combatir el terrorismo global.

Una visión tradicional de la OTAN como alianza militar es irrelevante en el proceso de construcción y reproducción de normas domésticas e instituciones por fuera del área transatlántica en el que se ha embarcado la organización. De hecho, la OTAN ha desempeñado un rol importante en la reconstitución del mundo post-comunista, el establecimiento de la democracia liberal y el sistema de mercado en países del este europeo y la defensa y promoción de valores occidentales en el mundo entero. El discurso permite a la OTAN presentarse como el 'baluarte' de la libertad y estabilidad, como la generadora de un estilo de vida superior, como la vía de salvación de los habitantes del este europeo y del mundo en general. En este sentido, el discurso convierte a la OTAN en mucho más que una alianza militar; la transforma en una suerte de organización política liderada por Occidente. El discurso posiciona a la OTAN como un agente con la autoridad de proveer interpretaciones 'correctas' acerca del mundo, incluyendo definiciones sobre los otros e identificando sistemas de reglas legítimas y acciones razonables. De esta manera, el involucramiento de la OTAN en el este europeo y en otras regiones del mundo sugiere un proceso de socialización, a través del discurso, que cambia los intereses y las identidades de los actores y que intenta proyectar internacionalmente las normas e ideales liberales de la comunidad euro-atlántica. Así, con la ayuda de la OTAN, Europa del Este cambió de estar regulada por un sistema comunista a ser liderada por regímenes capitalistas. Asimismo, la participación de la OTAN en Afganistán busca la construcción de un sistema de gobierno que se adecue a la visión occidental. El resultado del proceso de socialización, a través del discurso de la alianza, sugiere la formación de categorías conceptuales que moldean las maneras 'apropiadas' de pensar y actuar en el nuevo contexto.

El discurso articulado por la OTAN, al finalizar la Guerra Fría, proyecta a Occidente y sus instituciones en oposición al sistema autoritario comunista creado por la Unión Soviética y más tarde en oposición

a los gobiernos totalitarios y regímenes extremistas terroristas. En otras palabras, el discurso de la organización define un sujeto 'coherente': Occidente, apoyado por sus principios de libertad, estabilidad y progreso. Los valores comunes de Occidente se presentan superiores ante los principios que promueven el mundo comunista y el extremismo islámico. En este sentido, la OTAN es una asociación de países que comparten los mismos valores y que protegen a la civilización occidental de cualquier amenaza impuesta, ya sea por fuera de su área de acción. Esto último permite el involucramiento de la OTAN en misiones fuera de área como su campaña en Kosovo y su participación en Afganistán.

La visión de la alianza de que la crisis de Kosovo era un conflicto entre los valores progresivos de la democracia y la barbarie de los regímenes totalitarios la posicionaban como un actor autorizado a actuar. Asimismo, afirmando en su discurso que el terrorismo amenaza no sólo el sistema de defensa colectiva de la OTAN y los valores de Occidente, sino el mundo entero, la alianza incluye el combate al terrorismo a sus misiones por fuera de área y actúa en Afganistán por medio de la operación ISAF. Con sus actividades fuera de área la OTAN demuestra su condición de organización de seguridad global que busca contrarrestar amenazas comunes por fuera de los límites geográficos tradicionales. El discurso presenta a la OTAN como una estructura democrática clave, promotora de la libertad, paz y seguridad. Es la aceptación de esta identidad lo que legitima a la alianza a actuar contra desafíos globales.

En sus sesenta años de existencia, la OTAN ha sufrido una metamorfosis. Mientras que en los noventa, la OTAN se transformó en una organización de seguridad europea que actuaba por fuera del área transatlántica pero dentro de Europa (Crisis de los Balcanes, guerra de Kosovo); en el 2001, la OTAN se convierte en una organización de seguridad global que enfrenta amenazas que atentan en contra del mundo y la llevan a actuar por fuera del territorio europeo (Afganistán, Sudan). El cambio se da de una alianza militar de defensa en contra de la Unión Soviética y una contraparte al Pacto de Varsovia a una organización de seguridad política-militar global en el siglo XXI. Dado que las demandas de una organización de seguridad difieren de las demandas de una alianza de defensa, la OTAN, desarrolla una variedad de instrumentos y operaciones de seguridad y moderniza sus capacidades militares. Esto último le ha permitido conducir nuevas misiones y, por ende, a asegurar su relevancia en el sistema internacional.

Otra consecuencia natural de la transformación de la OTAN de una alianza de defensa a una organización de seguridad es el surgimiento de las actividades políticas de la alianza a partir de la década de los noventa. En este sentido, en la medida en que la principal función militar de la OTAN, la defensa colectiva de Europa del comunismo soviético, se desvanece, la alianza no se puede mantener tan significativa a menos que sus tareas políticas aumenten. La dimensión política de la OTAN, después de la Guerra Fría, se volvió mucho más relevante e incluyó actividades como la democratización de Europa del Este, el envío de misiones de mantenimiento de paz a diferentes lugares y la ayuda humanitaria en Katrina y Paskitán, entre otras.

Las operaciones de la OTAN por fuera del territorio europeo le proveen a la organización de un carácter global. Sus funciones y objetivos ya no están limitados por la geografía. La geografía se ha vuelto 'irrelevante' con la aparición de amenazas que trascienden fronteras y se generan en cualquier lugar del mundo. A partir de que el discurso de la OTAN la posiciona como la alianza más 'efectiva' de la historia de la humanidad y la defensora mundial de los valores occidentales, su misión no se limita a la zona europea sino que se vuelve global. De ser una alianza eurocéntrica pasa a ser una organización mundial.

En cada uno de los distintos períodos analizados en los tres capítulos anteriores, se ha demostrado que la alianza transatlántica se ha transformado de una alianza militar de defensa colectiva a una organización de seguridad global. Por medio del discurso, la OTAN deja de ser una herramienta para la defensa colectiva de Europa y pasa a ser una institución dedicada a defender al mundo de amenazas globales.

La OTAN cumplió con su objetivo inicial: contener al comunismo soviético de expandirse hacia Europa Occidental. En los noventa, la alianza logró transmitir los valores de Occidente al Este y democratizar Europa. A inicios del siglo XXI, se involucró en operaciones por fuera del territorio europeo y enfrentó amenazas globales. A la luz de estos acontecimientos resulta claro que ningún otro acuerdo de seguridad europeo la ha debilitado, menos aún reemplazado. La alianza ha demostrado una capacidad única de adaptación a las demandas del sistema internacional y una gran fortaleza institucional frente a los desafíos enfrentados. En este contexto, no se visualiza, en el futuro cercano, la desaparición de la alianza; por el contrario, la OTAN parece seguir fortaleciéndose como un elemento clave para la seguridad internacional. Su rol político cada vez más fortalecido le posibilita a seguir actuando en la arena mundial.

El discurso interno de la OTAN durante la Guerra Fría y tras su finalización le permitió a la alianza construirse y reconstruirse de acuerdo a los requerimientos del sistema internacional en las distintas épocas. A través del discurso, la OTAN se modificó como sujeto, cambió sus objetivos y construyó amenazas y enemigos que contribuyeron al proceso de transformación institucional de la alianza. El discurso reinventó a la OTAN y la convirtió en una organización de seguridad global de la que muchos Estados quieren ser parte. La OTAN estableció, por medio del discurso, normas y prácticas que constituyen la nueva arquitectura de defensa de la alianza y formuló, de acuerdo a ellas, sus nuevos intereses en la preservación de la paz y la expansión de los valores occidentales. Bajo esta lógica es posible que el discurso siga constituyéndose como un elemento de construcción y transformación institucional que le permita a la Organización del Tratado del Atlántico Norte continuar actuando ante las demandas del sistema internacional.

Bibliografía

- Barnett, Michael y Jack Levy (1991). "Domestic sources of alliances and alignments: The case of Egypt, 1962-73". *International Organization* 45, pp. 369-396. [Versión electrónica].
- Brown, Callum (2005). *Postmodernism for Historians*. London: Pearson Longman.
- Buzan Barry, Ole Waever y RBJ Walker (1991). *People, States and Fear: An Agenda for International Security Studies in the Post-Cold War Era*. Colorado: Rienner edition.
- Buzan Barry, Ole Waever y Jaap De Wilde (1998). *Security: A New Framework for Analysis*. Colorado: Lynne Rienner Publishers.
- Campbell, David (1993). *Politics Without Principles: Sovereignty, Ethics, and the Narratives of the Gulf War*. Boulder: Lynne Rienner.
- Carpentier, Nico y Daniel Biltereyst (2000). *Fighting Discourses: The Construction of the self and the enemy*. Reino Unido: University of Essex.
- Cornish, Paul (1996). "European Security: The End of Architecture and the New NATO". *International Affairs* 72 (4), pp. 751-769. Visita 23 de marzo de 2010 en <http://www.jstor.org/stable/2624120>.
- Crawford, Neta (2004). "Understanding Discourse: A Method of Ethical Argument Analysis". *Symposium: Discourse and Content Analysis. Newsletter of the American Political Science Association Organized Section on Qualitative Methods*, pp.15-36 [Versión electrónica].

- Dahl Thruelsen, Peter (2007). "NATO in Afghanistan: what lessons are we learning and are we willing to adjust?" *Danish Institute for International Studies*: 1 [Versión electrónica]
- De Saussure, Ferdinand (1974). *Course in General Linguistics*. Londres: Fontana.
- Derrida, Jacques (1981). *Positions*. Chicago: University of Chicago Press.
- Doty, Roxanne (1993). "Foreign Policy as Social Constructivism: A Post-Positivist Analysis of U.S. Counterinsurgency Policy in Philippines". *International Studies Quarterly* 37 (3), pp.297-320. Visita 20 de febrero de 2009 en <http://www.jstor.org/stable/2600810>
- (1996). *Imperial Encounters: The Politics of Representation in North-South Relations*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Duffield, John (1994-1995). "NATO's Functions after the Cold War". *Political Science Quarterly*, 109 (5), pp. 763-787. Visita 30 de abril de 2009 en <http://www.jstor.org/stable/2152531>
- (1996). "The North Atlantic Treaty Organization: Alliance Theory". En *Explaining International Relations since 1945*. Knaire Woods (Comp.): 337. Oxford: Oxford University Press.
- Dunn, Kevin (2003) *Imagining the Congo*. Estados Unidos: John and Wiley and Sons.
- (2006). "Examining Historical Representations". *International Studies Review* 8, pp.370-381. [Versión electrónica].
- Durrell Young, Thomas (2001). "Post-Cold War NATO Force Structure Planning". En *A History of NATO: The First Fifty Years*, Gustav Schmidt (Comp.): 197. Nueva York: Palgrave.
- Fierke, Karin (2001). "Critical Methodology and Constructivism". En *Constructing International Relations: the next generation*, Karin Kierke y Knud Erik Jorgensen (Comp.) Nueva York: M. E. Sharpe.
- (2007). *International Relations Theories: Discipline and Diversity*. Oxford: Oxford University Press.
- Foucault, Michael (1984). "What is an Author?" En *The Foucault Reader*, Paul Rabinow (Ed.) Nueva York: Pantheon.
- Gaddis, John Lewis (1981). "Containment: Its Past and Future". *International Security* 5(4), pp. 74-102. Visita 12 de diciembre de 2010 en <http://www.jstor.org/stable/2538714>

- (1983). “The Rise, Fall and Future of Détente”. *Foreign Affairs* 62(2), pp. 354-377. Visita 12 de diciembre de 2010 en <http://www.jstor.org/stable/20041822>
- (1984). “The American Conception of National Security and the Beginnings of the Cold War, 1945-48”. Comments of *The American Conception of National Security and the Beginnings of the Cold War, 1945-48. The American Historical Review* 89(2), pp. 382-390. Visita 12 de diciembre de 2010 en <http://www.jstor.org/stable/1862557>
- Goldgeier, James y Ivo Daalder (2006). “Global NATO”. *Council on Foreign Affairs* 85 (5), pp. 105-113. [Versión electrónica]
- Gordon, Phillip (2002). “NATO and the War on Terrorism a Changing Alliance”. *The Brookings Review* 20(3), pp.36-38 [Versión electrónica].
- Hardy, Cynthia, Bill Harley y Nelson Phillips (2004). “Discourse Analysis and Content Analysis: Two Solitudes”. *Symposium: Discourse and Content Analysis. Newsletter of the American Political Science Association Organized Section on Qualitative Methods*, pp.15-36 [Versión electrónica].
- Hellmann, Gunther y Reinhard Wolf (1993). “Neorealism, neoliberal institutionalism, and the future of NATO”. *Security Studies* 3(1), pp.3-43 [Versión electrónica].
- Herrera Yoshiko, Bear Braumoeller, Neta Crawford, Will Lowe, Mark Laffey, Jutta Weldes, Ted Hopf, Kimberly Neuendorf y Karin Fierke (2004). “Symposium: Discourse and Content Analysis en Qualitative Methods”. *Newsletter of the American Political Science Association Organized Section on Qualitative Methods*, pp.15-36 [Versión electrónica].
- Hobsbawm, Eric (2003). *Historia del Siglo XX: 1914-1991*. Barcelona: Crítica.
- Holsti, Ole, Terrence Hopmann y John Sullivan (1973). *Unity and disintegration in international alliances: Comparative studies*. Nueva York: John Wiley and Sons.
- Hopf, Ted (2004). “Discourse and Content Analysis: Some Fundamental Incompatibilities”. *Symposium: Discourse and Content Analysis. Newsletter of the American Political Science Association Organized Section on Qualitative Methods*, pp.15-36 [Versión electrónica].

- Huntley, James (1969). *The NATO story*. Nueva York: Manhattan Publishing Company.
- Huysmans, Jef (2002). "Defining social constructivism in security studies: the normative dilemma of writing security". *Alternatives: Global, Local, Political* 27.1 [Versión electrónica].
- Ivanov, Ivan (2009). "Continuity and Change of Alliance Transformation: The Case NATO's Involvement in Afghanistan". Ponencia Presentada en Nombre del International Studies Association 2009 Annual Convention, febrero 15-18 en Nueva York, Estados Unidos.
- Kaplan, Lawrence (1994). *NATO and the United States: The Enduring Alliance*. Nueva York: Twayne Publishers.
- (2004). *NATO United, NATO Divided: The Evolution of an Alliance*. Nueva York: Praeger Publishers.
- (2007). *NATO 1948: The Birth of the Transatlantic Alliance*. Nueva York Rowman & Littlefield Publishers.
- Kissinger, Henry (1995). *La Diplomacia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Klotz, Audie (2001). "Can we speak a Common Constructivist Language". En *Constructing International Relations: the next generation*, Karin Kierke y Knud Erik Jorgensen (Comp.) Nueva York: M. E. Sharpe.
- Klotz Audie, Cecelia Lynch, Jeffrey Checkel y Kevin Dunn (2006). "Moving Beyond the Agent-Structure Debate". *International Studies Review* 8, pp.355-381 [Versión electrónica].
- Klotz, Audie y Cecilia Lynch (2006). "Translating Terminologies". *International Studies Review* 8, pp. 356-362 [Versión electrónica].
- (2007). *Strategies for Research in Constructivist International Relations*. Nueva York: M. E. Sharpe.
- Koremenos Barbara, Charles Lipson y Duncan Snidal (2001). *The Rational Design of International Institutions*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kratochwil, Friedrich (1989). "Rules, Norms, Values and Limits of Rationality" *Archiv für Rechts- und Sozialphilosophie* 73, pp. 301-329 [Versión electrónica].
- (2001). "Constructivism as an Approach to Interdisciplinary Study". En *Constructing International Relations: the next*

- generation*, Karin Kierke y Knud Erik Jorgensen (Comp.) Nueva York: M. E. Sharpe.
- Krieger, Wolfgang (2001). "NATO and Nuclear Weapons: An Introduction to Some Historical and Current Issues". En *A History of NATO: The First Fifty Years*, Gustav Schmidt (Comp.): 101. Nueva York: Palgrave.
- Kydd, Andrew (2001). "Trust Building, Trust Breaking: The Dilemma of NATO Enlargement". *International Organization* 55 (4), pp. 801-828 [Versión electrónica].
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe (1985). *Hegemony and socialist strategy: towards a radical democratic politics*. Londres: Verso
- Laclau, Ernesto (1990). *New reflections on the revolution of our time*. Londres: Verso.
- Lebow, Richard y Janice Gross Stein (1995). *We all lost the Cold War*. Princeton: Princeton University Press.
- Levi, Ariel y Philip Tetlock (1980). "A Cognitive Analysis of Japan's 1941 Decision for War". *Journal of Conflict Resolution* 24, pp.195-211 [Versión electrónica].
- Liska, George (1962). *Nations in alliance: The limits of interdependence*. Baltimore: Johns Hopkins Press.
- McCalla, Robert (1996). "NATO's Persistence after the Cold War". *International Organization* 50 (3), pp.445-475. Visita 30 de abril de 2009 en <http://www.jstor.org/stable/2704032>
- Mearsheimer, John (1990). "Back to the future: Instability in Europe after the cold war". *International Security* 15, pp.5-56 [Versión electrónica].
- Merry, Wayne (2008). "An Obsolete Alliance". *The Journal of International Security* 14 [Versión electrónica].
- Milliken, Jennifer (1999). "The Study of Discourse in International Relations: A Critique of Research and Methods". *European Journal of International Relations*, pp.225-254 [Versión electrónica].
- (2001). "Discourse Study: Bringing Rigor to Critical Theory". En *Constructing International Relations: the next generation*, Karin Kierke y Knud Erik Jorgensen (Comp.) Nueva York: M. E. Sharpe.
- Morelli, Vincent y Paul Belkin (2009). "NATO in Afghanistan: A Test

- of the Transatlantic Alliance". *Congressional Research Service*. pp.1-40 [Versión electrónica].
- Morrow, James (1994). *Game Theory for Political Scientists*. Princeton: Princeton University Press.
- Onuf, Nicholas (1989). *World of Our Making: Rules and Rule in Social Theory and International Relations*. Columbia: University of South Carolina Press.
- (1994). "The Constitution of International Society". *European Journal of International Law* 5(1), pp.1-19 [Versión electrónica].
- (1998). "Constructivism: A User's Manual". En *International Relations in a Constructed World*, Vendulka Kubálkova, Nicholas Onuf y Paul Kowert (Eds.) Nueva York: M.E. Sharpe.
- (1998). "Everyday Ethnics in International Relations". *Millennium: Journal of International Studies* 27 (3), pp. 669-693 [Versión electrónica].
- (2001). "The Politics of Constructivism". En *Constructing International Relations: the next generation*, Karin Kierke y Knud Erik Jorgensen (Comp.) Nueva York: M. E. Sharpe.
- (2001). *Reconstructing Constructivist International Relations Research*. South Carolina: Center for International Studies [Versión electrónica].
- Organización del Tratado del Atlántico Norte (1949) "Tratado del Atlántico Norte". Visita 10 de octubre de 2009 en http://www.nato.int/cps/en/natolive/official_texts_17120.htm
- Pedlow, Gregory (1997). "The Evolution of NATO Strategy, 1949-1994". Ponencia presentada en Nombre del International Nuclear History Study and Review Conference, Alemania.
- Rheinheimer, Francis (2006). "Afghanistan Stage III: NATO's most ambitious operation?". *CLAO working papers* [Versión electrónica].
- Ringsmose, Jens y Peter Dahl Thruelsen (2010). "NATO's Counterinsurgency campaign in Afghanistan: are classical doctrines suitable for alliances". *UNISCI Discussion Papers* 22, pp.56-77 [Versión electrónica].
- Said, Edward (1978). *Orientalism*. Harmondsworth: Penguin.
- Schimmelfennig, Frank (1997). "NATO Enlargement: A Constructivist Explanation". *Security Studies* 8 (2), pp. 198-234. Visita 27 de enero de

- 2010 en <http://dx.doi.org/10.1080/09636419808429378>
- Sloan, Stanley (2010). "NATO in Afghanistan". *UNISCI Discussion Papers* 22, pp.34-55 [Versión electrónica].
- Wallander, Celest (2000). "Institutional Assets and Adaptability: NATO after the Cold War". *International Organization*, pp. 705-735. Visita 30 de abril de 2009 en <http://www.jstor.org/stable/26011379>
- Walker, R.B.J. (1993). *Inside/outside: International Relations as Political Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Waltz, Kenneth (1979). *Theory of international politics*. Reading: Addison-Wesley.
- Weaver, Ole (2000). "Securitization and Desecuritization". En *On Security*. Nueva York: Columbia University Press.
- Webber, Mark (2009). "NATO: The United States, Transformation and the War in Afghanistan". *The British Journal of Politics and International Relations* 2, pp.46-63 [Versión electrónica].
- Weldes, Jutta y Mark Laffey (2004). "Methodological Reflections on Discourse Analysis". *Symposium: Discourse and Content Analysis. Newsletter of the American Political Science Association Organized Section on Qualitative Methods*, pp.15-36 [Versión electrónica].
- Wells, Samuel y Alex Danchev (2001). "Waiting for NATO: Strategic Concepts and Force Structure". En *A History of NATO: The First Fifty Years*, Gustav Schmidt (Comp.): 175. Nueva York: Palgrave.
- Wendt, Alexander (1987). "The Agent-Structure Problem in International Relations Theory". *International Organization* 41(03), pp. 335-370 [Versión electrónica].
- Wendt, Alexander y Raymond Duvall (1989). "Institutions and International Order". En *Global Changes and Theoretical Challenges*, Ernst-Otto Czempiel y James N. Rosenau (Eds.) Nueva York: Macmillan.
- Wendt, Alexander (1992). "Anarchy is What States Make of It". *International Organization* 46, pp. 391-425 [Versión electrónica].
- (1999). *Social Theory of International Relations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wheeler, Michael (2001). "NATO Nuclear Strategy 1949-90". En *A History of NATO: The First Fifty Years*, Gustav Schmidt (Comp.): 121. Nueva York: Palgrave.

- Wittmann, Klaus (2001). "The Road to NATO's New Strategic Concept". En *A History of NATO: The First Fifty Years*, Gustav Schmidt (Comp.): 219. Nueva York: Palgrave.
- Woodliffe, John (1998). "The Evolution of a New NATO for a New Europe". *The International and Comparative Law Quarterly* 47 (1), pp.174-192. Visita 26 de marzo de 2010 en <http://www.jstor.org/stable/761487>
- Zehfuss, Maja (2001). "Constructivism in International Relations: Wendt, Onuf and Kratochwil". En *Constructing International Relations: the next generation*, Karin Kierke y Knud Erik Jorgensen (Comp.) Nueva York: M. E. Sharpe.

Fuentes Primarias

Documentos electrónicos en páginas webs

- Brosio, Manlio (1968). "Final Communiqué". Visita 15 de marzo de 2010 <http://www.nato.int/cps/en/natolive/opinions.htm>,
- Carrington, Lord (1985). "Final Communiqué". Visita 13 de agosto de 2010 <http://www.nato.int/cps/en/natolive/opinions.htm>,
- (1986). "Final Communiqué". Visita 13 de agosto de 2010 <http://www.nato.int/cps/en/natolive/opinions.htm>,
- (1987). "Final Communiqué". Visita 13 de agosto de 2010 <http://www.nato.int/cps/en/natolive/opinions.htm>,
- Claes, Willy (1994). "Speech to the press". Visita 29 de abril de 2010 <http://www.nato.int/cps/en/natolive/opinions.htm>.
- Consejo del Atlántico Norte (1956). "Final Communiqué". Visita 26 de abril de 2010 <http://www.nato.int/cps/en/natolive/opinions.htm>
- (1967). "The Future Tasks of the Alliance: The Harmel Report". Visita 17 de mayo de 2010 <http://www.nato.int/docu/basicxt/b671213a.htm>
- (1974). "Declaration on Atlantic Relationships". Visita 17 de mayo de 2010 <http://www.nato.int/docu/basicxt/b740619a.htm>

----- (1986). “Brussels Declaration on Conventional Arms Control”. Visita 13 de agosto de 2010 http://www.nato.int/cps/en/SID-063486D5-65408BD3/natolive/oficial_texts_23337.htm

----- (1988). “Conventional Arms Control: The Way Ahead”. Visita 13 de agosto de 2010 http://www.nato.int/cps/en/natolive/oficial_texts_23453.htm

----- (1990a). “The London Declaration”. Visita 27 de abril de 2010 http://www.nato.int/cps/en/natolive/oficial_texts_23693.htm?

----- (1990b). “The Alliance’s New Strategic Concept”. Visita 27 de abril de 2010 http://www.nato.int/cps/en/natolive/oficial_texts_23847.htm

----- (1991a). “NATO’s Core Security Functions in the New Europe”. Visita 28 de abril de 2010 http://www.nato.int/cps/en/SID-CAAD32CF-EE2D60B5/natolive/oficial_texts_23861.htm

----- (1991b). “Statement on Dialogue, Partnership and Cooperation”. Visita 28 de abril de 2010 http://www.nato.int/cps/en/SID-2EC5CF97-BEA15AA8/natolive/oficial_texts_23841.htm

----- (1991c). “Developments in the Soviet Union”. Visita 28 de abril de 2010 http://www.nato.int/cps/en/SID-DDA25942-332974D5/natolive/oficial_texts_23848.htm?mode=pressrelease

----- (1992). “Final Communiqué”. visitado abril 28, 2010 <http://www.nato.int/cps/en/natolive/opinions.htm>

----- (1993). “Final Communiqué”. Visita 29 de abril de 2010 <http://www.nato.int/cps/en/natolive/opinions.htm>

----- (1994a). “Work Plan for Dialogue, Partnership and Cooperation 1994/1995”. Visita 29 de abril de 2010 <http://www.nato.int/cps/en/natolive/opinions.htm>

----- (1994b). “Final Communiqué”. Visita 29 de abril de 2010 <http://www.nato.int/cps/en/natolive/opinions.htm>

- (1994c). “Partnership for Peace: Framework Document” Visita 17 de mayo de 2010 http://www.nato.int/cps/en/SID-ECA98EAA-250C3693/natolive/official_texts_24434.htm
- (2001). “Press Release”. Visita 18 de mayo de 2010 <http://www.nato.int/cps/en/natolive/opinions.htm>
- De Hoop Scheffer, Jaap (2005a). “Why NATO?”. Visita 18 de mayo de 2010 http://www.nato.int/cps/en/natolive/opinions_21900.htm
- (2005b). “Addressing Global Insecurity”. Visita 21 de mayo de 2010 <http://www.nato.int/docu/speech/2005/s051103b.htm>
- (2005c). “Keeping NATO relevant: A shareholders report”. Visita 21 de mayo de 2010 http://www.nato.int/cps/en/natolive/opinions_21921.htm
- (2005d). “Press briefing”. Visita 21 de mayo de 2010 <http://www.nato.int/cps/en/natolive/opinions.htm>
- (2005e). “Press release”. Visita 22 de mayo de 2010 <http://www.nato.int/cps/en/natolive/opinions.htm>
- (2006a) “A new NATO”. [Versión Electrónica]
- (2006b) “Afghanistan Conference”. Visita 22 de mayo de 2010 <http://www.nato.int/cps/en/natolive/opinions.htm>
- (2006c). “Projecting Stability”. Visita 22 de mayo de 2010 http://www.nato.int/cps/en/natolive/opinions_22477.htm?selectedLocale=en
- (2006d). “Press briefing”. Visita 22 de mayo de 2010 <http://www.nato.int/cps/en/natolive/opinions.htm>
- (2006e). “Press release”. Visita 22 de mayo de 2010 <http://www.nato.int/cps/en/natolive/opinions.htm>
- (2007a). “Managing Global Security and Risk”. Visita 22 de mayo de 2010 <http://www.nato.int/docu/speech/2007/s070907a.html>
- (2007b). “NATO today and tomorrow”. Visita 22 de mayo de 2010 <http://www.nato.int/docu/speech/2007/s071108a.htm>
- (2008a). “Looking ahead to NATO’s Bucharest Summit”. Visita 22 de mayo de 2010 <http://www.nato.int/docu/speech/2008/s080111a.html>

- (2008b). “Press briefing”. Visita 22 de mayo 2010 <http://www.nato.int/cps/en/natolive/opinions.htm>
- (2008c) “Afghanistan and NATO: Forging the 21st Century Alliance”. Visita 22 de mayo de 2010 <http://www.nato.int/docu/speech/2008/s080229a.html>
- Departamento de Estado de Estados Unidos (1999). “The Origins of NATO”. Visita 19 de febrero de 2010 <http://www.state.gov/www/regions/eur/nato/origins.html>
- Global Security (2011). “Southeast Asia Treaty Organization (SEATO), 1954”. Visita 01 de febrero de 2011 <http://www.globalsecurity.org/military/world/int/seato.htm>
- Ismay, Lord (1952). “Talk to the French Diplomatic Correspondents”. Visita 10 de junio de 2010 http://www.nato.int/cps/en/SID-030EA920-5724E175/natolive/opinions_17323.htm
- Ismay, Lord (1953a). “Radio talk on the BBC”. Visita 10 de junio de 2010 http://www.nato.int/cps/en/SID-81638971-CB819422/natolive/opinions_17373.htm
- (1953b). “Brussels Broadcast”. Visita 10 de junio de 2010 http://www.nato.int/cps/en/SID-15B86F55-76371BF8/natolive/opinions_17370.htm
- (1953c). “Final Communiqué”. Visita 10 de junio de 2010 <http://www.nato.int/cps/en/natolive/opinions.htm>
- (1956a). “The Current Problems of NATO”. Visita 07 de noviembre de 2010 <http://www.nato.int/docu/speech/1956/s19561027.htm>
- (1956b). “North Atlantic Council”. [Versión Electrónica].
- Organización del Tratado del Atlántico Norte (2003). “NATO Handbook”. Visita 31 de julio de 2010 <http://www.nato.int/docu/handbook/2001/pdf/handbook.pdf>
- Organización del Tratado del Atlántico Norte (2010). “International Security Assistance Force :Key Facts and Figures”. Visita 31 de julio de 2010 <http://www.isaf.nato.int/images/stories/File/Placemats/100804%20Rev%20Placemat.pdf>
- Rasmussen, Anders (2008). “NATO as a guarantor of territorial defence and a provider of global security”. Visita 18 de mayo de 2010 <http://>

- www.nato.int/cps/en/natolive/opinions_59491.htm
------(2010). “Building a Euro-Atlantic Security Architecture”. Visita 22 de mayo de 2010 http://www.nato.int/cps/en/natolive/opinions_62395.htm
- Robertson, Lord (2001a). “Final Communiqué”. Visita 18 de mayo de 2010 <http://www.nato.int/cps/en/natolive/opinions.htm>
- (2001b). “Press release”. Visita 18 de mayo de 2010 <http://www.nato.int/cps/en/natolive/opinions.htm>
- (2001c). “Warsaw Conference on Combating Terrorism”. [Versión Electrónica].
- (2001d). “An Attack on Us All: NATO’s Response to Terrorism”. Visita 18 de mayo de 2010 http://www.nato.int/cps/en/natolive/opinions_19002.htm?selectedLocale=en
- (2001e). “NATO’s Response to Terrorism”. Visita 18 de mayo 2010 <http://www.nato.int/docu/review/2005/issue3/english/art1.html>
- (2001f). “The TransAtlantic Community of Values facing New Challenges”. Visita 18 de mayo 2010 http://www.nato.int/cps/en/SID-791D756A-BDC10C40/natolive/opinions_18975.htm
- (2001g). “NATO After September 11”. Visita 18 de mayo 2010 <http://www.nato.int/docu/speech/2002/s020131a.htm>
- (2001h). “Adapting the Alliance Defence Capabilities”. Visita 18 de mayo 2010 <http://www.nato.int/docu/pr/2001/p01-173e.htm>
- (2002a). “A Global Dimension for a Renewed Transatlantic Partnership”. Visita 20 de septiembre de 2010 <http://www.nato.int/docu/speech/2002/s020219a.htm>
- (2002b). “NATO and the Future of Global Security”. Visita 20 de septiembre de 2010 <http://www.nato.int/docu/speech/2002/s020304a.htm>
- (2002c). “NATO’s Future”. Visita 20 de septiembre de 2010 <http://www.nato.int/docu/speech/2002/s020203a.htm>
- (2002d). “Building Security in an Uncertain World”. Visita 20 de septiembre de 2010 <http://www.nato.int/docu/speech/2002/s020214a.htm>

- (2002e). “Euro-Atlantic Security one Year after 11 September”. Visita 20 de septiembre de 2010 <http://www.nato.int/docu/speech/2002/s020912a.htm>
- (2002f). “Tackling Terror: NATO’s New Mission”. Visita 20 de mayo de 2010 <http://www.nato.int/docu/speech/2002/s020620a.htm>
- (2002g) “NATO and the new Security Challenges”. Visita 20 de mayo de 2010 <http://www.nato.int/docu/speech/2002/s020312a.htm>
- (2002h) “NATO in the 21st Century”. Visita 20 de mayo de 2010
- (2002i) “Press briefing”. Visita 20 de mayo de 2010 <http://www.nato.int/docu/speech/2002/s020321a.htm>
- (2002j). “Press release”. Visita 20 de mayo de 2010 <http://www.nato.int/cps/en/natolive/opinions.htm>
- (2003a) “Transforming NATO”. [Versión Electrónica].
- (2003b). “Innovating in an Uncertain World”. Visita 21 de mayo de 2010 <http://www.highbeam.com/doc/1G1-101281800.html> http://www.paginedidifesa.it/2003/natosg_030505.html http://www.paginedidifesa.it/2003/natosg_030505.html
- (2003c). “Change and Continuity”. Visita 21 de mayo de 2010 <http://www.nato.int/docu/review/2003/issue4/english/art1.html>
- (2004). “The Istanbul Declaration: Our security in a new era”. Visita 21 de mayo de 2010 http://www.nato.int/cps/en/SID-F54E3824-93035254/natolive/official_texts_21026.htm
- Spaak, Paul-Henri (1957a). “The Atlantic Alliance and its Future”. Visita 26 de abril de 2010 http://www.nato.int/cps/en/SID-73C95260-5ABCCB81/natolive/opinions_17588.htm
- (1957b). “Final Communiqué”. Visita 26 de abril de 2010 http://www.nato.int/cps/en/natolive/official_texts_17551.htm
- Stikker, Dirk (1962). “Final Communiqué”. Visita 15 de marzo de 2010 <http://www.nato.int/cps/en/natolive/opinions.htm>

- (1963). “Final Communiqué”. Visita 15 de marzo de 2010 <http://www.nato.int/cps/en/natolive/opinions.htm>
- Wörner, Manfred (1989a). “NATO Speech: 40th Anniversary of NATO”. Visita 13 de agosto de 2010 http://www.nato.int/docu/speech/1989/s890404a_e.htm
- (1989b). “40 years of the Federal Republic of Germany 40 years of NATO”. Visita 13 de agosto de 2010 http://www.nato.int/cps/en/SID-5FE9B3DA-FE8DF6CE/natolive/opinions_23564.htm
- (1989c). “Opening address to the North Atlantic Council Meeting at the level of Heads of State and Government”. Visita 13 de agosto de 2010 http://www.nato.int/cps/en/SID-5FE9B3DA-FE8DF6CE/natolive/opinions_23578.htm
- (1989d). “The Future of the Alliance”. Visita 13 de agosto de 2010 http://www.nato.int/cps/en/natolive/opinions_23569.htm
- (1989e). “Address given at the 35th Annual Session of the North Atlantic Assembly”. Visita 13 de agosto de 2010 http://www.nato.int/cps/en/SID-5FE9B3DA-FE8DF6CE/natolive/opinions_23565.htm
- (1990a). “The Future of the Atlantic Alliance”. Visita 26 de abril de 2010 http://www.nato.int/cps/en/natolive/opinions_23707.htm
- (1990b). “NATO and a New European Order”. Visita 26 de abril de 2010 http://www.nato.int/cps/en/natolive/opinions_23726.htm
- (1990c). “Address given at the 36th Annual Session of the North Atlantic Council by Manfred Wörner”. Visita 26 de abril de 2010 http://www.nato.int/cps/en/natolive/opinions_23706.htm
- (1990d). “Final Communiqué”. Visita 26 de abril de 2010 <http://www.nato.int/cps/en/natolive/opinions.htm>
- (1990e). “Building a New Europe”. Visita 26 de abril de 2010 http://www.nato.int/cps/en/natolive/opinions_23714.htm

- (1990f). “A common Europe-Partners in Stability”.
Visita 26 de abril de 2010 http://www.nato.int/cps/en/natolive/opinions_23719.htm
- (1991). “Final Communiqué”. Visita 28 de abril de
2010 <http://www.nato.int/cps/en/natolive/opinions.htm>
- (1993a). “NATO and the WEU two viable building
blocks in our broader effort to create a new Euro-atlantic security
●rder”. Visita 07 de noviembre de 2010 http://www.nato.int/cps/en/natolive/opinios_24167.htm
- (1993b). “Final Communiqué”. Visita 07 de noviem-
bre de 2010 <http://www.nato.int/cps/en/natolive/opinions.htm>

La persistencia de la OTAN es tal vez uno de los hechos más relevantes en las relaciones internacionales y la seguridad internacional. Esta alianza militar trascendió su misión en el contexto de la Guerra Fría, superó la desaparición de los elementos en que se basó su creación y se ha consolidado como una organización global de seguridad en pleno siglo XXI.

El presente trabajo estudia, desde una perspectiva constructivista, la supervivencia de la OTAN; la ampliación en el alcance de sus objetivos y la diversificación del carácter de sus actividades, que hoy van desde el combate al terrorismo internacional y a la violación de los derechos humanos hasta intervenciones de carácter humanitario en lugares antes impensados. La investigación analiza el manejo, producción y articulación del discurso interno de la OTAN como mecanismo de reinención e instrumento a través del cual la organización ha seguido construyendo "un otro", al que se atribuye el posicionamiento de los problemas actuales tanto a nivel transatlántico como global. Mediante el análisis discursivo, este trabajo permite comprender cómo el discurso ha generado, promovido y consolidado un sistema de adaptación continua de la organización que no solo le ha permitido sobrevivir, sino reinventarse.

El cuidadoso estudio del discurso, llevado a cabo en este trabajo, permite comprender la lógica subyacente de la OTAN y junto al marco constructivista utilizado, provee un entendimiento profundo sobre la dinámica institucional interna de la organización. La conjugación de la teoría y la metodología, que realiza la otra autora, complementa y contribuye a la literatura actual relativa a la OTAN y propone una perspectiva innovadora que permite trascender posibles limitaciones en los acercamientos tradicionales, convirtiéndose en un aporte clave al estudio contemporáneo de las relaciones internacionales.